

Un importante documento sobre el viaje del cadete Ramón Castilla de Río de Janeiro a Lima (1817 - 1818)

Félix Denegri Luna

Uno de los episodios más saltantes de la mocedad de don Ramón Castilla fue, sin lugar a duda, el viaje que hizo por tierra desde Río de Janeiro hasta Lima, como acompañante del teniente coronel realista don Fernando Cacho (1).

En la biografía que se supone publicó don Mariano Felipe Paz Soldán en la *Revista Peruana* en 1879 (2), tomando como base el anónimo artículo necrológico que sobre Castilla apareció en *El Comercio* del 23 de julio de 1868 (3), cuyo autor debió ser amigo del ilustre tarapaqueño, después de precisar que a mediados de abril de 1818 salieron los viajeros de Río, para llegar a Lima cuatro meses después, nos dice: "Como las impresiones de la juventud son indelebles, Castilla conservó el más grato recuerdo de esa expedición, y en la tarde de la vida, cuando la vista se vuelve generalmente hacia atrás, quizá por temor de ver delante el término de la existencia, oímos más de una vez a Castilla solazarse con la memoria de aquellas juveniles aventuras" (4).

Es un lugar común en los relatos de cierta extensión de la vida de Castilla, referirse a dicha marcha exaltando las virtudes de los viajeros e incidir en que la duración del viaje fue de cuatro meses.

El deán Juan Gualberto Valdivia, su contemporáneo y amigo de intimidad, escribió: "hicieron un viaje feliz, aunque penoso, y llegaron a

1. Desde la primera biografía orgánica de Castilla [Manuel Atanasio Fuentes], *Biografía del Excmo. e ilustrísimo señor don Ramón Castilla, Libertador del Perú, escrita por el más fiel de sus adoradores* (Valparaíso, 1856), 8, siempre se aceptó que este viaje lo hicieron don Fernando Cacho, teniente coronel del Ejército de España en esa época, y el cadete Ramón Castilla.

2. *Revista Peruana* (Lima, 1879), I, 105-109 y 183-194.

3. La revisión del texto original de este artículo tiene la virtud de esclarecer que no fue escrito por don Mariano Felipe Paz Soldán.

4. *Revista Peruana* (Lima, 1879), I, 108.

“Lima el 17 de agosto [de 1818], en cuatro meses de viaje, andando por los rodeos 2350 leguas, ya por agua en los ríos ya por las montañas desiertas, plagadas de fieras, ya sin recursos, a pie y casi sin calzado” (5).

En el artículo necrológico publicado en *El Peruano*, con ocasión de los funerales del Mariscal Castilla, también se puso énfasis en la misma travesía del continente sudamericano, incurriéndose en el mismo error de señalar el mes de abril de 1818 como el de la salida de Río de Janeiro y dándole cuatro meses de duración (6).

En las dos breves reseñas autobiográficas de Castilla que se conocen (7), no se hace ninguna referencia al famoso viaje juvenil.

Manuel Atanasio Fuentes (“El Murciélagos”) en su conocido libelo contra Castilla, publicado en 1856, sólo dice: “... y fugó de allí hasta el Brasil, de donde regresó con el Brigadier Cacho, viniéndose por Matogrosso al Alto Perú” (8).

José Antonio de Lavallo registra, que Castilla consiguió llegar a Río de Janeiro, “partiendo de allí por tierra en abril de 1818 en unión del entonces coronel don Fernando Cacho, en dirección a esta ciudad [se refiere a Lima], a la que juntos llegaron el 17 de agosto” (9).

Por último, D. Mariano Felipe Paz Soldán escribió unas “Brevisimas notas biográficas”, en 1865, que posteriormente fueron publicadas en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* (10), siendo una de ellas dedicada a Castilla, pero no se hace ninguna referencia al nombrado viaje.

Las acotaciones que hemos hecho y la información que damos, han estado restringidas a las biografías clásicas y, más o menos, orgánicas de Castilla, escritas por quienes fueron sus contemporáneos o que, a lo menos, tuvieron cierta simultaneidad en el tiempo con el ilustre prócer tarapaqueño.

Deliberadamente hemos dejado de lado valiosos trabajos, coetáneos o aún anteriores a los mencionados y que tienen que ser usados por aquellos que investiguen sobre la vida de Castilla, como testimonios indispensables, porque en dichas obras no hay menciones directas al famoso viaje, que es la razón de la publicación documental que hacemos, de nuestras anotaciones y de este prólogo.

5. [Juan Gualberto Valdivia], *Biografía del Gran Mariscal Peruano Ramón Castilla*, (Arequipa, 1873), 4.

6. Anónimo, “Necrología” en *El Peruano* (Lima, 3 de julio de 1868), LV, N° 3, 9.

7. Una publicada bajo el título “Castilla visto por Castilla” en *Revista del Instituto Libertador Ramón Castilla* (Lima, 1967), VII, 49-50 y la otra, aparentemente incompleta y transcrita por don Carlos Wiese, *Biografía en Anécdotas del Gran Mariscal Don Ramón de Castilla y Marquizado* (Lima, s/f.), 7-8 y véase la nota que aparece en la página 10.

8. [Manuel Atanasio Fuentes], *op. cit.*, 8.

9. *Galería de retratos de los gobernantes del Perú independiente (1821-1827)* (Barcelona, 1909), 81-82.

10. Mariano Felipe Paz Soldán, “Brevisimas notas biográficas” en *Revista Chilena de Historia y Geografía* (Santiago de Chile, 4º trimestre), N° 12, 151-153.

Los modernos biógrafos de Castilla

El somero examen de los más conocidos testimonios de los contemporáneos de Castilla sobre dicho viaje, ha tenido como propósito principal explicar por qué casi todos los que escribieron su biografía en los últimos treinta años, han incurrido en alguno de los errores que por primera vez fueron consignados en letras de molde en las necrologías a que nos hemos referido y en la biografía del Deán Valdivia ⁽¹¹⁾. Equívocos que, básicamente, son: que el recorrido fue de 2350 leguas, en cuatro meses y a pie.

La solvencia de los testigos era tan alta, que aquellos que los siguieron aceptaron sus deposiciones, sin reparar que la crítica del contenido de las mismas, hacía insostenibles los hechos que hemos apuntado, pues solamente dotados con las fabulosas "botas de las cien leguas", dos hombres podrían haber recorrido a pie, 11750 kilómetros en 120 días.

Vamos a tratar de indagar sobre la factibilidad del famoso viaje en dichas condiciones. Partiremos del mejor de los supuestos, admitiendo que el viaje duró cuatro y medio meses, los que convertidos a días nos darían 137. De los cuales, algunos, los estimaremos en doce, habrían tenido que dedicar al descanso y a otras diligencias imprescindibles, como hubiera podido ser entrevistarse con algunas autoridades, adquirir víveres, reparar o comprar ropas y calzado, etc.; lo que les dejaría unos 125 días hábiles para su marcha, de donde tendríamos que, Cacho y Castilla, avanzaron unas 19 leguas, esto es, casi cien kilómetros diarios, lo cual a todas luces era imposible, ya fuese a pie o en mulas o caballos, más si se tiene en cuenta que el viaje, en buena parte, se hizo en la estación de lluvias, teniendo que atravesar ríos caudalosos, vastas áreas inundadas, montes o chaparrales, la cordillera de los Andes y sin poder recambiar las caballerías frecuentemente y a cortos trechos, ya que este sistema hubiera podido contribuir a acelerar el viaje en forma considerable, lo que debieron hacer entre La Paz y Lima.

Ahora que contamos con el relato de Cacho, que nos viene a confirmar la inverosimilitud de la aceptada leyenda, podemos establecer con cierta precisión la distancia recorrida por nuestros viajeros entre Río de Janeiro y Lima, pues conocemos al detalle las tres quintas partes de su itinerario (Río a Samaipata) y de la otra porción tenemos la información suficiente para reconstruirla con bastante minuciosidad y con certeza, salvo en el tramo de Samaipata a Oruro.

Según los datos del propio Cacho, la distancia de la ruta que recorrió entre Río de Janeiro y Samaipata fue de 764 leguas.

Seguidamente vamos a explicar como hemos llegado a la cifra precedente.

"Los portugueses dicen que desde Villa Bella [de Mato Grosso] hasta "el Janeiro hay 600 leguas, aunque según mi itinerario sólo son 528 leguas

11. Véase las notas 4, 6 y 5 de este prólogo.

“y media” (*infra*, pág. 156-157). Esta información la hemos confrontado con la que se da en una tabla de distancias publicada como un anexo a un trabajo de Francisco José de Lacerda e Almeida, sobre la Capitanía del Mato Grosso, del año 1797 ⁽¹²⁾, y allí se dice que la distancia entre Villa Bella y Río de Janeiro es de 520 leguas, o sea que las distancias que dan Cacho y Lacerda son bastante aproximadas, como para dar por buena la del artillero español.

A lo anterior habría que agregar, “Casalvasco que dista de Villa Bella “siete leguas por tierra y diez por el río. Yo fuí embarcado” (*infra*, pág. 157).

“Salinas, avanzada portuguesa que dista tres leguas y media, otros “dicen siete, de la Guardia de Casalvasco” (*infra*, pág. 159).

“Desde la avanzada portuguesa de las Salinas hasta la nuestra de la “Cachimba hay tres leguas de terreno neutral” (*infra*, pág. 159).

“Desde la Cachimba hasta el Río Grande, hay por este camino ciento “sesenta y una leguas” (*infra*, pág. 184).

“Santa Cruz de la Sierra, que dista de Río Grande catorce leguas” (*infra*, pág. 201).

Finalmente debemos añadir las distancias, que también da Cacho, para las jornadas que hizo entre Santa Cruz de la Sierra a Samaipata, que son: Torno (12 leguas); Los Derechos (10 ½ leguas); Los Bueyes (7 leguas); Achires (11 leguas) y Samaipata (2 leguas), o sea, de Santa Cruz de la Sierra a Samaipata, 40 ½ leguas (*infra*, pág. 206-208).

Resumiendo, tenemos:

De Río de Janeiro a Villa Bella de Mato Grosso	528 ½ leguas
De Villa Bella a Casalvasco	10 ”
De Casalvasco a Las Salinas	7 ”
De las Salinas a La Cachimba (terreno neutral)	3 ”
De La Cachimba a Río Grande	161 ”
De Río Grande a Sta. Cruz de la Sierra	14 ”
De Sta. Cruz de la Sierra a Samaipata	40 ½ ”

De Río de Janeiro a Samaipata 764 leguas

Queremos indicar que las distancias dadas por Cacho al tramo de La Cachimba a Samaipata, las hemos comparado satisfactoriamente con las distancias que da Alcides d'Orbigny en su *Viaje a la América Meridional* . . . (13).

Ahora tan sólo nos falta dar las distancias de Samaipata a Cochabamba, de esta ciudad a Oruro, de Oruro a Desaguadero y de allí a Lima. Para

12. Francisco José de Lacerda e Almeida “Descripcao geographica da Capitania de Matto-Grosso. Anno de 1797” en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (Río de Janeiro, 1857), XX, parte segunda, 185-292.

13. Alcides d'Orbigny. *Viaje a la América Meridional*. . . (Buenos Aires, 1945), 4 tomos. Debemos indicar que esta traducción no es de las mejores.

dichos fines usaremos los itinerarios de un compañero de armas y contemporáneos de Cacho, el general Andrés García Camba (14), con la única excepción del trecho comprendido entre Cochabamba y Oruro, en el que nos guiaremos por el virrey Pezuela (15), que tiene un itinerario similar al dado por el copista del trabajo de Cacho para este sector del camino, así tenemos:

De Samaipata a Cochabamba	75 leguas (16)
De Cochabamba a Oruro	45 " (17)
De Oruro a Desaguadero	66 " (18)
De Desaguadero a Lima	285 " (19)

De Samaipata a Lima 471 leguas

Si sumamos las distancias dadas de Río de Janeiro a Samaipata, y de esta población altoperuana a Lima, tenemos que la distancia de Río de Janeiro a Lima era de 1235 leguas.

Los cálculos precedentes de distancias los hemos hecho siguiendo el *itinerario* de Cacho, en lo que respecta a la parte que va de Río de Janeiro a Samaipata, en el que creemos no hay motivo de duda.

Sobre el tramo que iba de Samaipata a Oruro, existen algunas contradicciones entre la ruta dada por el copista del *itinerario*, pues él mismo expresa que el texto de Cacho lo detiene al llegar a Samaipata, para agregar las jornadas entre esas dos ciudades altoperuanas y según esta versión nuestros caminantes pasaron por la ciudad de Cochabamba y así lo hemos consignado, pero, creemos que el padre Rubén Vargas Ugarte ha probado documental y sólidamente que los viajeros pasaron por Chuquisaca o La Plata (hoy llamada Sucre) y de allí a Oruro, para tomar el clásico camino de postas entre Buenos Aires y Lima. Más adelante nos ocuparemos con más espacio de este asunto.

En lo que respecta al trecho del camino entre Oruro y Lima, todos los autores sin excepción y, lo que es más importante, los documentos contemporáneos, están acordes que fue el que pasando por La Paz, bordea el lago Titicaca, para seguir por Cuzco, Andahuaylas, Huamanga (hoy Ayacucho), Huancavelica, Lunahuaná y Lima.

Por eso, debemos dar el estimado de las distancias de la ruta que de Samaipata va a Chuquisaca y de allí a Oruro, para lo cual seguiremos al geógrafo boliviano Carlos Bravo, y así tenemos.

14. Andrés García Camba, *Memorias para la Historia de las Armas Españolas en el Perú*. . . (Madrid, 1846), I, pág. IX-XIV.

15. Joaquín de la Pezuela, *Memoria militar del General Pezuela (1813-1815)* (Lima, 1955), 104-113.

16. Andrés García Camba, *op. cit.*, I, pág. XI-XII.

17. Joaquín de la Pezuela, *op. cit.*, 113.

18. Andrés García Camba, *op. cit.*, I, pág. IX.

19. *Ibidem*, I, pág. IX.

De Samaipata a Chuquisaca	80 leguas (20)
De Chuquisaca a Oruro	75 " (21)

155 leguas

Claro está, que existían algunos caminos y variantes de los mismos, pero cualquier diferencia debida a estas circunstancias sería realmente ínfima dentro del magno viaje entre Río de Janeiro y Lima.

De donde resultaría que para el viaje entre Samaipata y Lima, pasando por Chuquisaca, la distancia sería de 506 leguas en lugar de las 471 leguas consideradas entre Samaipata y Lima por la ruta de Cochabamba. Esto nos daría unas 35 leguas más y consecuentemente la distancia entre Río de Janeiro y Lima, recorrida por nuestros viajeros resultaría de 1270.

En síntesis, creemos que Cacho y Castilla en su recorrido entre Río y Lima, pasaron por Chuquisaca y en consecuencia caminaron 1270 leguas y no las 1235 leguas que hubieran resultado de hacer el viaje por la vía de Cochabamba.

Como es bien conocido, las distancias que figuran en los itinerarios latinoamericanos del siglo XIX no suelen ser muy exactas, por eso tomaremos un margen de seguridad de un 20%, que es excesivo, para cubrir cualquier error de los viejos itinerarios, y, aún así, no llegamos a 1550 leguas para distancia entre Lima y Río, o sea, que siempre estamos muy lejos de las 2350 leguas anotadas por el deán Valdivia.

Finalmente, sobre la afirmación de que Cacho y Castilla hicieron el viaje a pie, los testimonios de que usaron mulas para toda la travesía del Brasil, son tan frecuentes en el *itinerario* de Cacho, que resultaría ocioso y pedante pretender acotarlos.

Cacho en su relato del recorrido en tierras altoperuanas, entre Las Salinas y Samaipata, nos sigue reiterando que lo hicieron montados y con recambio de sus caballerías en distintos puntos.

Nos parece inútil por obvio, tratar de probar que dos oficiales realistas, llevando pliegos del embajador de España en Río de Janeiro al virrey de Lima, en su recorrido entre Oruro y Lima, dispusieron de las adecuadas cabalgaduras para hacer un viaje rápido, dentro de las circunstancias de la época.

Una contradicción en una parte de la ruta

Sobre el camino seguido por Cacho y Castilla entre la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y la de Oruro, hay un desacuerdo entre el que registra

20. Carlos Bravo, *La patria boliviana— Estado geográfico* (La Paz, 1894), 137-138.

21. *Ibidem*, 136-137.

el deán Valdivia ⁽²²⁾ y quienes lo han seguido y el que aparece, como un apéndice agregado por el copista, al *itinerario* de Cacho.

Valdivia dice que nuestros viajeros siguieron la ruta que pasa por la ciudad de Chuquisaca y el copista registra la que pasa por Cochabamba.

Muchas dudas nos asaltaron al tratar de dilucidar este punto, pero por las razones que vamos a exponer hay que aceptar que ese tramo del camino tuvo que ser hecho por Chuquisaca o La Plata, ciudad que en esa época era la cabeza o capital del Alto Perú, ya que en ella residía la Audiencia que con su presidente tenían el inmediato gobierno de aquella dilatada provincia del Imperio Español.

En el *Expediente de ajuste de haberes del cadete Castilla* ⁽²³⁾, aparece con claridad meridiana un pago hecho a éste por las Reales Cajas o Tesorería de Chuquisaca ⁽²⁴⁾, donde recibió treinta y tres pesos.

El padre Vargas Ugarte nos dice: "El 7 junio de 1818 se presentan "ambos viajeros ante el Presidente de la Audiencia de La Plata o Charcas, "a fin de que se les socorra con sus haberes y se les habilite para proseguir "su viaje" ⁽²⁵⁾. Esta afirmación está respaldada documentalmente, según nos ha informado un amigo que tuvo ocasión de verlo, por el recibo original firmado por Castilla en Chuquisaca, el mismo que existe en la muy valiosa Colección Vargas, *Papeles Varios— Manuscritos*, tomo 12.

A la probanza señalada, se podría agregar que es muy explicable que, el teniente coronel Cacho decidiese alargar su dilatado viaje en 35 leguas para poder dar cuenta del mismo y, posiblemente, entregar alguna correspondencia al brigadier Rafael Maroto, Presidente interino de Charcas, con quien debía ligarlo alguna amistad, desde la época en que ambos habían vivido en Chile, o sea la anterior a la derrota de Chacabuco ⁽²⁶⁾ y,

22. [Juan Gualberto Valdivia], *op. cit.*, 3.

23. [Expediente de ajustes de haberes del cadete Ramón Castilla] en Raúl Rivera Serna "Don Ramón Castilla de 1821 a 1830" en *Fénix* (Lima, 1954), X, 14.

24. *Ibidem*, X, 14.

25. Rubén Vargas Ugarte S.J., *Ramón Castilla*, (Buenos Aires, 1962), 22.

26. Manuel de Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú...* (Lima, 1885), V, 203 y Sergio Fernández Larraín, "Chacabuco en sus ciento cincuenta años" en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (Santiago de Chile, Primer Semestre de 1967), N° 76, 5-60. Debemos aclarar que este trabajo de Sergio Fernández Larraín se divide en dos partes, la primera se ocupa de la batalla de Chacabuco pero en forma muy vinculada al entonces brigadier Rafael Maroto y la segunda parte es una biografía del mismo militar español, que comenzando en la pág. 41 termina en la 60.

Para probar que existía una relación entre Maroto y Cacho, vamos a acudir al testimonio del primero, quien en la "Certificación dada por el señor Brigadier don Rafael Maroto, en contestación al interrogatorio que se le pasó", dice: "El señor "Capitán General [Marcó del Pont] formó Junta de Guerra, a la que concurrieron "el señor Brigadier don Manuel Olaguer Feliú, el Coronel Sub-Inspector don Ramón "Bermedo, don Francisco Cacho, [que es Fernando Cacho], comandante de Artillería... y caminando yo [Rafael Maroto] sobre los dichos supuestos, fuí de "parecer nos replegásemos al Maule... adhirieron a este modo de pensar el Comandante de Artillería y el de Valdivia... —Lima, y Abril 17 de 1817.— Rafael "Maroto" (*Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile — Ultimos días de la Reconquista Española*) *Proceso seguido de orden del Virrey del Perú a los Jefes y Oficiales del Ejército Real derrotado en Chacabuco* (Santiago de Chile, 1930), XXVIII, 125.

también, darle cuenta de su viaje y obtener el dinero, las noticias y ayudas indispensables para proseguir su viaje hasta Lima.

Estos elementos confirman la veracidad de la versión de que los viajeros pasaron por Chuquisaca.

El recopilador de la copia que existe en el British Museum, que es la que hemos usado y la única que conocemos, del *itinerario* de Cacho, al llegar a Samaipata, nos dice textualmente: "Que hasta aquí es el Caminante Cacho; "hallándose este en tierra de Españoles conocida. . . se supone ser un motivo "para no acabar el Derrotero, que ahora se pone aquí en continuación, hasta "juntarse al camino de postas de Buenos Ayres a Lima, comprende la distancia de Samaipata a Lima", o sea, que llegando a Samaipata el copista detuvo la transcripción textual y se contentó con dar un itinerario, en el más estricto sentido de la palabra, entre Samaipata y Oruro, para lo que es posible, que resultándole más cómodo lo tomase "del excelente y hermoso mapa "del Alto Perú hecho por el Virrey Pezuela en el año 1818" (*Infra*, pág. 209), para ahorrarse la prolijidad que implicaba el extractarlo del *itinerario* de Cacho. Y de allí, deducimos, resultó el error, pues no encontramos otra explicación, dado que la prueba documental indicada es incontrovertible.

Un importante descubrimiento documental

Cuando el teniente coronel Fernando Cacho y el cadete Ramón Castilla estuvieron en Lima, una de las diligencias que efectuaron, a las pocas semanas de llegados, fue la de solicitar el pago de sus sueldos atrasados y para esto tuvieron que iniciar los respectivos expedientes de ajustes de sus haberes, para obtener el reintegro de sus soldadas pendientes, las que, en ambos casos, habían dejado de ser pagadas, a lo menos, desde la fecha de la batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817).

En uno de esos expedientes, pues felizmente se conserva hasta nuestros días el correspondiente a Castilla, se registraron con minuciosidad burocrática algunas importantes informaciones correspondientes al viaje o vinculadas al mismo.

En dicho expediente encontramos que Castilla, fue cadete del Regimiento de Dragones de la Frontera de Chile (27); que como miembro de la escolta de Marcó del Pont, Gobernador y Capitán General de Chile, fue hecho prisionero por los patriotas (28); que estuvo en Buenos Aires y que de allí se fugó a Montevideo a comienzos de setiembre de 1817 (29); que a mediados de este mismo mes y en la misma Montevideo se presentó al teniente coronel Fernando Cacho (30); que en noviembre de 1817 esta-

27. [Expediente de ajustes de haberes del cadete Ramón Castilla] en Raúl Rivera Serna, "Don Ramón Castilla de 1821 a 1830" en *Fénix* (Lima, 1954), X, 12-14.

28. *Ibidem*, 12 y 13.

29. *Ibidem*, 12 y 13.

30. *Ibidem*, 13.

ba en Río de Janeiro y compareció ante el embajador de España en dicha corte, el conde de Casa Flores (31); que éste encomendó al comandante Cacho y al cadete Castilla documentación importante para que la trajesen a Lima (32); que el conde de Casa Flores proporcionó al cadete Castilla la suma de 860 reales de vellón o sean 43 pesos, para que pudiese adquirir las ropas, armas y pertrechos indispensables para el viaje (33); la fecha exacta de la llegada de Cacho y Castilla a territorio del Alto Perú (34); los auxilios en dinero que recibió Castilla de las Cajas Reales de Chuquisaca, La Paz, Puno, Cuzco y Huancavelica (35); que el 17 de agosto de 1818. (36) llegaron los viajeros a Lima; y a todo esto, hay que añadir, lo que estimamos más importante, que dicho expediente deja definitivamente probado que Ramón Castilla hizo el viaje con el teniente coronel Fernando Cacho, el cual así lo dice en forma indubitable (37), y este último aspecto, adquiere particular relieve, ya que Cacho en su *itinerario* jamás menciona el nombre de Castilla y sólo contadísimas veces, expresa haber tenido un compañero de viaje, además de los eventuales asistentes o guías, que según el portugués del Brasil, se denominaban los *camaradas* (38).

De este expediente se ha conservado un original, que está en la Biblioteca Nacional de Lima (39), habiendo sido publicado por Raúl Rivera Serna (40).

Gracias a dicha información podemos complementar la contenida en el *itinerario* de Cacho y, así, reconstruir con certeza el viaje de Castilla y Cacho desde Río de Janeiro a Lima.

El *Expediente de ajuste de haberes del cadete Castilla* queda respaldado, como ya lo hemos anotado en este prólogo, con los recibos que existen en el tomo 12 de la *Colección Vargas Ugarte*, propiedad del benemérito historiador padre Rubén Vargas Ugarte, bajo el nombre de *Papeles Varios-Manuscritos*. Tenemos entendido que los recibos corresponden a los pagos hechos en Chuquisaca, La Paz y Huancavelica, pues para esos lugares el padre Vargas Ugarte concreta las fechas en que estuvieron Cacho y Castilla (41).

31. *Ibidem*, 13.

32. *Ibidem*, 13.

33. *Ibidem*, 12.

34. *Ibidem*, 13 y 14.

35. *Ibidem* 14. El padre Vargas Ugarte precisa que el 7 de junio de 1818 recibió un pago de las de Chuquisaca o La Plata; el 15 de julio del mismo año, percibía Castilla otro pago de la tesorería de La Paz; y el 13 de agosto de 1818 el Contador de la Real Hacienda de Huancavelica le hacía otro pago (Véase Rubén Vargas Ugarte, *op. cit.*, 22-23).

36. [Expediente de ajustes de haberes...], ya citado, 12 y 14.

37. *Ibidem*, 13.

38. Véase Bernardino José de Souza, *Dicionário da terra e da gente do Brasil* (Sao Paulo, 1961), 72-73.

39. Biblioteca Nacional de Lima, Manuscritos, D 5147.

40. Raúl Rivera Serna, "Don Ramón Castilla de 1821 a 1830" en *Fenix* (Lima, 1954), X, 12-14.

41. Información proporcionada por el Dr. Luis Durand Flórez que ha tenido la oportunidad de ver estos documentos de la Colección del padre Rubén Vargas Ugarte.

Itinerario de un viaje / por tierra desde el Río Janeiro hasta Lima (Perú) / por / Don Fernando Cacho / Teniente Coronel al servicio de España / Año 1818.

Pero lo que no era conocido por los castillistas era que el comandante Fernando Cacho, jefe de Castilla en ese viaje, había escrito un *itinerario* o relato de la travesía, donde no sólo se especificaban fechas sino también otras informaciones inapreciables sobre el largo y penoso recorrido.

Y, felizmente, no sólo hemos podido conocer que don Fernando Cacho escribió tal itinerario, sino que una copia manuscrita del mismo se conserva hasta nuestros días en los ricos repositorios del British Museum de Londres, bajo la signatura de "Additional MS 17617".

Hemos dicho que los castillistas no conocían la existencia de tal manuscrito, no obstante que tenemos muy presente que quien nos dio la pista para obtener la copia del mismo, fue el benemérito padre Rubén Vargas Ugarte, quien en su *Biblioteca Peruana — Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero por...* (Lima, 1935), I, 27, nota 45, a la letra dice: "ADDITIONAL 17617. 49 ff. 55 Itinerario de Río Janeiro a Lima. Colección Bauzá. Diario de viaje del Teniente Coronel D. Fernando Cacho al servicio de España, el cual emprendió su ruta, por tierra, desde aquella ciudad. Al llegar a Samaipata, interrumpe el diario y en nota indica el porqué".

Y creemos que el P. Vargas Ugarte no vió el *itinerario* de Cacho, sino que supo del mismo a través de Pascual Gayangos, *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum* (Londres, 1875-1877), pues la información acotada responde a la técnica del siglo pasado, muy adecuada para Gayangos, pero no para un investigador de nuestros días, tan avezado como el Padre Vargas Ugarte, quién sin lugar a dudas hubiera dado datos como: que el manuscrito era una copia y no el original; que en la nota explicando el por qué se interrumpe el itinerario de Cacho al llegar a Samaipata, se deja claramente establecido que el trabajo de Cacho comprendía el relato del viaje hasta Lima, pero que el copista o colector, que tal se llama a sí mismo, decidió detener allí la transcripción.

Cuando expresamos que el P. Vargas supo a través del nombrado catálogo de Gayangos, lo hacemos porque el P. Vargas Ugarte, con su conocida seriedad de investigador calificado, en una advertencia, antes de iniciar propiamente el elenco correspondiente al British Museum nos noticia, "que de vez en cuando remitiremos al lector a dicha obra" de Gayangos (42).

Como antes hemos indicado, la copia existente del *itinerario* de Cacho, sólo relata el viaje desde Río de Janeiro hasta Samaipata. El autor lo inicia, después de hacer una breve descripción de Río a fines del año de 1817

42. Rubén Vargas Ugarte S.J., *Biblioteca Peruana — Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero por...* (Lima, 1935), I, 1.

exponiendo que salieron de dicha ciudad el 14 de diciembre de ese año, para seguirnos informando del viaje hasta Samaipata, donde llegaron los viajeros el 17 de mayo de 1818.

O sea, que del viaje que duró ocho meses y cuatro días, tenemos el relato de uno de los viajeros que cubre los primeros cinco meses y cuatro días.

Entre Samaipata y Oruro, como en este mismo prólogo tenemos aclarado, el copista dejó de hacer la transcripción del texto de Cacho y seguramente, para evitarse la prolijidad de hacer un extracto del mismo, se contentó con tomar de un mapa contemporáneo el itinerario entre ambas poblaciones, dando los lugares que señalaban las jornadas, y en lugar de tomar el derrotero adecuado, esto es, que hiciera pasar el camino seguido por Cacho y Castilla por la capital altoperuana de Chuquisaca, copió uno que llevaba la ruta por Cochabamba.

A partir de Oruro, el copista nos dice, que Cacho y Castilla, tomaron el camino de postas que los condujo a Lima. Este camino de postas era tan bien conocido, que el copista valoró que no se justificaba el esfuerzo de ni siquiera dar los nombres de los lugares que marcaban las jornadas entre Oruro y Lima.

No somos nosotros de la misma opinión que el copista, pues hubiera sido un valiosísimo testimonio histórico tener la versión completa del viaje hasta Lima, pues debió contener informaciones inapreciables para el Perú de esa época y quizá otras interesantes sobre Ramón Castilla.

Felizmente, el *Expediente de Ajustes de Haberes* seguido por Castilla, que antes hemos mencionado, complementa la versión que nos ha llegado del *itinerario* de Cacho y si, lamentablemente, no nos da los mismos detalles, a lo menos la información básica para completar el relato de Cacho desde Samaipata a Lima. El *Expediente* se aclara con los importantes documentos de la colección Vargas Ugarte, a los que nos hemos referido.

Excelentes referencias adicionales las podrá lograr el lector de la lectura de Concolocorvo, *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima — 1773* (43); José María Blanco, *Diario de la marcha que hace Su Excelencia el Presidente Provisorio de la República Peruana, Don Luis José Orbegoso a los Departamentos del Sur* (44); etc.

43. El título original de esta obra es *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos-Ayres, hasta Lima con sus Itinerarios según la más puntual observación, con algunas noticias útiles a los nuevos comerciantes que tratan en mulas; y otras cosas históricas. Sacado de las memorias que hizo don Alonso Carrió de la Bandera en este dilatado viaje y comisión que tuvo por la Corte para el arreglo de Correos y Estafetas. situación y ajuste de Postas, desde Montevideo...* la edición que hemos usado de esta obra es la hecha en Buenos Aires, 1942 y aparece así: Concolocorvo, *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima — 1773*

44. Publicado parcialmente, en la parte que comprende el viaje de Lima al Cuzco, efectuado el año 1834, por Luis Varela Orbegoso, *Documentos del Gran Mariscal Don Luis José de Orbegoso— Publicados por...* (Lima, 1929), III.

El itinerario de Cacho y la revista madrileña
 Continuación del Almacén de Frutos Literarios o
 Semanario de obras inéditas

Algún revuelo debió ocasionar en Lima el osado viaje de Cacho y Castilla, pues no faltó quien enviase de esta ciudad una copia del *itinerario* a los editores de la revista matritense *Continuación del Almacén de Frutos Literarios o Semanario de obras inéditas*.

Llegaba el trabajo de Cacho a una Europa ávida por conocer la realidad hispanoamericana y los editores de la citada revista valoraron el alto interés que el *itinerario* de Cacho debía tener para los lectores de España y Europa y decidieron publicarlo.

Lo que hicieron fue darle un título más atractivo y así lo llamaron: *Viaje por tierra desde la Corte del Río Janeiro a la ciudad de Lima, hecho a principios del año 1818 por don Fernando Cacho, teniente coronel del Real Cuerpo de Artillería*.

La importancia del trabajo fue resaltada en una nota de los editores, la que dice a la letra; “Debemos este precioso papel, recién llegado de Lima, “a un sujeto respetable, que se interesa mucho en los progresos de la geografía y en el honor del ilustre cuerpo a que pertenece el autor. Parece “seguro que el viaje de Cacho es el primero que se ha hecho, atravesando “la América Meridional de Levante a Poniente, o del uno al otro mar, y “esto desde el Río de Janeiro a Lima. Cacho describe el país recorrido sin “exageración ni entusiasmo, pues al hombre que de España pasó a Chile, “de allí atravesando la Cordillera bajó a Mendoza, fue a Córdoba de Tucumán, y por último a Buenos Aires, debía estar familiarizado con los “fenómenos que más pueden asombrar a un europeo que viaje por los vastos “desiertos de América. Un inteligente, amigo nuestro, que ha visto este “papel ha observado, que si se examina sobre el mapa la dirección del viaje “de este oficial, se notará que casi siempre siguió la de los puntos dominantes de la América Meridional en el sentido de su anchura, a saber, “las vertientes de los grandes ríos, las cuales formarán quizá algún día una “división principalísima y elemental de esta tierra, considerada de Este a “Oeste, así como la cordillera de los Andes. . . Nosotros creemos que en “un tiempo en que todos desean conocer esta parte de la América, se leerá “con gusto la descripción de este viaje” (45).

Evidentemente los editores en su afán de realzar el valor del *itinerario*, románticamente exageraron y faltaron a la verdad. Decir que, “el viaje de “Cacho es el primero que se ha hecho, atravesando la América Meridional “de Levante a Poniente, o del uno al otro mar”, no sólo no era cierto sino un dislate, fácilmente demostrable con la sólo lectura del texto de Cacho.

45. *Continuación del Almacén de Frutos Literarios o Semanario de obras inéditas* (Madrid, 1819), VIII, Nº 47, nota en la pág. 231. El texto completo lo hemos reproducido en nuestra nota ii.

Portugueses y españoles lo habían hecho desde el siglo XVI, como lo verá el lector leyendo el texto y las notas.

En lo que sí acertaban, es cuando afirmaban, "se notará que casi siempre [Cacho] siguió la [dirección] de los puntos dominantes de la América "del Sur, . . . a saber, las vertientes de los grandes ríos" (46), y en esto, los editores no estaban descaminados, pues la ruta que siguió Cacho desde el Atlántico hasta la Cordillera de Los Andes, en cierta forma muy laxa, por cierto, podríamos decir que es siguiendo el "divortium aquarum" de las hoyas del Amazonas y del Plata.

En el número 47 del tomo VIII de la antes nombrada revista, datado en Madrid, 28 de junio de 1819, comprendiendo las páginas 231 a la 240, inclusive, apareció una primera parte del *itinerario*. Lamentablemente, en ese Nº 47, la revista se discontinuó y también el trabajo de Cacho. No fue ese el deseo de los editores, pues al terminar la parte publicada, indicaban: "Se concluirá", esto es, que debía seguir apareciendo en los números sucesivos hasta su total publicación. Sistema que aún se usa en los casos de artículos largos, y era sumamente común en el siglo pasado.

Lo publicado comprendía el relato de Cacho desde su comienzo hasta el día 23 de enero de 1818, en que los viajeros llegaban a la hacienda de Santo Antonio, la que, de acuerdo a la ruta de Cacho y Castilla, estaba en los comienzos del territorio del actual estado de Goiás.

La copia que hemos trabajado tiene ciento ocho páginas, sin contar la hoja de la carátula. Lo publicado en la revista, alcanzaba a la mitad de la página 28, o sea, que algo más de la cuarta parte del texto contenido en la copia manuscrita existente, fue dado a la imprenta en el año 1819.

Habiendo confrontado el texto publicado en la revista con el del manuscrito, hemos llegado a la conclusión que son casi iguales, registrándose en el primero algunas pequeñas variantes con el único afán de mejorar literariamente la versión original y sólo en algunos casos se hacen algunas ampliaciones. El texto que publicamos es el de la copia manuscrita y las variantes de la revista las recogeremos en notas que irán signadas con números romanos, para diferenciarlas de las nuestras que llevarán números arábigos.

La revista acotada se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid con el registro 2/51.765.

Queremos manifestar nuestro agradecimiento a Guillermo Lohmann Villena, en esa época residente en Madrid, quien bondadosamente ubicó la parte publicada del *itinerario* de Cacho, obteniendo una copia fiel e indicándonos que era lo único publicado por haberse discontinuado la edición de la *Continuación del Almacén de Frutos Literarios o Semanario de obras inéditas*. La desaparición de este papel es muy explicable por la caótica situación de España, conmovida por las luchas entre liberales y absolutistas (47).

46. *Ibidem*, VIII, 231.

47. F. Soldevilla, *Historia de España*, (Barcelona, 1964), V, 373-403.

La copia manuscrita del British Museum

En los ricos repositorios del British Museum de Londres, dentro de la Colección Bauzá (Felipe Bauzá), se encuentra la copia manuscrita del *Itinerario de un viaje por tierra desde el Río Janeyro hasta Lima (Perú) — Por Don Fernando Cacho Teniente Coronel al servicio de España — Año 1818*, que es la que nos sirve para la presente edición.

La copia está contenida en un legajo de 55 fojas, de 23 x 18 cm., debidamente foliadas con números arábigos propios de la caligrafía inglesa moderna. También están paginadas, pero en ella no se incluye la hoja correspondiente a la carátula. Esta paginación debió ser hecha por el mismo copista, ya que los números son iguales a los del texto y corresponden a la misma caligrafía española de la época, que es la usada en el texto.

La paginación debería llegar hasta la página 108, pues esa numeración debió tener la última página, mas no sucede así, ya que se produjo una equivocación al pasar de la página 73 a la siguiente que debería ser la 74, pero al ponérsele 64, como se hizo, y continuarse en el error hasta la página final, esta aparece con el número 98, con lo que aparentemente se le disminuyen diez páginas.

La copia está escrita en una clara letra correspondiente a la caligrafía española de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Se lee con mucha facilidad y sólo hay cierta dificultad en los contados casos en que la tinta ha perdido su color original. No sabemos si este defecto existe en el manuscrito o es sólo propio de la copia "Xerox" con la que hemos trabajado la transcripción.

El relato contenido en el manuscrito comienza con una descripción de la ciudad de Río de Janeiro, que ocupa las nueve primera páginas. Al final de la novena página se inicia la narración del viaje, diciendo Cacho: "El 14 de diciembre de 1817 salí de la ciudad por la tarde. . ." (*Infra*, pág. 121), para proseguir con su relación hasta la página 106 del manuscrito, que alcanza al día 17 de mayo de 1818, en que llega a Samaipata, la primera población propiamente cordillerana. O sea, que como antes dijimos, cubre 5 meses y 4 días.

Al llegar a este punto, se escribe: "Lima y Setiembre de 1818". Ahora bien, esta fecha no sabemos si corresponde a esta copia manuscrita o al original de Cacho. De todas maneras, es de primera importancia porque nos da la certeza que en setiembre de 1818, a más tardar, el texto del original de Cacho estaba concluído.

A continuación, el copista registra lo siguiente: "Nota — El Colector "[en la acepción de recopilador] de esto indica en la presente nota: Que "hasta aquí es el Caminante Cacho; hallándose este ya en tierra de España — ñoles conocida; y delineado el camino hasta Lima, se supone ser un motivo "para no acabar el Derrotero, que ahora se pone aquí en continuación, hasta

“juntarse al camino de postas de Buenos Ayres a Lima, comprende la distancia de Samaypata y Oruro”.

De la anotación transcrita debe colegirse, que el texto original contenía el relato del viaje hasta Lima; que el copista hizo la traslación fiel de la narración de Cacho hasta el lugar que él encontraba de novedad e interés, contentándose con sólo dar los nombres de los poblados que señalaban las jornadas entre Samaipata y Oruro y tomados de un mapa del Alto Perú de 1818. A partir de Oruro, ciudad sobre el camino real entre Buenos Aires a Lima, le bastaba hacer la indicación que era el camino de postas, pues este era perfectamente conocido y sus jornadas se hallaban registradas en diversos itinerarios fácilmente accesibles.

Es evidente que Cacho quiso hacer un informe de tipo castrense, claro y sin adornos literarios, y, así, su estilo es directo, sencillo y hasta algo pedestre. Lo dicho no es obstáculo para que del relato fluya que fue don Fernando Cacho un nombre de más que mediana cultura.

El relato del viaje por Cacho

Es impresionante la veracidad de Cacho. Muchos hubieran aprovechado la ignorancia general sobre las legendarias tierras que recorrió para herosear su narración con tintes novelescos y para situarse, dentro de ella, como el romántico héroe de un épico periplo. Mas no fue así, soldado austero sólo quiso redactar un informe útil para sus superiores y para los que tuvieran que hacer el mismo recorrido.

Pero lo romanesco tiene un atractivo muy grande y muchos son los que sucumben. Ya en el año 1819, los editores del *Almacén de Frutos Literarios*, en su breve comentario al *itinerario* de Cacho, decían a sus lectores: “Parece seguro que el viaje de Cacho es el primero que se ha hecho, atravesando la América Meridional de Levante a Poniente” (48).

Esa misma corriente de exaltación la iban a seguir, unos más, otros menos, todos los biógrafos de Castilla hasta nuestros días, cuantas veces se refirieron al famoso viaje, con la única excepción de Manuel Atanasio Fuentes en su conocido libelo anticastillista (49).

No resistimos la tentación y vamos a dar a nuestros lectores algunos ejemplos de lo dicho. El deán Valdivia, hace caminar a Castilla y a Cacho cien kilómetros diarios por cuatro meses, “por montañas desiertas, plagadas de fieras, ya sin recursos, a pie y casi sin calzado” (50). El autor del artículo necrológico de *El Comercio* (51), avalado por Mariano Felipe Paz Soldán (52), exclamará: “Esta marcha estupenda, imitada por muy po-

48. Tomo VIII, Nº 47, nota en la pág. 231.

49. [Manuel Atanasio Fuentes], *op. cit.*, 8.

50. [Juan Gualberto Valdivia], *op. cit.*, 4.

51. Este artículo que fue publicado como necrológico en el diario *El Comercio* de Lima, fue reproducido en la *Revista Peruana* (Lima, 1879), I, 105-109 y 183-194.

cos... y solo encontramos comparable a ella, la realizada por el general norteamericano [John C.] Fremont...” (53), lo cual a todas luces es exagerado porque de Fremont hasta los manuales de historia escolar de los Estados Unidos, nos dicen que ganó su fama como un “pathfinder” en el Oeste (54) y debemos aclarar que la traducción de “pathfinder” al español es: el que descubre caminos o rutas.

La nota de lo maravilloso se acentúa en Jorge Dulanto Pinillos, quien nos dice: “... empieza la tremenda travesía por selvas y bosques, por montañas y ríos. Este par de locos debe alimentarse con lo que buenamente logren, haciendo pascanas donde llegue la noche, vigilantes contra las bestias y los hombres, pues en ese infierno de árboles infinito no hay guías sino fieras ¡Cuan largos son los días en este mundo misterioso de la jungla!... Travesía soberbia, empresa épica de descubridores la de este español y peruano de 21 años... Montañas abruptas que hay que trepar por troncos y ramas que a veces son culebras enroscadas; ríos hondos poblados de lagartos que hay que vadear...” (55).

El lector verá cuan distinto es el adusto relato del soldado peninsular.

Con caballeresca sinceridad nos dice el por qué de su viaje, y aquí se aviva su seco estilo: “Yo no he visto más de lo que se descubre en el camino, porque no he venido al Brasil, ni le he andado como viajero. Los accidentes desgraciados de la guerra de América, el deseo de volver a mi destino y al servicio de mi soberano, me hicieron el emprender el viaje... en la peor estación del año” (*infra*, pág. 175). En esto no hay novelesca fantasía, sólo hay un noble y hondo sentido del deber militar.

Cacho no narra haber enfrentado serpientes y menos haber confundido ramas de árboles con reptiles. Lo único que vio de una boa o *sucurí* fue la piel curtida de una, que sin la cabeza y la punta de la cola, tenía unos cinco metros (*Infra*, pág. 134). Cuando habla de los legendarios *minucanes*, cuida muy bien de aclarar, que se lo han dicho (*Infra*, pág. 141).

No son Cacho y Castilla los que no toman sus precauciones para proveer debidamente de víveres. Cuando entran al Sertón de Cuyabá, llevarán alimento para 16 días y no sólo para ellos, sino también para sus mulas, “para darles dos piensos, uno por la mañana y otro por la tarde” (*infra*, pág. 142).

No son un “par de locos”, prefieren demorar su viaje pero marchar acompañados por buenos guías (*Infra*. pág. 135, 138, 141 y 147) y cuando les toca cruzar una zona donde el peligro de los indios es positivo, perderán unas semanas, pero viajarán con un grupo de soldados que les dan

52. (pág. 103) Véase la nota introductoria a dicha biografía de Castilla, publicada por Mariano Felipe Paz Soldán en *Revista Peruana* (Lima, 1879), I, 104-105.

53. *Revista Peruana* (Lima, 1879), I, 107-108.

54. Andrew C. McLaughlin y Claude Halstead Van Tyne, *A History of the United States for schools* (New York-London, s/f.), 342.

55. Jorge Dulanto Pinillos, *Ramón Castilla* (Lima, 1945), 36.

la debida protección y así no sufrirán en todo el viaje un sólo ataque de los indígenas (*Infra*, pág. 138).

Cacho y Castilla eran dos militares profesionales, con una misión por cumplir: entregar los documentos que les había confiado el embajador español en Río al virrey de Lima (56). La carrera de las armas entrena, a quienes profesan en ella, para el cumplimiento de sus misiones; la misma vida, si es necesario, hay que arriesgar en el cumplimiento de una orden, pero eso no implica que por pueril espíritu de aventuras se la juegue y, con ella, la consecución de la comisión confiada. Por eso no tomaron más riesgos que los inevitables y buscaron los caminos más seguros y trillados, así fuesen más largos, y no pretenden aparecer como osados exploradores de nuevos territorios. Lejos de eso, muestran la verdad así sea prosaica y se quejan de las malas informaciones que les diese un sacerdote español que había hecho la misma ruta (*Infra*, pág. 121); se reitera que siguieron caminos reales (*Infra*, pág. 125 y 142); y que esos caminos habían sido recorridos por otros, no sólo brasileños sino también cruceños (*Infra*, pág. 121n 43, 146, 150 y 158).

Puede parecer insulsa la cantilena de Cacho de que las mulas deben ser cuidadas, de cómo debe atenderseles, de donde debe aumentarse la vigilancia de esos híbridos, donde debe herrárseles, alimentarlos, etc. Pero no puede negarse que esa redundancia es plena de utilidad y que, en cierta forma, tiene la eficacia de los reglamentos militares que no sacrifican a la belleza lo que es beneficioso. Las citas sobre las mulas son tan frecuentes que nos parece ocioso hacer los envíos al texto, pues el lector sin ninguna dificultad las hallará.

Pero sin jactancia, ni bravuconería, insiste en que la época en que hicieron la travesía de Río hasta la cordillera andina, en plena estación de lluvias, era la más inconveniente y peligrosa. No decía otra cosa que una verdad reconocida por muchos viajeros, pero no hay desplante sino honestidad caballeresca, cuando expresa que una de las razones que particularmente agravaron los peligros fue que ni Cacho ni Castilla sabían nadar (*Infra*, pág. 160-161).

Cacho fue obligado por su sentido del deber y las circunstancias a hacer un viaje penoso y con evidentes riesgos. Militar académico —los oficiales de artillería eran entre los militares españoles los que recibían una formación profesional más rigurosa— puesto en tal coyuntura, trató de sa-

56. "Que en Noviembre inmediato [el cadete Ramón Castilla] se presentó en "la Corte del Río Janeyro, en la que le destinó el Excmo. Sr. Embaxador [de España, "Conde de Casa Flores] a esta Capital [de Lima] en mi compañía, según consta del "Pasaporte que presenté a V. E., para que, si por algún accidente falleciese yo, "trajese a V.E. el Pliego que se me confió..." (Oficio del teniente coronel Fernando Cacho al Virrey Joaquín de la Pezuela, fechado en Lima, 17 de octubre de 1818 y que existe en [Expediente de ajustes de haberes del] cadete Ramón Castilla], cuyo original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Lima y fue reproducido por Raúl Rivera Serna, "Don Ramón Castilla de 1821 a 1830" en *Fénix* (Lima, 1954), X, 12-14 y el oficio acotado en la pág. 13). Como ya lo expresamos en la nota 39, el original existe en la Biblioteca Nacional de Lima, Manuscritos D 5147.

carle el mayor provecho profesional y esa ventaja sería recoger la mayor información útil militarmente sobre el Brasil que vio, poniendo énfasis evidente en los caminos, en lo geográfico y en lo directamente castrense. Y así, quien no se detiene sino contadas veces, y siempre con parvedad, para decirnos de las bellezas naturales que vio, prácticamente desconocidas para los europeos, siempre atraídos por lo exótico, es cuidadoso y lleno de minuciosidad, dentro de lo relativo, para lo que tenía potencial interés militar. Debemos recordar que las luchas entre portugueses y españoles en la América del Sur habían sido frecuentes y que los conflictos entre ambos países ibéricos en América fueron particularmente explosivos en la primera parte del siglo XIX.

Y así señala la precariedad de la posesión de los portugueses en ciertas grandes zonas del Brasil, cuando expresa: "Los portugueses apenas poseen "más que parte de la circunferencia del Brasil y no todo el camino [que "recorrí]. Desde Villa Bella [de Matto Grosso] hasta Media Puente ocupan "poco terreno y este a los lados del camino" (*infra*, pág. 178).

Sus preocupaciones por los problemas logísticos son evidentes, cuando nos dice que el camino de Meia Ponte "a la Bahía es muy malo porque "atraviesa un sertón lleno de indios bravos y no se halla agua [potable]. "Desde Cuyabá van por ella a San Pablo y tardan tres meses en ir" (*infra*, pág. 178-179).

La inestable posición de los colonos que viven en el Sertón Desierto o Sertón de Cuyabá, queda en claro cuando nos cuenta: "Estos habitantes "tienen sus casas llenas de armas, municiones y perros, y aunque no viviesen "en continuo cuidado es difícil que sean sorprendidos porque los perros "huelen al indio a mucha distancia y avisan con tanta rabia, que se conoce "que la tienen" (*infra*, pág. 162).

"Con tanta abundancia de enemigos se vive muy mal y se anda con "mucho riesgo en el Brasil y esta es la razón porque los portugueses no "salen de su casa sin escopeta y municiones, aunque vayan a distancias "cortísimas... El uso diario que, desde la niñez, hacen de esta arma, los "hace adquirir suma destreza con ella" (*infra*, pág. 171).

También hace la apología de la rusticidad y coraje del brasileño, endurecido desde temprana edad y habituado a soportar con estoicismo las más inclementes condiciones de vida. Nos dice de la dureza de las expediciones contra los indios, porque "para estas expediciones no llevan caba- "llerías, ni más víveres que los que pueden cargar, y en acabándose, comen "palmitos y lo que hallan, hasta las hormigas" (*infra*, pág. 178).

Hay en Cacho un muy legítimo orgullo cuando compara los sistemas de los portugueses y de los españoles frente a los indígenas: "Hay en el "Brasil muchas naciones de indios bravos y como los portugueses no usan "otro medio para convertirlos y civilizarlos que el fusil, se han disminuído "mucho las naciones que están inmediatas a ellos" (*infra*, pág. 179).

En cambio, nos dice: "La provincia de Chiquitos era misión de los

“padres jesuitas, que con su moderación, caridad y política redujeron más de cincuenta naciones de indios bravos a vivir en sociedad. Los hicieron limpios, aplicados, industriosos y buenos cristianos” (*infra*, pág. 184).

Pero que Cacho diga esto, no significa que haya perdido su sentido objetivo al juzgar a ciertos indios salvajes, como cuando hablando de los *ca-yapós del Sur*, nos dice: “El indio bravo es una fiera en figura humana, tanto más temible, cuanto su razón le sugiere más indicios para ofender y guardarse que a los irracionales...” (*infra*, pág. 143).

Al contar las penalidades de su viaje no fantasea, siempre se afana por ser verídico y a veces aparece paradójico, como cuando escribe: “a mí me ha sucedido, andar jornadas enteras por terrenos inundados y padecer una sed intolerable porque las aguas estaban corrompidas o muy calientes” (*infra*, pág. 164). Pero en otro lugar, también, dirá: “a muy poca costa se podía componer el camino desde Matogrosso a Barbacena, para que pudiesen rodar” (*infra*, pág. 168) carros, y en esa forma, aleja al lector de una visión casi apocalíptica de un viaje casi imposible para el común de los mortales, porque humaniza la ruta haciéndola factible para carros.

No nos dice que vio jaguares, tan sólo apunta que un día lo siguió uno. En cambio pone gran énfasis en los pequeños animales que hacen una tortura la vida en las zonas tropicales, tales como mosquitos, garrapatas, etc.

Cuando trata de los efectivos militares portugueses, particularmente los de Mato Grosso, es preciso y circunspecto. Refiriéndose a Casalvasco, el puesto fronterizo brasileño, escribe: “he oído decir que hay un fuerte en este punto, yo no lo he visto” (*infra*, pág. 158).

Al hablar de las calidades militares de los portugueses del Brasil, no es parco en sus elogios: “Todos los portugueses [del Brasil] son soldados de milicias... El servicio militar se hace en el Brasil con la misma exactitud que corresponde. Todos saben su obligación y cumplen con ella... Las tropas están bien vestidas y armadas, pero mal pagadas... Los portugueses tienen bastante tropa [pagada] en la Capitanía de Matto Grosso... Los portugueses [del Brasil] son muy amantes de su Rey, especialmente la tropa, y esta virtud militar les hace sufrir las mayores privaciones con resignación y sin quejarse...” (*infra*, pág. 177-178).

Tiene observaciones, que hoy llamaríamos geopolíticas, realmente interesantes, como cuando comenta que Villa Rica, después llamada Ouro Preto, que fue capital de Minas Geraes, debería ser la capital del Brasil, pues “este pueblo parece más a propósito para la residencia de S.M.F., también la de ser más central y estar perfectamente situado para el comercio, para el que le da mucha ventaja la inmediación del [Río de] Janeiro y de la Bahía” (*infra*, pág. 126). Casi siglo y medio después los brasileños trasladaron la capitalidad de Río a Brasilia, buscando tener el asiento del

gobierno federal en una región más céntrica, o sea, siguiendo el mismo principio apuntado por Cacho.

Los interesados en estudios etnológicos sobre los indígenas brasileños, suponemos que encontrarán atractivas las noticias que da sobre los *cayapós del Sur*.

Hay noticias aquí y allá, siempre objetivas, tanto cuando se refiere al Brasil como a las provincias de Chiquitos y Santa Cruz de la Sierra del Alto Perú.

Muy amante de su rey debió ser Cacho, pues ese sentimiento lo hizo superar su estilo, por lo general seco y hasta pedestre, humanizándolo y haciéndolo alcanzar un viril lirismo, cuando relata, con cierto detalle su llegada a las tierras altoperuanas, diciéndonos: "El 15 de abril, a las 10 de la mañana, llegué a la Cachimba, primera guardia española. Este fue el momento en que sentí la emoción más fuerte de mi vida, momento que recompensó los trabajos que he padecido en más de 1500 leguas que he andado en once meses. Los riesgos en que me he visto en tan larga peregrinación. Las prisiones, las mortificaciones, las hambres y las privaciones de todas clases que he tenido en todo este tiempo, ya que por fin hablé con españoles, vivo con leales servidores del Rey, veo sus banderas defendidas por valientes y oigo resonar su augusto nombre por todas partes" (*infra*, pág. 159-160).

El cadete Ramón Castilla en el itinerario de Cacho

Cacho es personalista en su casi absoluto silencio por su compañero, el joven cadete Ramón Castilla, a quien nunca se refiere por su nombre, sino que lo llama simplemente su compañero, pero cuando Castilla da muestras de su nunca desmentido coraje, Cacho lo exalta y sin trepidar nos lo cuenta.

Nuevamente tendremos que reiterar la acepción en que usaba Cacho la palabra *camarada*, que era la propia de las regiones del Brasil que recorrió, esto es, el *camarada* una mezcla de guía y asistente de viajeros. Esto es importante porque cuando Cacho se refiere al o los *camaradas* el lector debe relacionarlo con los guías o asistentes, no así la palabra compañero, la cual siempre está enlazada con Ramón Castilla.

En las 108 páginas de la copia manuscrita del texto de Cacho no se menciona el nombre de Castilla ni una sola vez. El lector tendrá la sensación de que Cacho hizo sólo el viaje, ya que únicamente en cuatro oportunidades nos indica con claridad que viajaba con otra persona, las que vamos a especificar a continuación.

"En el Piñón se separó el *camarada* portugués y seguí "el viaje solo "y mi compañero" (*infra*, pág. 129).

"Nada es comparable con los trabajos que pasamos desde el Piñón a "esta hacienda [de María Alvarez]. Considérese dos hombres solos metidos

“en el centro del Brasil sin *camarada* ni guía. . . y podrá formarse una idea “imperfecta de nuestro padecer en este punto solamente” (*infra*, pág. 130).

“El 26 [de febrero] en el Sertón, en el río de las Almas, este río no “tiene puente ni canoa, y no se podía vadear, pero encontramos una pingüela “por la que pasamos; este río tiene a cada orilla un monte de dos leguas, es “el terreno que más frecuentan los indios bravos. . . este día se escaparon “las mulas mientras pasábamos [el río] y se desnudaron los *camaradas* para “pasarlas a nado; viendo que tardaban mucho, pasó mi compañero de viaje “a ver en que consistía; siguió el rastro y se alejó más de dos leguas para “encontrarlos; cuando los halló traían las mulas, excepto una y así emplearon “mucho tiempo en buscarla inútilmente porque se perdió; esta tardanza me “tenía con el mayor cuidado porque los dos *camaradas* estaban desarmados; “y aunque mi compañero llevó escopeta y municiones, era muy fácil que le “hubieran muerto por detrás de un flechazo, como hacen siempre los in- “dios, y, aquel sitio es tal vez el más expuesto del camino; a este cuidado “se añadió otro, y era, que el Portaestandarte me había pasado adelante “el día 23 y me había avisado que me esperaría un día en el Río Gran- “de, y según este aviso debía seguir su viaje al día siguiente, por lo que era “preciso que supiese que estaba cerca y pedirle que me esperara otro día “más, pues si marchaba me era imposible el poder pasar el Sertón, hasta “de allí dos meses, que lo debían atravesar los emigrados realistas que “estaban en Guayaces y volvían a Santa Cruz. En esta crítica situación me “determiné marchar al Río Grande, llevándome mis papeles y así lo realicé “a las tres y media de la tarde, solo y a pie. Cuando llegué a Río Grande “manifesté al comandante de aquella guardia lo que me pasaba con el com- “pañero, y le pedí una partida para que fuese a buscarle, me la concedió “inmediatamente. . . el Portaestandarte me ofreció esperar un día más.

“El 27 supe a las 11 de la mañana que no habían tenido novedad el “compañero y los *camaradas*, y así llegaron a Río Grande aquella tarde “con una mula menos, la cual se había perdido en el monte. Este mismo “día llegó a la guardia un cabo de escuadra que venía de Cuyabá en busca “de un desertor, y para marchar más seguros lo esperó el Portaestandarte “hasta el día 28” (*infra*, pág. 146-147).

“No hay incomodidad ni riesgo, menos el de ladrones que no se padezca “en este camino, y nosotros hemos padecido más trabajos que otro alguno, “por los *camaradas*, por no saber nadar y por ignorar el idioma” (*infra*, pág. 161).

Sólo en las cuatro ocasiones acotadas, el teniente coronel Cacho nos hace saber que no viajaba solo, que tenía un acompañante distinto a los *camaradas*, palabra del portugués del Brasil que, repetimos, se usa para designar a personas que se contratan para servir a los viajeros como asistentes y guías.

En otra oportunidad, correspondiente al día 28 de enero de 1818, hay una frase que podría considerarse como otra referencia a Castilla, pues

Cacho dice, sin precisar, si era un *camarada* o su compañero de viaje: "Este día se perdieron las mulas al que iba conmigo..."; y antes había especificado, que llegó al anochecer del 25 de enero a Corumbá, permaneciendo allí el día 26, habiéndose separado en esta población el *camarada* español, que había acompañado a Cacho y a Castilla desde el día 5 de enero, fecha en que Cacho lo contrató en la hacienda de María Alvarez, pero no aclara si consiguió o no el nuevo *camarada*. Aparentemente no lo obtuvo, ya que el 30 de enero, en Villa Boa de Goyás, nos dirá "que no habiendo encontrado *camarada* que se ajustase para ir a Cubayá...", el Capitán General le proporcionó uno desde dicha villa y otro más a partir del Río Claro. O sea que, podemos inferir que aquél, a quien ese "día se [le] perdieron las mulas", era el cadete. (*Infra*, pág. 135-138).

Hay dos datos más que sobre Castilla nos da Cacho y son, que Castilla no sabía cargar las caballerías, ni componer sus cargas, ni descargarlas debidamente (*infra*, pág. 130). Aparentemente el cargar o descargar mulas parece ser una cosa muy simple, mas no es tal, es un verdadero arte, pues la carga debe ir bien proporcionada para su seguridad y para el mejor rendimiento del animal. Este detalle es muy revelador de que la educación de Castilla había sido de caballero cadete y no la del soldado común de caballería, a quien estaban reservados esos menesteres manuales, pero no por ello menos importantes en una marcha.

La otra información es que Ramón Castilla no sabía nadar, y si a los veinte años no tenía esta habilidad, tan importante para un militar, es de presumir que nunca jamás la llegase a adquirir. Esta noticia se obtiene, cuando Cacho nos dice: "... y nosotros hemos padecido más trabajo que otro alguno, por los camaradas, por no saber nada..." (*infra*, pág. 161).

El propósito de esta edición

Cuando por primera vez leímos el texto del itinerario, no dudamos que teníamos la obligación de publicarlo, pues su contenido debía hacerse accesible a los castillistas para el mejor conocimiento de nuestro insigne prócer.

Al mismo tiempo, encontramos que habían ciertas cosas que debían ser debidamente aclaradas para la mejor comprensión del lector peruano, por lo general poco conocedor de las realidades de ese inmenso país que es el Brasil, ignorancia que compartimos.

Era, también, importante tratar de verificar la verosimilitud del texto de Cacho tarea que sabíamos particularmente difícil y hasta penosa por nuestra antes señalada ignorancia y por la parvedad de la bibliografía disponible en Lima sobre el Brasil de la primera parte del siglo XIX.

No obstante los inconvenientes antes indicados, decidimos preparar la edición con sus correspondientes notas. Empezada la tarea tuvimos la certidumbre de que no podíamos aspirar al nivel indispensable para una edi-

ción crítica y con cierto dolor, mas no frustración, fijamos nuestra meta en hacer el mayor esfuerzo, dentro de nuestras limitaciones, para probar la confiabilidad del relato de Cacho.

Al acabar nuestra tarea, podemos reconocer con satisfacción la generosa ayuda que hemos recibido, la que puntualizamos en otro lugar, y podemos afirmar, sin ambages, que la narración de Cacho es fidedigna.

Es importante también, poner énfasis en que nuestras anotaciones fueron hechas tratando el *itinerario* como pertenecientes al acervo documental de Castilla, pues no hemos pretendido, repetimos, la edición crítica, especialmente en lo que compete al documento de Cacho como un testimonio de Brasil central o del Oriente altoperuano a comienzos del siglo XIX, pues bien sabemos que nuestras limitaciones no nos permitían tan alta pretensión.

ADVERTENCIA

Quiero expresar mi agradecimiento a los Curadores ("Trustees") del British Museum por haberme autorizado la publicación del *Itinerario de un viaje / por tierra desde el Río Jane y hasta Lima (Perú) / Por / Don Fernando Cacho / Teniente Coronel al servicio de / España / Año 1818*.

He cuidado de respetar minuciosamente el texto de la copia manuscrita existente en el British Museum, compulsándolo prolijamente en su primera parte, con la correspondiente —y única impresa— que se publicase en la *Continuación del Almacén de Frutos Literarios o Semanario de obras inéditas* (Madrid, 28 de junio de 1819, Tomo VIII, Nº 47, pág. 231-240). He tratado de acotar todas las variantes entre ambas versiones, recogién-dolas en notas específicas para ese propósito y para diferenciarlas de las mías, como editor, van signadas con números romanos y agrupadas después del texto. La finalidad primordial de estas apostillas es que el lector pueda hacer su propia confrontación.

He transcrito con la mayor fidelidad factible el texto del manuscrito indicado, conservándolo con la mayor exactitud posible palabra por palabra. He puesto al día la ortografía y la puntuación cuando era indispensable. Para facilitar la comprensión, en la mayor parte de los casos, he resuelto las abreviaturas y, en algunas oportunidades, con el mismo objeto, se han interpolado palabras pero cuidándose que siempre estuviesen entre corchetes para que, de inmediato, lo note el lector.

Debo prevenir al lector que, cuando en las notas, aparezcan títulos de obras en idiomas extranjeros y las acotaciones de las mismas sean dadas en español, eso implica que las traducciones han sido hechas por mí.

Dentro de la relación de Cacho se encuentran algunas palabras portuguesas, las que lamentablemente no pueden ser impresas con los acentos exigidos por la ortografía lusitana por carecerse de los tipos de imprenta correspondientes.

Quiero dejar constancia que el criterio seguido para anotar el *Itinerario* de Fernando Cacho ha sido: tratar este documento únicamente como parte del acervo castillista, pues conciente de que mis limitaciones eran aún mayores, deliberadamente he ignorado en mis apostillas, que el *Itinerario* también es un interesante testimonio para el conocimiento del Brasil y del Alto Perú

Tengo que expresar mi conmovido agradecimiento a Ron Seckinger, de la University of California, experto conocedor del Brasil Central, quien accediendo al pedido de un amigo común, León G. Campbell, me ha ayudado en forma sabia y generosa a resolver los problemas concernientes a la Historia y Geografía de Mato Grosso, Goiás y Minas Geraes. Al manifestar mi reconocimiento a Ron Seckinger, algún lector podría creer que entró en contradicción con lo que he dicho en el párrafo antecedente, pero no hay tal, pues es claro, que al examinar el documento para establecer su grado de confiabilidad, era indispensable establecer la verosimilitud de las informaciones del Brasil Central dadas por Cacho. Esta confrontación ha sido hecha en forma restringida y sin tener la pretensión de hacerla exhaustiva, pues siempre fuí guiado por la norma planteada en el parágrafo anterior.

También debo expresar mi gratitud a J. R. Fisher de la University of Liverpool; a Abelardo de Paula Gomes y a Ubaldo Bezerra Neto del Centro de Estudios Brasileiros de Lima; a Emilio Romero, presidente de la Sociedad Geográfica de Lima y a Graciela Sánchez Cerro de la Biblioteca Nacional de Lima, quienes gentilmente me facilitaron material bibliográfico.

Quiero resaltar la gentil ayuda que me fue proporcionada por el Instituto Geográfico Militar del Perú.

Finalmente, pero no por eso es menor mi agradecimiento, debo mencionar a Guillermo Lohmann Villena, quien pacientemente buscó y me hizo copiar la parte del texto del *Itinerario* publicado en las antes expresada revista matritense. A Glyn Evans de la University of London, que bondadosamente gestionó las copias del manuscrito del British Museum. A Patricia Marks, hoy en la Harvard University, que me puso en la pista y me entusiasmó en la tarea. A Luis Durand Flórez que, con indeclinable entusiasmo y grato sentido de humor, cooperó en la tediosa labor de la revisión final de los originales para la imprenta.

Félix Denegri Luna

(i) Ytinerario de un viaje | por tierra des-
de el Río Jane | yro hasta Lima (Perú)
| por | Don Ferná | ndo Cacho | Teniente
Coronel al servicio de España |
Año 1818 (ii)

La ciudad del Río Janeiro capital de la Capitanía General de su nombre en el Brasil (1), y actualmente Corte de S. M. F. (2), es una ciudad de mucha extensión, situada sobre el puerto de su nombre; los portugueses dicen que su población pasa de 200.000 almas; las calles son generalmente buenas y los edificios regulares, el mejor edificio público que tiene es el teatro (iii) (3). El Palacio Real no corresponde a la dignidad de su dueño, porque es el que ocupaban los capitanes generales, al que se han añadido otros edificios colaterales (4).

1. El nombre S. Sebastiao de Río de Janeiro, hoy es conocido como Río de Janeiro y en la América del Sur en la forma abreviada de Río.

Río fue nominada en 1531 como capital de la Capitanía General del mismo nombre; en 1762 capital del Virreinato del Brasil; en 1808 asiento de la Corte Real del Portugal, que estaba refugiada en América durante las guerras napoleónicas; en 1815 fue la capital del reino del Brasil, dependiente del Rey del Portugal, en 1822 la cabeza del Imperio del Brasil, estado independiente y a partir de 1889 de la República Federal del Brasil; finalmente, en 1960 se designó centro político a la nueva ciudad de Brasilia.

Río es hoy la capital del Estado de Guanabara. Una ciudad con una población calculada en cuatro millones de habitantes.

2. El rey Juan V de Portugal se caracterizó por su devoción cristiana, y recibió del Papa, en 1748, el título de *Fidelísimo*, lo cual fue origen de que en el futuro los reyes del Portugal ostentara el título de Su Magestad Fidelísima, que abreviadamente es S.M.F.

3. Fue hecho construir por el rey Juan VI, gran aficionado al teatro. Su hijo y heredero después Pedro I del Brasil, era devoto del "bel canto" y un aceptable músico, habiendo llegado a componer algunas piezas ([William S.W. Ruschenberger], *Three years in the Pacific; containing notices of Brazil, Chile, Bolivia, Peru &c.* in 1831, 1832, 1833, 1834. *By an officer in the United States' Navy* (London, 1835), I, 87).

4. "En Río de Janeiro se construyó un edificio para sede del gobierno en la "antigua Plaza del Carmen, dando frente a la bahía y cerca del templo carmelita que "pasó más tarde a ser Capilla Real. Era un modesto edificio de dos pisos, con un "cuerpo central más elevado, cubierto con tejado a cuatro aguas. Se terminó en "1743... Algunos años más tarde, en tiempos del virrey conde de Resende, se le "agregó un tercer piso, quedando en la forma que ha llegado hasta nosotros... era "una construcción agradable dentro de su modestia... Este pasaje aún subsiste; no "así el que, a la altura del primer piso, se construyó en 1808 para unir el Palacio "con el exconvento carmelita, facilitando la concurrencia de los reyes al templo..." (Diego Angulo Iníñez, *Historia de Arte Hispanoamericano* (Barcelona, 1956), III, 770-771. Lo transcrito pertenece a un capítulo escrito por Mario J. Buschiazzi).

Las iglesias son buenas (5); no hay catedral, la Real Capilla (6) es patriarcal (7). Hay pocos conventos de frailes y de monjas; los de Sn. Antonio (8) y S. Benito (9) son magníficos. Dentro de la ciudad hay tres montañas, que son: la del Vigía, la de San Antonio, y la de San Benito (10), el único beneficio que proporcionan es, ver desde ellas perfectamente toda la ciudad y su puerto, pero quitan la ventilación (11).

La ciudad nueva que se está construyendo está situada al occidente de la antigua y unida con ella; es más hermosa que ésta, mucho más sana y templada (12). La población y los edificios se han aumentado mucho desde

5. "Hay en esta ciudad 39 templos, algunos de los cuales son espléndidos y "elegantemente decorados" (W.S.W. Ruschenberger, *op. cit.*, I, 99).

6. "El Carmen...— La Orden de los carmelitas, no obstante haber llegado "con posterioridad a la de los franciscanos y jesuitas, adquirió pronto gran importancia, sobre todo las cofradías y órdenes de terciarios. En Río tuvieron un "vasto convento situado en la Plaza del Palacio, con su iglesia iniciada en 1619. "En 1761 fue reconstruida, sufriendo modificaciones en 1808, al ser destinada a "Capilla Real... Posteriormente pasó a ser catedral, sufriendo nuevas reformas..." (Diego Angulo Iniguez, *op. cit.*, III, 758-759; lo transcrito pertenece a un capítulo escrito por Mario J. Buschiazzo).

7. Como título honorífico el arzobispo de Lisboa tiene adjunto el título de patriarca, concedido en 1716 por la Santa Sede a solicitud del rey portugués Juan V. Suponemos que al trasladarse la corte portuguesa a Río, la Capilla Real se añadió el título de *patriarcal* (Véase Juan Bta. Weiss, *Historia Universal* (Barcelona, 1931), XIV, 2-3 y *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, (Barcelona-Hijos de J. Espasa, Editores—, s/a.), XLII, 838).

8. "Los franciscanos levantaron en su convento de Río de Janeiro dos iglesias, contiguas una a la otra, llamadas San Francisco y San Antonio de la Penitencia... Probablemente datan ambos edificios del siglo XVII..." (Diego Angulo Iniguez, *op. cit.*, II, 246; lo transcrito es del capítulo redactado por Mario J. Buschiazzo).

9. "Indiscutiblemente, la joya arquitectónica del siglo XVII en Río de Janeiro es el templo y convento de San Benito" (Diego Angulo Iniguez *op. cit.*, II, 244-246; lo transcrito es de un capítulo preparado por Mario J. Buschiazzo). "... a magnificent interior. Such is Sao Bento, one of the earlier churches of Rio de Janeiro, dating together with its Benedictine monasterie, from 1623-1642..." (Pál Kelemen, *Baroque and Rococo in Latin America* (New York, 1951), 243).

10. El área donde se fue desarrollando la ciudad de Río de Janeiro está llena de desniveles y colinas y aún cerros de cierta elevación. En su bella *Geografía de América*, dice, refiriéndose a Río, Oscar Schmieder: "La primera población de los "portugueses... fue establecida en el año de 1564 en la Praya Vermelha, pero trasladada poco después a un cerro aislado que dominaba la bahía y ofrecía mejores "condiciones de defensa. A la larga, también este cerro resultó inadecuado para un "poblamiento permanente, porque cuando se comenzó a desmontar el manto protector de la selva, se produjeron grandes desprendimientos en las profundas capas "de tierras aluviales... Al ensancharse más tarde el área de la ciudad se tuvo cuidado de no urbanizar dichas lomas o cerros, aprovechándolos cuando mucho para "rellenar con sus materiales las tierras bajas y pantanosas... Debido a estos trabajos, el Morro de Castello, en el que se inició la colonización, y varias otras lomas, "ya han sido niveladas por completo; los cerros aislados que aún quedan siguen "sin cultivar y están cubiertos de selva, como en los tiempos antiguos" (*Op. cit.* (México, 1946), 893-895).

Tenemos entendido que los tres cerros nombrados han sido nivelados al usarse sus materiales para relleno de obras portuarias o de urbanización.

11. Lo expresado por el teniente coronel Cacho responde a las ideas urbanísticas de la época colonial, pues hoy no se considera que el área verde de una ciudad obstaculice la mejor ventilación de la misma.

12. La orografía de la ciudad de Río es sumamente variada, presentándose como consecuencia diversos temperamentos.

la venida de la Corte (13). El temperamento del Janeiro es cálido y húmedo en sumo grado (14); la brisa del mar le templá y así es, que en los días de brisa se sale de casa desde las 11 (iv) de la mañana hasta las 3 de la tarde, pero los días que no hay brisa es intolerable el calor (15). La transpiración es continua y copiosa, de suerte que los forasteros padecen mucho en este molestísimo temperamento.

Aquí no se conoce la fiebre amarilla (16), pero se padece mucho de hernias, e inflamaciones de piernas; es muy frecuente encontrar hombres con una pierna monstruosa, y con la otra natural, o con una hernia que les llega a la mitad del muslo y más abajo. Dicen, que a las mujeres se les hinchan también las piernas y los pechos; esta molesta enfermedad, aunque no mortal, la padecen los naturales y los extranjeros, pero se cura saliendo del país al principio de ella (17).

Para librarse de los calores intolerables de la ciudad, las personas acomodadas se salen a vivir a Matapozcos, Mataballos y San Cristóbal, estos son unos valles contiguos con la ciudad, o muy inmediatos a ella, en donde se respiran aires muy puros y frescos (v) (18); apenas se sale de la ciudad se nota la diferencia del temperamento, y así es que la estancia en ellos es deliciosa a lo que contribuyen en mucho el campo y las montañas verdes (vi). Muchos pasan también a la Playa Grande que está al otro lado del puerto, este sitio es muy fresco y más barato que los otros (19).

13. "Sólo cuando la familia real de Portugal se trasladó a Río de Janeiro, la hegemonía de Río estuvo garantizada. Durante los años que la Corte portuguesa residió en Río de Janeiro (de 1808 a 1821), cerca de 25000 portugueses vinieron a aumentar su población y esto bastó, no sólo para que alcanzara el número de habitantes de Bahía, ... sino también para ganarle la delantera con respecto a importancia económica. La población de Río creció rápidamente; palacios gubernamentales se levantaron en poco tiempo y nuevos barrios comenzaron a extenderse en todas direcciones ... mientras que los barrios antiguos se transformaron cada vez en un mero centro comercial" (Oscar Schimieder, *op. cit.*, 894).

14. "El clima de Río de Janeiro es caliente y húmedo, la temperatura media es del orden de los 74º F... La caída pluvial anual es de 44 pulgadas como "media..." (*Encyclopaedia Britannica* (Chicago, 1963), XIX, 314).

15. "Los brasileños se despiertan temprano en la mañana para hacer gran parte de su trabajo en lo más fresco del día. Toma una taza de café, come un panecillo "y quizá un huevo, y va a su almacén u oficina, del cual regresa a las 12 para su almuerzo, la comida más elaborada del día... Después toma su siesta, regresando a sus negocios alrededor de las 4, permaneciendo en ellos tan tarde como las 8 "ó 9 de la noche" (William Eleroy Curtis, *The capitals of Spanish America* (New York, 1888), 701)

16. "La primera aparición de la fiebre amarilla fue registrada en diciembre de 1849 y fue por muchos años una ocurrencia regular y la mortalidad que originaba sumamente alta... Esta y otras peligrosas enfermedades han desaparecido como epidémicas por las mejores condiciones sanitarias, que siguieron a la notable obra emprendida por Oswaldo Cruz y bajo la dirección de éste consiguió Río de Janeiro ser una de las ciudades tropicales más saludables del mundo" (*Encyclopaedia Britannica*, XIX, 314-315).

17. Debe tratarse de la "elefantiasis" o "paquidermia", enfermedad común de las zonas tropicales.

18. Actualmente forman parte de la ciudad de Río de Janeiro.

19. El nombre es Praia Grande y se encuentra al extremo Norte y opuesto de la bahía, dentro Nitheroy, actual capital del Estado de Río de Janeiro. Véase una referencia a Praia Grande en A. de la Salle, *Voyage autour du monde executé pendant les années 1836 et 1837 sur la corvette "La Bonite"...* (Paris, 1845), I, 164-165.

En San Cristóbal tiene el Rey un Sitio Real, y es su ordinaria residencia (20); el Palacio está en buena situación ventilada y con vistas al brazo de mar que llega cerca, y desde él se baja al puerto. Todo el valle está lleno de casas de campo, que lo hermosean mucho; los jardines son hermosos, y en ellos han transplantado el clavo de especie, la nuez moscada, el canelo, el árbol del pan y otros árboles y plantas curiosas de la India oriental, hasta ahora prueban bien y desde aquí podrán extenderse con el tiempo por las provincias del Reino estas plantas ricas y preciosas, en cuyo caso recibirá (vii) un incremento sumamente considerable el comercio y la riqueza del Brasil (21).

El puerto del Janeiro es franco por ahora, y concurren a él barcos de todas las naciones; así es que se encuentran todos los artículos de comercio, especialmente ropas, a precios sumamente baratos (22); la capacidad, abrigo y fondo de este puerto lo constituyen uno de los más seguros; pero la broma inutiliza en poco tiempo los barcos que no están forrados (23). Su entrada está defendida muy bien (viii) por tres castillos de los cuales el de Santa Cruz es muy fuerte; tiene además otro castillo interior que está aislado y varias baterías (24). Hay vientos generales para entrar y salir de (ix) él diariamente; la entrada es por la mañana y la salida por la tarde (25).

Las calles del Janeiro (x) son buenas generalmente, pero los tres montes que están dentro de ellas las cortan y hacen irregulares por lo que su planta no es tan hermosa como debiera ser, en la llanura en que está fundada. Los edificios son regulares (xi).

La policía (26) es mala, y así es, que las calles están puercas, se nota en muchas mal olor y esta incomodidad es general todos los días después de

20. "Hacia el Norte y Oeste corre un valle salpicado con jardines y caseríos; detrás del valle se levanta el Palacio de Sao Christovao y el castillo de la marquesa de Santos; un lago extiende sus pacíficas aguas al perfumado aire..." (W. S. W. Ruschenberger, *op. cit.*, I, 57).

El palacio de San Cristóbal fue originalmente una casa de campo de propiedad de un rico brasileño que se la donó al rey Juan VI, quien lo hizo mejorar. Tanto este rey como sus descendientes, los emperadores Pedro I y Pedro II, hicieron del palacio su residencia favorita.

21. El rey Juan VI se preocupó por introducir nuevas especies botánicas en el Brasil, para lo que fundó el famoso Jardín Botánico de Río de Janeiro (Véase W.S.W. Ruschenberger, *op. cit.*, I, 72-74).

No estamos seguros si la referencia que hace Fernando Cacho es sobre los jardines del palacio de San Cristóbal o el Botánico, que nombramos en esta nota y que fue celebrado por todos los viajeros que llegaron a Río.

22. "Por un Real Edicto publicado en el Río Janeiro, el 11 de Octubre por el Príncipe Regente, se ordena que todos los puertos de sus estados, admitan el "tráfico y entrada de los buques de todas las naciones..." (*Gazeta del Gobierno* (Buenos Aires, 1º de abril de 1815), Nº 7, pág. 26, col. 2ª).

23. Broma: molusco perteneciente al género *Teredo L.*, gran destructor de las maderas sumergidas en las aguas del mar.

24. Los fuertes de Santa Cruz y S. Joao, además de diversas baterías.

25. Estos vientos son popularmente conocidos con los nombres de *terral*, que sopla por la mañana, y el de *virazón* que es el de las tardes.

26. En los días que Cacho escribió sus notas la palabra *policía* no tenía sino dos acepciones: 1) el buen orden observado en ciudades y países; y 2) la cortesía o buena crianza personal. En el caso que anotamos, Cacho la usaba dentro de la primera de las acepciones registradas (Véase [Real] Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Sexta edición (Madrid, 1822), 647).

anochecer, pues no teniendo el pueblo cloacas, ni las casas comunes (27), vierten a dicha hora en la playa las inmundicias, ocasionando en las calles un mal olor intolerable (27a).

Hay bastante seguridad de día y de noche, y para mantener el orden y la tranquilidad hay dos cuerpos de tropas, uno de infantería, y otro de caballería, que tienen muchas guardias y patrullas; estos cuerpos se (xii) llaman *murcegos* (28) o Murciélagos, y cumplen su obligación con la mayor exactitud (29).

Aunque hay muchas casas en donde venden de comer, es difícil encontrar (xiii) donde dormir, y esta incomodidad para los forasteros se aumenta con las presentaciones a la policía, cámara (30), y marina a las que se pasa desde a bordo con un soldado, inmediatamente que se salta en tierra. Los víveres escasean en el Janeiro, especialmente el pan, y la carne fresca de vaca (31); se hace mucho consumo de carne de cerdo, el pueblo come harina de maíz (32) o de mandioca (33) (que se llama *fariña*) (xiv) (34) en lugar de pan; y esta comida es general en todo el camino desde la

27. "Común ... 14 Retrete..." (Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 18ª edición (Madrid, 1956), 339).

27a. Muchos años después del paso de Cacho y Castilla por Río de Janeiro, un viajero y diplomático de los Estados Unidos de América, refiriéndose a la su-ciedad que desmerecía la vieja parte de Río, que conocieron Cacho y Castilla, decía: "Un fuego que incendiase la vieja sección podría ser una bendición, y redimiría "Río de alguna de su inmundicia y fealdad" (William Eleroy Curtis, *op. cit.*, 662-663). Situación que empezó a cambiar a los pocos años de establecida la República, como hemos indicado en nuestra nota 16.

28. La forma propia de escribir la palabra es *morcegos*

29. Los viajeros indican que la policía que cuidaba el orden público en Río era militar, abundante y eficaz.

30. El Senado de Cámara era una institución equivalente a nuestros Concejos Municipales. En el viejo idioma castellano existía el nombre de *Cámara de ciudad, villa o lugar, que ya el Diccionario de 1822, señalaba como arcaísmo equi-valente a Concejo o Ayuntamiento* (Véase [Real] Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Sexta edición (Madrid, 1822), 148).

31. Las condiciones climáticas de Río y sus vecindades no eran propicias al cultivo de trigo, ni al desarrollo de la ganadería de vacunos, aún en la actualidad la producción de trigo brasileña es diminuta para suplir las necesidades nacionales (Véase Joao Siegfried Decker, *Aspectos biológicos da flora brasileira* (S. Leopoldo, s/a., 371, y A. de la Salle, *op. cit.*, I, 178, especialmente el Cuadro de Importación) El Brasil en el siglo pasado tenía algunos estados o capitanías generales que criaban grandes cantidades de ganado vacuno, pero el transporte a la costa, desde otras ciudades a Río, era difícil y costoso, trayendo como consecuencia la carestía de esa clase de carne. Mejorados los transportes marítimos la Argentina y Uruguay eran proveedores de Río, así como de varias regiones del Brasil a través de los ferrocarriles.

Cacho remarca acertadamente que, había escasez de "carne fresca de vaca", pues la carne de vaca salada era consumida en la dieta regular hasta por los esclavos.

32. El Brasil es gran productor de maíz (*milho*), que se da de varias clases y en todas sus regiones (Véase Joao Siegfried Decker, *ob. cit.*, 385-398). La harina del maíz se llama en Brasil *jubá*.

33. La *mandioca* es nuestra yuca, la harina de yuca se llama en el Brasil *fari-nha de mandioca*. Hay dos especies de *mandioca* más comunes, que se llaman la *mandioca brava* y la *mandioca mansa*, la primera hay que someterla a un tratamiento especial para hacerle perder su toxicidad cuando se elabora la *fariña* — como más adelante apuntara Cacho. — Hay otros variados productos que obtienen los brasileños de la yuca (Véase Joao Siegfried Decker, *op. cit.*, 149-152).

34. *Fariña* es la forma castellanizada de escribir *fariinha*, que en portugués significa harina

Corte hasta la frontera (35); hay abundancia de aguas, aunque por estar mal repartidas tardan mucho tiempo en llenar las (xv) vasijas los que van a buscarla. El Janeiro parece una población de Guinea, pues apenas se ve (xvi) blanco en las calles (36), y todos los que se emplean en el servicio son negros, estos son los que trabajan en el campo, en las casas y calles (37). En esta Corte (xvii) se ven muy pocos coches, aunque hay mucho carruajes, que llaman *Seixas*, (38), éstas tienen la caja de berlina, el juego de calesa y van tiradas de dos mulas (39).

El Janeiro tiene un paseo, que aunque pequeño para la población, es de los más hermosos y mejor situados; está cercado, y los naturales hacen tan poco aprecio de él, que apenas concurren algunas personas diariamente.

Las mujeres viven aquí en (xviii) mucha reclusión y solamente se les ve bien cuando van a misa los días de fiesta porque en estos casos no llevan cubierta la cabeza (40); su figura no es hermosa pues generalmente en todas las que son naturales del país se descubre raza africana, son muy desai-

35. "Rara vez ven pan o carne de vaca, como no sea en la forma de *farinha* o tapioca..." (W.S.W. Ruschenberger, *op. cit.*, I, 52). Debemos aclarar que creemos que se refiere a la *farinha de mandioca* o a la *tapioca* que es una forma de la anterior (Véase: Joao Siegfried Decker, *op. cit.*, 151).

36. Por lo general, todos los viajeros europeos o norteamericanos, quedaban impresionados por la gran cantidad de habitantes negros de Río de Janeiro.

Como un ejemplo, transcribiremos un párrafo de un viajero francés: "Pero si por su aspecto la ciudad de Río de Janeiro recuerda las de Europa, la gente que circula en sus diversos barrios destruye bien pronto esta ilusión. Los hombres, y sobre todo las señoras de la sociedad brasileña, salen poco de sus casas. Casi no se les ve, como a sus semejantes en Francia, que transitan por las calles y los paseos públicos. Las únicas personas que uno encuentra pertenecen a todas las mezclas de la raza africana; apenas se ve de cuando en cuando un rostro blanco, en medio de esta masa de hombres y mujeres de tinte, más o menos negro, con la nariz achatada y los cabellos crespos" (A. de la Salle, *op. cit.*, I, 140).

37. "... en un país donde los blancos jamás hacen nada..." (Alcides D'Orbigny, *Viaje a la América Meridional... Realizado de 1826 a 1833 por...* (Buenos Aires, 1945), I, 34).

38. *Seixas* es un apellido o nombre propio del Brasil. Estamos seguros que Cacho cometió un error y quiso escribir *sege*, palabra que era el nombre común de cierto tipo de carruajes muy usados en su época en Río de Janeiro y que su pronunciación es bastante parecida al del apellido indicado al comienzo de esta nota. Aurelio Buarque de Hollanda, en su importante *Pequeno Dicionario Brasileiro de Lingua Portuguesa*, 10ª Edición (Río de Janeiro, 1963), en su página 1088, registra la palabra *sege*, indicando que se trata de un coche, que ya no se usa, de un solo asiento y cerrado con cortinas y que la palabra tiene su origen en el vocablo francés *sege*.

39. W.S.W. Ruschenberger habla de las *calexas* o *segas* y da una descripción que podía de las calesas, que bien podría ser de la *sege*, porque la describe con un sólo asiento, con cortinas, etc. (Véase, *op. cit.*, I, 30 y 70-71).

40. "La población de Río de Janeiro constituye una mezcla de todos colores y todas las naciones... pero en medio de este conjunto racial, sorprende en forma desagradable no ver jamás en la calle otra cosa que mujeres de color, ya que los celosos habitantes no permiten a las mujeres blancas mostrarse en público" (Alcides D'Orbigny, *op. cit.*, I, 37).

La versión que da William Eleroy Curtis, no obstante que debió visitar Río unos cincuenta años después, coincide en mayores detalles con la de Cacho. Dice que las señoras de Río jamás iban de compra y que sólo se las veía a las 6 de la mañana yendo a las iglesias y a las 7 a.m. volviendo a sus casas (*op. cit.*, 670).

radas y sus trajes no las favorecen (41). Las señoras que han pasado de Europa con la corte se distinguen de las americanas en todo.

S. M. F. (xix) D. Juan 6º se dedica (xx) enteramente a la felicidad de sus vasallos; ha hecho desecar pantanos y desaguar lagunas que perjudicaban a la salud; fomenta la industria y riqueza del país; da audiencia pública todas noches a todos los que quieren hablarle (xxi), y a cualquiera hora oye a los que tienen asunto o queja (xxii) urgente que comunicar a S. R. M. (xxiii). Su afabilidad y agrado le captan la voluntad y el amor (xxiv) de cuantos le hablan; tiene una memoria felicísima y así conoce a quien una vez le ha hablado aunque haya pasado mucho tiempo; su bondad no se limita a sus vasallos, participan también de ella los extranjeros y no hay español realista que haya suplicado a S. M. que no haya salido consolado de su presencia y experimentado los efectos de su generosidad; S. M. padece de una pierna y esta dolencia no le retrae de las audiencias públicas y secretas; es un espectáculo tierno e interesante ver a S. M. F. que, sin embargo de las molestias que le ocasiona (xxv) su pierna, recibe a todos con el mayor agrado y les oye con cariño, sin que nadie (xxvi) sufra los efectos del mal humor que traen consigo las enfermedades (42). La Familia Real reúne a la digna educación de su alta clase la hermosura de la naturaleza.

41. En estas notas me baso en lo dicho por dos viajeros norteamericanos Uno que estuvo en Río en 1826 para volver en 1831, el oficial de la marina de guerra W.S.W. Ruschenberger; y el otro, un diplomático, William E. Curtis, que debió estar en la década de 1870. Ambos tuvieron por sus cargos, oportunidad de alternar con gentes de la más alta clase en el Brasil, lo que aparece claramente en sus relatos. y ambos coinciden en que el cutis de las cariocas era demasiado moreno, que no tenían el desenvolvimiento de las europeas y cierta propensión a la gordura y además, eran excesivamente aficionadas a las joyas (W.S.W. Ruschenberger, *op. cit.*, I, 63 y 92; William Eleroy Curtis, *op. cit.*, 669-672). o sea, que fueron de opiniones muy similares a las de Fernando Cacho en lo que a las damas de Río concierne.

42. "... la presencia del regente produjo en todos los ramos y en todas las "esferas un cambio de los más notables. Hubiérase dicho que al poner el pie en "el suelo virgen del Brasil, la corte y el gobierno habían sacudido su tradicional "pereza, y que aspiraban a crear, por medio de un vigoroso impulso, y en pocos meses "o pocos días, otra organización política, una nueva vida llena de movimiento y "actividad, y todo un sistema de mejoras y cambios imprevistos.

"Tres días después de haber desembarcado la corte en Río, formóse un nuevo "ministerio, cuyo cargo principal, lo que es bastante significativo, fue confiado al "antiguo virrey... Créose toda una serie de nuevas autoridades del orden más ele- "vado... Se fundó la primera imprenta; publicóse un periódico; se abrió un teatro "y se estableció un banco... fenómenos enteramente nuevos en un país, en el cual "durante tanto tiempo, la población apática había caído por decirlo así, en un letargo "completo, sin manifestar las menores pretensiones ni sentir ninguna necesidad inte- "lectual ni política. Ya antes de la llegada de la corte a Río, se habían celebrado con "Inglaterra los tratados comerciales que como resorte mágico hicieron brotar en el "Brasil una nueva vida. Todos estos hechos dieron una fuerza extraordinaria a la "actividad que el gobierno desplegabá en interés del bien público (J. Mesa y Leompart, "Compendio de la Historia de América desde su descubrimiento hasta nuestros días " (París, 1870), II, 279).

"Desaparecieron las restricciones económicas, los puertos se abrieron al tráfico "extranjero, los extranjeros acudieron al país y el gobierno renunció a la mayor parte "de los monopolios de exportación e importación. En 1815 Juan VI dio un paso "más, elevó la colonia a la categoría de reino del Brasil enlazado por unión per- "sonal con Portugal" (Walter Goetz, *Historia Universal* dirigida por... (Madrid, 1936), IX, 236).

El tren diario de la Corte es muy sencillo pero en las funciones de ceremonia presenta la ostentación que corresponde a la Majestad.

Desde la Corte del Janeiro emprendí el viaje por tierra para Lima y habiéndome dirigido mal en los preparativos y medios para hacerle un sacerdote español que había atravesado el Brasil (43), fue causa de que tardase más tiempo, gastase más dinero y pasase muchos más trabajos e incomodidades de las que debiera.

El 14 de diciembre de 1817 salí de la ciudad por la tarde y dormí a legua y media de distancia (xxvii). El 15 dormí en Guaysú (44); el terreno de esta jornada disminuye su amenidad a proporción que se separa de la ciudad; anduve siete leguas y media.

El 16 me detuve para herrar las mulas; pues en el Brasil (xxviii) cuidan mucho, y siempre se las (xxix) lleva bien herradas, y se las hierra en este punto, para que entren con las herraduras y clavos nuevos en la Sierra

Juan VI pasó al Brasil por el temor de una invasión napoleónica, pero amó la nueva tierra y desaparecido Napoleón quiso seguir en el Brasil, donde había introducido la educación superior, industrias, etc. No obstante que tuvo también aspectos negativos, Juan VI fue un soberano amado por sus súbditos americanos y, para el Brasil, uno de sus mejores gobernantes.

43. "... el reverendo Francisco Rivero y el cura Pedro Pablo Baca han sido "patriotas decididos y emigraron al Portugal [(debe recordarse que en esta época "el Brasil formaba parte del Portugal)] pero han vuelto con indulto del embajador "de España" (*Lista de eclesiásticos de Santa Cruz de la Sierra* en Museo Mitre, Documentos del *Archivo de Pueyrredón* (Buenos Aires, 1912), III, 47).

La relación de donde hemos tomado los datos del párrafo anterior no tiene fecha y dentro de la ordenación dada a los documentos del *Archivo Pueyrredón*, está entre los correspondientes al año 1811. Nosotros creemos que hay una equivocación y que la lista debe ser de año posterior, posiblemente entre los años 1817 y 1818.

No podemos asegurar que uno de los dos sacerdotes citados al comienzo de esta nota sea necesariamente aquel que informó incorrectamente al teniente coronel Cacho, pero bien pudiera serlo. De todas maneras es evidente que, a lo menos, algún sacerdote hizo la travesía de Santa Cruz de la Sierra hasta Río de Janeiro.

44. A partir de este nombre de *Guaysu* empiezan nuestros problemas derivados de la forma en que castellanizaba los nombres o palabras portuguesas el teniente coronel Cacho.

Debemos señalar que el portugués o más propiamente, su ortografía, ha estado evolucionando en forma constante en los últimos ciento cincuenta años, y con más variantes que en otros idiomas occidentales, y que dichas variantes se encuentran en los nombres geográficos aun revisando los mapas oficiales recientes.

Debemos indicar que para el idioma portugués hay dos ortografías oficiales: la portuguesa y la brasileña. En nuestro caso seguimos la segunda y nos basamos en el *Pequeno Dicionario de Lingua Portuguesa* preparado por el ilustre académico Sergio Buarque de Hollanda, en Décima edición, publicada en Río de Janeiro, 1963.

El valor fonético de las letras en el abecedario brasileño es, en muchos casos, muy distinto al del español. Cacho recogió las palabras y castellanizó la ortografía, creándonos un adicional problema.

En el caso de palabra Iguacu, él la escribió *Guaysu* o *el Guaysu*. La castellanización correcta hubiera sido *Iguazu* o *Iguassu*, que en ambas formas la registra la *Enciclopedia Espasa*, que es la que seguiremos en su ortografía española.

Debemos indicar que Iguassu es un municipio situado en el actual Estado de Río de Janeiro y aclarar que en la actualidad existe una ciudad con el nombre de Nova Iguacu, especialmente importante por su desarrollo industrial y que ha opacado a Iguassu a la que nos referimos en esta nota.

En la *Enciclopedia de la América del Sur* impresa, en Londres en la primera parte del presente siglo, cuyo editor jefe fue W. H. Koebel, encontramos: "Iguassu" (Riojaneiro, Brasil).— Ciudad y municipalidad de 31,000 habitantes, sobre el río "Iguarassu; lat. 22° 40' S. Produce café, azúcar, fruta y cereales (Buenos Aires—"London, s/f.), III, 1069).

de la Mar (45). El 17 en el Saco (46); pasé la Sierra de la Mar que empieza [a] una legua de Guaysú y dicen los portugueses, que tiene tres leguas; aunque a mi parecer tiene mucho más; esta Sierra es muy larga y penosa, y tiene algunos pasos de riesgo; (xxx) se descubre desde ella el brazo de mar del Río Janeiro, y una campiña hermosa (47); anduve 5 [leguas].

En el camino desde la Sierra de la Mar (xxxi) se encuentra otra pequeña que sólo tiene una legua. El Saco es una Hacienda que está cerca del camino al otro lado de un arroyo.

El 18 por la mañana se separó el *camarada*; y dormí en Sicupirá; anduve tres leguas y media. Los portugueses llaman *camaradas* a los mozos, que se llevan para el camino (48).

En el Brasil se echan las mulas al pasto todas las noches, y es muy frecuente que en (xxxii) la mañana tarden en parecer y algunas se pierden, como le sucedió en este día al *camarada*, por lo que tuvo que quedarse y

45. Es la Serra do Mar.

46. No hemos podido ubicar Saco.

47. "Los bosques casi impenetrables de la Serra do Mar formaban un obstáculo natural que separaba el paisaje [de Minas Geraes] de las antiguas colonias portuguesas de la costa. Ya en el siglo XVI se hicieron varios intentos para avanzar hacia el interior, aprovechando los ríos de la costa, pero todos ellos fracasaron completamente. Ciento sesenta y tres años tuvieron que transcurrir después del descubrimiento de la costa por Cabral antes de que los primeros europeos lograsen penetrar en este paisaje [de Minas Geraes] tan rico en yacimientos metalíferos. En 1673 ciertos rumores que circularon en Sao Paulo acerca de unos yacimientos de piedras preciosas dieron motivo a la organización de la primera expedición a Minas Geraes, y como en otras partes [del Brasil], fueron los paulistas del Sur los que tomaron a su cargo la exploración... [para lo que penetraron por el Oeste de la Serra do Mar, sin atravezarla], descubriendo a fines del siglo XVII y en el primer decenio del siglo XVIII, una gran número de ricas minas de oro en el Sur de Minas. La noticia de estos hallazgos produjo una fiebre do oro que atrajo a numerosos inmigrantes, en primer lugar llegaron los paulistas... Desde Río de Janeiro se abrió una vereda a través de las serranías boscosas [de la Serra do Mar]" (Oscar Schmieder, *Geografía de América* (México, 1946), 918-919).

La cita ha sido extensa, pero creemos haber logrado dar una impresión de las dificultades de la Serra do Mar, donde la precipitación pluvial anual alcanza un promedio 3,696 mm. cuando la precipitación similar de la cercana Juiz de Fora sólo alcanza 1,579 mm. La vegetación de *Serra do Mar* es la exuberante de los bosques húmedos o tropicales. Actualmente esa vegetación por efecto de la influencia del hombre ha cambiado mucho, con relación a lo que era en las primeras décadas del siglo XIX.

Hemos dado toda esta información para demostrar como F. Cacho expresaba una verdad en su diario, al narrar sus dificultades al cruzar la famosa *Serra do Mar*.

Su nombre proviene de que corre paralela al litoral y cercana al océano.

48. "*Camarada*: palabra registrada por Beaurepaire-Rohan como regionalismo de S. Paulo, Minas, Paraná, Goiás y Mato Grosso, significando hombre asalariado "para servir no solo de conductor de animales, sino también en trabajos rurales y "domésticos..." (Bernardino José de Souza, *Dicionário da terra e da gente do Brasil* (S. Paulo, 1961), 72. "... una cuadrilla... de *camaradas* quienes tenían a su cargo los animales y la impedimenta" (Leo. E. Miller, *In the wilds of South America — Six years of exploration in Colombia, Venezuela, British Guiana, Peru, Bolivia, Argentina, Paraguay and Brazil* (Londres, 1919), 223) y "Esa noche acampamos al lado de la senda, en un lugar preparado para ese propósito por los *camaradas*" (*Ibidem*, 242).

seguí yo mi (xxxiii) viaje. El 19 en Peraiba (⁴⁰); se pasa el río en canoa segura (xxxiv) anduve cuatro leguas.

El río de la Peraiba (⁵⁰) es grande; en su orilla oriental termina la Provincia del Río Janeiro, y en la occidental empieza la de Minas Geraes, que acaba en el río de los Arrepentidos.

En la Provincia del Janeiro se cuenta por veintenas de cobre (⁵¹) que valen 20 Reis (⁵²); y por patacas de plata que valen 320 (⁵³). Desde la Provincia de Minas Geraes hasta la provincia española de Chiquitos se cuenta por veintenas de oro que valen 37 y medio Reis; por patacas de oro, que valen 600; y por octavas del mismo metal que valen 1200 (⁵⁴) Reis. Cada 100 Reis importan 2 y medio reales de vellón de España, o un real de América (⁵⁵); el peso fuerte español vale 800 Reis, y en el cambio se gana (⁵⁶); pero en las onzas de oro españolas se pierde mucho; pues que

49. El nombre es *Paraiba de Sul*, según lo hemos verificado en los diversos mapas en que hemos trabajado. Como curiosidad podemos indicar que lo hemos visto escrito también en las siguientes formas: *Parahyba del Sul* y *Parahiba do Sul*.

50. Es el río *Paraiba*, que parte de su curso es el límite entre los actuales estados de Río de Janeiro y Minas Geraes. A comienzos del siglo XIX se llamaban *Capitaneas Geraes*, y la demarcación suele coincidir con la de los estados contemporáneos.

51. El nombre portugués es *vintem*, su traducción española es *veintén*. En la América Española se le llamó *vintén* como un modismo. Originalmente fue una moneda de oro.

"Los portugueses designaron con el nombre de *vintem* a la moneda cobre de valor de 20 reis" (Humberto F. Burzio, *Diccionario de la moneda hispanoamericana* (Santiago de Chile, 1958), II, 419 y en el artículo *Veintén de Oro*). Véase *ibidem*, II, 427, artículo *Vintén*.

52. "*Reis*... Moneda imaginaria... moneda imaginaria porque cuentan los portugueses..." (Elías Zerola, Miguel de Toro y Gómez..., *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana* (París, 1895). II, 646). El *reis* portugués, como el maravedí español, en su origen fueron monedas físicas pero con el transcurso de los años devinieron en ser lo que los expertos llaman *moneda de cuenta*, esto es, imaginaria v para cálculos.

53. "*Pataca* — Denominación generalizada en el Brasil colonial para designar "a la moneda acuñada en el Perú con la estampa de su nuevo valor en *reis*..."

"En la última década del siglo XVIII comienzan a inundar el mercado monetario del Brasil piezas de plata de distinta procedencia, especialmente hispanoamericana, fenómeno motivado por el estado de guerra en Europa, lo que trajo consigo una alteración del valor en curso de la moneda. Las piezas de 8 Rs. hispanoamericanas fueron reacuñadas con las armas lusitanas o reselladas con un punzón "en los estados de Minas Geraes, Mato Grosso y Cuxyaba [*sic*], en el reinado de Juan VI (1799-1822)..."

"Tres patacas (patacón...) = 960 reis... Una pataca = 320 reis" (Humberto F. Burzio, *op. cit.*, II, 164-165, artículo *Pataca*).

54. No hemos podido obtener referencias sobre las monedas provinciales de Minas Geraes.

55. Conforme se ve más adelante, el valor asignado al *patacón* (que era el peso de 8 reales) era de 800 *reis*. En consecuencia cada real valía 100 *reis*. El real americano era de plata; el real de vellón era de una aleación de cobre con plata, o sea, el valor del real de vellón era menor. Además, en América la moneda de vellón "nunca tuvo aceptación popular" (Humberto F. Burzio, *op. cit.*, II, 422).

Para una mayor información sobre la moneda de vellón, el lector puede acudir al artículo *Vellón, Moneda de del monumental Diccionario de la moneda hispanoamericana* de Humberto F. Burzio, antes citado.

56. Refiriéndose a Minas Geraes y a los estados del Brasil Occidental, dice Humberto F. Burzio: "Al finalizar la última década del siglo XVIII, la caótica

según me dijeron en el Janeiro, sólo vale una onza 13 pesos fuertes y 6 reales de América (xxxv) (57). En la provincia de Minas Geraes hay papel moneda desde un veintén de oro, los cuales son muy útiles y corren por todo su valor (xxxvi); pero sólo sirven dentro de la provincia pues fuera de ella nada valen (58). Esta provincia mencionada es la mayor del Brasil (59), de su nombre denota la abundancia de minas que contiene pues significa (xxxvii) minas generales; hay en ella mucho oro, y sus ríos tienen muchos brillantes; los portugueses extraen el oro de la superficie de la tierra en lavaderos; en bateas de madera separan con el agua la tierra y piedras, y para separar (xxxviii) la arenilla del hierro baten con una barrita de acero imonado que llaman *mulec* (60) el residuo y queda de oro limpio; generalmente encuentran el oro en polvo; y es raro, que se (xxxix) hallen pepitas, que pesen más de una octava; el oro es de superior calidad pues generalmente (xl) llega a 23 quilates y aún hay alguno de 24.

Es muy considerable la cantidad de oro en polvo que se saca en el Brasil, aunque sus labores son generalmente poco profundas, pues no pasan de 3 a 4 pies, y sería mucho mayor el producto si tuviesen [más] brazos

“situación de Europa, motivada por la Revolución Francesa y las guerras consiguientes, tuvo repercusión en América de los comienzos del siguiente siglo, en forma de recrudescimiento del comercio del Brasil con el Río de la Plata; la plata de Potosí, especialmente los reales de a 8 [o pesos] afluyó al mercado brasileño... “La afluencia de moneda extranjera [en el Brasil], especialmente hispanoamericana, con sus diversas denominaciones, valores y títulos, desordenó el sistema monetario imperante hasta entonces y en las operaciones de cambio las piezas foráneas adquirieron un valor comercial distinto al facial grabado” (*Op. cit.*, II, 104, art. *Minas Geraes*).

En ese mismo artículo relata Burzio las disposiciones legales expedidas por el Príncipe Regente del Brasil, donde se les fijaba un valor menor al verdadero a las monedas hispanoamericanas antes de ser reselladas, lo que obligó al Regente a dictar un nuevo “alvará” en 1809, dándole como precio 800 *reis* al peso, que resellado por las autoridades adquiría un valor de cambio de 960 *reis*. Esta situación sólo valía en determinadas zonas, razón por la que se produjo la especulación y contrabando que puede calcular el lector.

57. La *onza de oro* que en siglo XVIII se llamaba en nuestra América *onza de rostro o busto* y, también, *onza pelucona*, tenía como equivalencia 16 pesos de a 8 reales (Humberto F. Burzio, *op. cit.*, II, 153-155, art. *Onza*).

58. Hay que observar cómo desde la época colonial las provincias o capitánías del Brasil gozaron de gran autonomía, pues, ya hemos apuntado en la nota 56 ratificando lo expresado por Cacho, que habían variantes o sistemas monetarios distintos y propios de ciertas regiones brasileñas.

Cacho dirá más adelante: “Cada Capitanía General es como si fuera un estado independiente de los demás; pues los desertores, esclavos y malhechores que se pasan [de una] a otra provincia quedan impunes” (*Infra*, pág.).

Dichos antecedentes históricos dan una justificación a la organización federal del Brasil, además de la vastedad de su territorio.

59. No tenemos los elementos suficientes para contradecir a Cacho cuando afirma que Minas Geraes es la mayor provincia o estado del Brasil, porque no contamos con bibliografía necesaria. En cambio, sí podemos afirmar que, en la actualidad, Minas Gerais es por su superficie el quinto estado brasileño, pues son más extensos los de Amazonas, Pará, Mato Grosso y Goiás (*Imagen del Brasil*, publicación oficial brasileña de 1967, pág. 20-21).

60. La forma correcta de escribir este nombre común en portugués es como sigue: *moleque*. Tiene diversas acepciones, una de ellas, usada en Minas Gerais, es la que da Cacho.

(61). Los quintos no le producen al Rey a proporción del oro que se recoge, porque solamente los pagan cuando lo funden para extraerlo; y como en esta provincia como en (xli) las demás del interior sirve el oro en polvo de moneda, no necesitan reducirlo a barras para su uso; este modo de manejarse en las compras y ventas es muy incómodo; porque hay que pesar a cada momento, y porque se pierde siempre alguna cantidad por la diferencia de los pesos o porque se cae.

Los brillantes los encuentran en algunos ríos de esta y otras provincias; el de San Francisco que pasa por ella, los tiene en grande abundancia y de superior calidad (62), pero es muy difícil sacarlos, porque generalmente corre entre montañas y es sumamente costoso darle otra dirección a sus aguas; el brillante se encuentra en el fondo de los ríos, y a mayor o menor profundidad; se cría entre unas (xlii) piedras pequeñas y negras, de la figura, color y tamaño del excremento de oveja; cada brillante está sólo como otra piedra cualquiera, y a la vista se conoce inmediatamente por la diferencia del color, y por el brillo que no tienen las piedrecitas del criadero. Vulgarmente se cree que el brillante se cría encerrado en otra piedra pero no es así; se cría sólo sin mezcla ni unión con ninguna otra piedra y como queda dicho (xliii).

Los brillantes son el mayor contrabando del Brasil, y para impedirlo hay muchas guardias; solamente los puede sacar el Rey (63).

Esta provincia hace mucho comercio con el Janeiro, a donde remite (xliv) poco algodón en rama, y en telas de país, algún trigo y ganado; y gran cantidad de cerdos y de quesos; aunque a proporción de su extensión está muy despoblada es sin embargo la que tiene más (xlv) gente. La capital es Villa Rica (64), que dista del camino real que seguí 25 leguas (xlvi),

61. Véase la nota 47. "... la creciente demanda por mano de obra en Minas Gerais hizo subir el precio de los esclavos negros. En 1750 la producción de oro llegó a su apogeo, 80.000 individuos, es decir, la tercera parte de toda la población trabajaba en las minas. Pero desde entonces se inició el descenso; en 1812 sólo quedaban unos 16.000 mineros y en 1820 no eran más que 6.000 u "8.000" (Oscar Schmieder, *op. cit.*, 919).

62. "... se descubrieron, en el año 1727, los primeros diamantes en yacimientos secundarios de la *Serra do Frio*, donde se formó, en consecuencia, un nuevo paisaje cultural aislado, con Diamantina como centro. Ya en 1733 la abundancia de diamantes brasileños produjo en el mercado europeo un descenso del precio de tal magnitud que las piedras llegaron a valer la cuarta parte de lo que valían..." (Oscar Schmieder, *op. cit.*, 919).

63. "El distrito de los diamantes es conocido con el nombre de *Serra do Frio*. Se extiende dieciseis leguas de Norte a Sur y ocho de Este a Oeste. Está rodeado por montañas escarpadas, como si la Naturaleza se hubiese tomado molestias para esconder sus tesoros al hombre. Todas las precauciones han sido tomadas para evitar que los habitantes se lleven los diamantes que son encontrados en las arenas auríferas, más allá de esta barrera natural. Todas sus salidas están estrictamente guardadas, y cualquier persona a quien se encuentre transgrediendo la ley, será severamente castigada. Los delincuentes eran anteriormente enviados a las costas de Angola, castigo que era visto por muchos como tan severo como la muerte misma" (W.S.W. Ruschenberger, *op. cit.*, I, 116-117).

64. "Villa Rica, que después se llamó Ouro Preto, y que se fundó en 1711" (Oscar Schmieder, *op. cit.*, 919).

según me dijeron; este pueblo es la residencia del Capitán General de la provincia; los portugueses [lo] (xlvii) ponderan mucho por su hermosura, población, temperamento y comercio; en sus inmediaciones se recoge bastante trigo y muchas frutas; este pueblo parece el más a propósito para la residencia de S. M. F. (xlviii) también [por] la [circunstancia] de ser más central y estar perfectamente situado para el comercio para el que le dan mucha ventaja la intermediación del Janeiro y de la Bahía (65).

Esta provincia tiene algo de ganado vacuno, que aumenta a proporción que se aproxima a la de Guayaces; pero es en corta cantidad, pues es difícil encontrar quien tenga 200 cabezas (66).

La Peraiba (67) es un arrayal pequeño situado a la orilla occidental del río del mismo nombre (68); los portugueses llaman arrayal toda reunión de casas, en que hay Iglesia y Cura párroco (xlix).

El 20 [de diciembre de 1817] dormí en la Bugería (1) (69), que es un hacienda pequeña; anduve siete leguas y media.

A las 5 leguas de la Peraiba esta la Peraibuna (70), arrayal situado a la orilla occidental del río del mismo nombre; aquí pagan derecho las cargas y caballerías que pasan y se presentan los pasaportes; el río es hermoso, no tiene vado, se pasa en canoa grande y segura (li) (71), dos leguas más adelante de la Bugería (lii) está el registro (72) en donde se vuelve a presentar el pasaporte.

65. "Ouro Preto, la antigua Villa Rica... aún a principios del siglo XIX, "cuando la Corte portuguesa huyó de Napoleón para refugiarse en el Brasil, se pensaba todavía en Ouro Preto [o Villa Rica], al lado de Río de Janeiro y Bahía, como "posible residencia real. Verdad es que en los años siguientes... siguió siendo la "capital de Minas Gerais..." (Oscar Schmieder, *op. cit.*, 921).

66. Desde mediados del siglo XVIII empezó a realizarse el cambio del sistema económico de minería por el de agricultura y ganadería. Su mayor riqueza en el siglo pasado y en la primera parte del presente fue esencialmente la agrícola y la pecuaria, la transformación del Brasil ha hecho desarrollar una ganadería que en el aspecto ovino es la cuarta del mundo; tercera en porcinos y la primera en equinos. Y, los mejores pastos del Brasil están en Río Grande do Sul y en Minas Gerais.

Aunque la riqueza minera nunca desapareció, sino siempre mantuvo cierta importancia, en los últimos años las explotaciones de hierro y manganeso han cobrado una excepcional importancia en la vida brasileña. Las reservas de ambos metales se cuentan entre las más grandes del mundo. (Oscar Schmieder, *op. cit.*, 921-922 e *Imagen del Brasil*, ya citada, 115-119).

67. *Paraíba do Sul*. Según Bernardino José de Souza, *paraíba*, significa Trecho de un río que no puede ser navegado (*op. cit.*, 239).

68. Río Paraíba.

69. En el manuscrito sobre el que hemos trabajado leemos *Bugería*. Mas debemos indicar que ni con el nombre de *Bugería* ni con el de *Bugiña* hemos podido ubicar esta hacienda o población.

70. *Paraibuna* es la forma actual de escribir este nombre. (Véase *Enciclopedia Espasa*, ya citada, XLI, 1267, art. *Parahybuna*).

71. "Río del Brasil en el Estado de Minas Gerais. Tiene sus fuentes en la "Sierra de la Mantiqueira, y en una sección de su curso forma varias cascadas que "contribuyen a la belleza del paisaje; recibe las aguas de los ríos... y Negro, después de cuya confluencia sirve de límite entre los Estados de Río de Janeiro y Minas Gerais, y desagua, al fin, por la izquierda en el río Paraíba del Sur..." (*Enciclopedia Espasa*, ya citada, XLI, 1266, art. *Parahybuna*).

72. Los registros son puestos de control para vigilar el transporte de viajeros y mercaderías. Debe recordarse que el gobierno brasileño estaba muy interesado en evitar el contrabando de diamantes. Véase nota 63.

El 21 dormí en Chucho de Afora (⁷³) que es una hacienda; anduve seis leguas.

El 22 en Quirós (⁷⁴), casería (⁷⁵) pobre; anduve cuatro y ½.

El 23 en Juan Gómez (⁷⁶); hacienda, anduve siete y ½.

El 24 en Barbacena; anduve ocho leguas y media.

Esta es una villa grande y bien situada en una colina de poca elevación, llana y con buenas vistas; no encontré en ella pan, ni carne; es pueblo barato, su principal riqueza consiste en la agricultura, tiene algunas fábricas de sombreros de ala grande [que] son (liii) ordinarios, pero indispensables para atravesar estos países, pues preservan del sol y del agua y en los montes defienden la cara de las ramas y espinas. Las mujeres usan en este pueblo, así como (liv) en todos del Brasil, capa de paño o de bayetón, con ellas van a la Iglesia, pero llevan la cabeza descubierta; se ponen al cuello rosarios, cadenas y relicarios de oro, de suerte que algunas van muy cargadas de riqueza (⁷⁷).

Este Registro lo hemos ubicado con el nombre de *Registro* en el hermoso mapa llamado *Colombia Prima or South America, in wich it has been attempted delineate the Extent of our Knowledge of that Continent — Extracted Chiefly from the original manuscript maps of His Excellency the late Chevalier Pinto; Likewise from those of Joao Joaquim da Rocha; Joao Costa Ferreira; El Padre Francisco Manuel Sobreviela etc. — From the most authentic edited accounts of those countries.— Digested & Constructed by the late and learned geographer Louis Stanislas Darcy de la Rochette.— London. Published by William Faden. Geographer to His Majesty and His Royal Highness the Prince of Wales, June 4 th 1807* a este mapa en lo sucesivo lo llamaremos el *Mapa de Darcy de la Rochette (Losdres, 1807)*.

73. La que Cacho llama la hacienda de *Chucho de afora* es sin lugar a dudas el caserío que en esa época se llamó *Juiz de Fora*, hoy una ciudad de importancia de Minas Geraes.

Juiz de Fora era el título de ciertos magistrados, tanto judiciales como administrativos, como el mismo Fernando Cacho lo apunta más adelante (*infra*, pág. 176 y véase nota 379); pero también Cacho escribe este título con el mismo error en que cae para el topónimo que comentamos en esta nota, pues los llama: "*Chuches de Fora*".

En todos los mapas encontramos en la ruta seguida por Cacho el nombre de *Juiz de Fora*, y también en el Itinerario que nos da Francisco José de Lacerda e Almeida, como complementario de su *Descripção geographica da Capitania de Matto-Grosso, Anno de 1797* en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (... , 1857), Parte Segunda, XX, sin paginar, aparece en el camino de Villa Bella de Mato Grosso a Río de Janeiro, en forma indubitable, el nombre de *Juiz de Fora*, como uno de los lugares de cierto relieve de la ruta.

Por todas las razones antedichas, tenemos que llegar a la conclusión que el sonido más suave de la lengua portuguesa para la palabra *Juiz*, hizo que Cacho castellanizase su ortografía, haciéndolo escribir *Chuche*.

A mayor abundamiento, debemos indicar que Cacho estima la distancia entre *Juiz de Fora* y Barbacena en veinte y media leguas. Para Lacerda e Almeida, su cálculo entre esos dos poblados es de veinte leguas. Lo que con la imprecisión de la época, para las distancias, debemos dar ambos estimados como uno sólo, siendo ésta una prueba más que *Juiz de Fora* es el *Chucho de Afora*, de Cacho.

74. No hemos podido confrontar este nombre geográfico.

75. En el *Diccionario de la Lengua Castellana*, Sexta edición (Madrid, 1822) a la palabra *casería* se le registran cuatro acepciones, una, de ellas es el sinónimo de *caserío* como "el conjunto de casas de un pueblo o una ciudad" (*op. cit.*, 170). En la última edición del *Diccionario* oficial de nuestra lengua, la referida acepción para la palabra *casería* ha desaparecido.

76. No hemos podido verificar con los elementos a nuestra disposición este topónimo.

77. Barbacena toma su nombre de un pueblo portugués, en la provincia de Alentejo.

Tres leguas antes de llegar a Barbacena acaba un monte muy espeso, que empieza en la Sierra de la Mår; este monte está lleno de cuevas elevadas de figura esférica o parabólica que se tocan por sus bases; todos están cubiertos de árboles altos y muy espesos, enlazados con bejucos que suben hasta la copas y muchos forman una alfombra encima de ellas que es agradable a la vista cuando se puede ver desde alguna altura; son tan espesos estos montes, que generalmente es imposible penetrar en ellos ni con la vista; están llenos de monos y culebras; el camino está desembarazado de maleza por sus lados; y en las quebradas se encuentran habitantes que los portugueses llaman Moradores (lv), de legua en legua regularmente.

Desde 3 leguas antes de Barbacena empieza un terreno abierto y (lvi) poco desigual, medianamente cultivado, se ve ganado en el campo aunque poco, el cielo es más limpio y más hermoso que en el monte y el temperamento mejor; de suerte que se alegra el espíritu al entrar en este campo tan diferente del terreno que se acaba de pasar (78); el camino desde Barbacena adelante es mejor que el que se ha traído hasta la villa, pero mucho menos concurrido de gente pues suele no encontrarse (lvii) un pasajero en muchos días; en Barbacena se separa el camino de Villa Rica (79) del de Guayaces (80); Barbacena dista del Janeiro 55 leguas y media, según las distancias que calculan los paisanos de una casa a otra, pero el Rey paga y la tropa cuenta 60 leguas (lviii) (81). El 25 [de diciembre de 1817] me detuve en Barbacena componiendo los aparejos o arrees (lix) de las mulas para viajar. El 26 dormí en el Aliar (82) que es una hacienda al lado izquierdo del camino inmediata al mismo (lx); anduve siete leguas y media. El 27 dormí en el Piñón (83) estancia de ganado en donde nada se en-

La información que damos está tomada del *Diccionario Espasa*, ya citado, y es muy breve: ciudad del estado de Minas Geraes, situada entre dos colinas y próxima a la Sierra de Mantiqueira. Está a 1143 metros sobre el nivel del mar. La precipitación pluvial anual media es de 1,306 mm. Su clima es templado, siendo su temperatura máxima de 30° 2 y la mínima de 2° 3. Se cultivan en sus cercanías cereales y caña de azúcar. Ganado vacuno y de cerda.

78. Véase el mapa de vegetación económica en Oscar Schmieder, *op. cit.*, 916 y la explicación en la 917.

79. Como hemos indicado antes, el actual nombre de Villa Rica es Ouro Preto.

80. Cacho nombra *Guayaces* al estado o provincia brasileña que en la actualidad se nombra *Goiás* y últimamente *Goyas*. Véase la nota 135, donde nos ocupamos con más detalle sobre la evolución de este topónimo.

81. La forma de calcular las distancias en el Brasil de esa época era muy empírica y arbitraria, ya que, para empesar, existían diversas clases de leguas, como lo registramos en la nota 398; además las medidas eran totalmente estimadas, tan es así, que Francisco José de Lacerda e Almeida, en una tabla de distancia, bien cuida de aotar que son "poco más o menos" (Anexo / *Descricao geographica da Capitania de Matto Grosso. Anno de 1797*, publicada en la *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, XX, 1857, sin paginar). Entre Barbacena y Río de Janeiro habría 72 leguas.

82. No nos ha sido posible encontrar este nombre geográfico de la Hacienda Aliar en los textos y mapas que hemos tenido a nuestro alcance.

83. *El Piñón*, que suponemos debemos escribir *Pinhão*, siendo su pronunciación muy similar a la de piñón en español; no hemos podido encontrar este topónimo en el material bibliográfico que tuvimos disponible.

cuentra; está a la izquierda del camino en una profundidad a medio cuarto de legua distante de él (lxi); anduve siete leguas y media.

A 2 leguas del Aliar, pasé en este mismo día (lxii) el arrayal (84) de Prados (85); es de mediana extensión, y se saca en él mucho oro; está situado en el fondo de un barranco; y no se ve hasta que se va a entrar en él.

Poco más de 3 (lxiii) leguas más adelante del arrayal de Prados, está el de la Lage (86); este arrayal es menor que el anterior pero está mucho mejor situado y tiene mejor campiña; en el Piñón se separó el *camarada* portugués y seguí el viaje sólo y (lxiv) [con] mi compañero.

El 28 dormí en Cocolundo (87), que es una hacienda pequeña, anduve cinco leguas. El 29 en Guillel (88), hacienda peor que la anterior, anduve cinco leguas.

Este día pase por el arrayal de San Juan Bautista (89); es un arrayal (lxv) que está a dos leguas y media del (lxvi) de Guillel, y es de mediana extensión. El 30 en Lámbari (90) hacienda que no tiene pastos y es muy pobre; anduve cuatro leguas y media. El 31 [de diciembre de 1817] en la hacienda de Santa Ana (91); el dueño de esta hacienda es rico y muy generoso, anduve seis.

El arrayal de San Francisco (92) queda una legua a la izquierda del camino de esta jornada y está a 2 leguas de la hacienda de Lámbari. El 1º de Enero [de 1818] me detuve en Santa Ana (93) porque tuve una mula coja que no podía andar.

El 2 en (lxvii) Formiga (94); este es un arrayal grande y rico según dicen los portugueses, aquí es preciso tener mucho cuidado con las mulas

84. *Arrayal* es la forma castellanzada de escribir la palabra portuguesa *arraial*. Según el *Diccionario* de Buarque de Hollanda, que ya hemos citado, su significado es: aldehuela o lugarejo. En los mapas ingleses de los siglos XVIII y XIX escriben *arrayal*, lo que nos hace suponer que también en portugués se escribió en la misma forma.

85. Este nombre geográfico lo hemos verificado repetidas veces y figura en el Mapa I.

86. Creemos que es Lagoa Dourada, población muy cercana a Prados, tal como lo indica Cacho.

87. No hemos podido verificar este topónimo.

88. No hemos podido confrontarlo.

89. Es São João Bautista, población que figura en el Mapa I.

90. No hemos podido verificar el nombre de Lámbari o Hacienda Lámbari, pero hemos verificado la existencia del río Lambary, que truzza la ciudad de Formiga.

91. Santa Ana aparece en el Mapa I. No sabemos si fue una población o hacienda; no lejos de Formiga aparece en ciertos mapas el nombre de Santa Ana para una población, y este mismo nombre de Santa Ana lo repite Cacho como el de una hacienda y una población en la misma región, lo cual es muy posible. Hacemos esta salvedad y la relacionamos con nuestra nota 89. Creemos por la ubicación en el Mapa I que corresponde al topónimo Santa Ana que comentamos en la nota 91.

92. São Francisco es la forma correcta de escribir este nombre en portugués. Aparece en el Mapa I.

93. Véase Mapa I y nuestra nota 91.

94. Actualmente es una ciudad de cierta importancia. Importancia que también tuvo en forma relativa en el siglo pasado, pues aparece registrada por Alexander Keith Johnston, *The Royal Atlas of Modern Geography*... (Londres, 1870), mapa 47. En el citado *Atlas* aparece el nombre en plural. Se escribe Formiga.

porque es muy (lxxviii) frecuente que falten; anduve cinco leguas. El 3 en la hacienda de Mata ⁽⁹⁵⁾; esta hacienda es grande; y está bastante separada del camino y a la (lxxix) izquierda; anduve cuatro leguas. El 4 en la hacienda de María Alvarez ⁽⁹⁶⁾, es mediana y está en la misma situación que la anterior, anduve cuatro.

Aquí tomé un español por *camarada*; nada es comparable con (lxx) los trabajos que pasamos desde el Piñón a esta hacienda, Considérese dos hombres solos, metidos en el centro del Brasil sin *camarada* ni guía, que se ven en la precisión de cargar sus caballerías, componer las cargas y descargarlas, sin entender lo uno ni lo otro, ignorando el camino y el idioma, perdiéndose muchas veces cada día, sin encontrar a quién preguntar, y sin más auxilio que su constancia para (lxxi) aquellos apuros y podrá formarse (lxxii) una idea imperfecta de nuestro padecer en este punto solamente, pero como nada hay imposible al hombre, superamos todos los trabajos y dificultades ⁽⁹⁷⁾.

En este día pasé el río de San Francisco, en sus orillas hay algunos ranchos y una guardia para impedir el contrabando de [los] diamantes que en él se encuentran pero es muy difícil y sumamente costoso el sacarlos por la mucha profundidad de su suelo y porque corre por entre cerros elevados; se pasa con toda seguridad por una planchada formada sobre tres canoas; aunque es muy difícil y penoso el embarque y desembarque por la barranca (lxxiii).

El 5 [de enero de 1818] en la hacienda de Buen Suceso ⁽⁹⁸⁾, pequeña y pobre; anduve seis leguas y media.

El 6 en la Cachuceriña ⁽⁹⁹⁾; despoblado. Aquí hay una enramada para que duerman los pasajeros; anduve seis leguas.

En este día pasamos un monte espeso que tiene cinco leguas de largo; y subimos una cuesta larga pero suave.

El 7 en la hacienda del Riverón dasguitas ⁽¹⁰⁰⁾; esta hacienda es buena

95. No ha sido posible verificar el nombre de la Hacienda de Mata.

96. Tampoco pudimos confrontar el topónimo Hacienda de María Alvarez.

97. Este pasaje es una de las tantas muestras de sinceridad en este escrito de Cacho, que no tiene por mayores inconvenientes los riesgos, para eso a él y a su joven compañero les sobra coraje, pero ante la incomodidad de no tener un mozo de mulas, viene la queja desde lo más hondo de su ser.

El lector más adelante (*Infra*, 168) comprobará cómo el propio Cacho, dice: "... a muy poca costa se podía componer el camino desde el Matogroso a Barba-cena para que pudiesen rodar [los carros]", de donde se puede deducir que las dificultades topográficas no eran las que causaban sus quejas sino la falta de la ayuda precisa para ocuparse de los menesteres propios de criados, a los que evidentemente no estaba obligado el cadete Ramón Castilla, según el texto que comentamos.

98. Este topónimo debió escribirse *Bom Sucesso*. No hemos podido confrontarlo.

99. Nuevamente castellaniza Cacho la ortografía del nombre de otro punto o accidente geográfico, pues debió escribirse *Cachoeirinha* que significa, pequeña caída de agua o trecho torrencioso de una corriente de agua (Véase Bernardino José de Souza, *op. cit.*, 63, art. *cachoeira*). No nos ha sido posible verificar si Cacho usó esta expresión como nombre propio o común.

100. La forma portuguesa de escribir estas palabras, es como sigue: *Ribeirão das Guitas* Según Bernardino José de Souza, la palabra *ribeirão* — cuyo sonido es muy similar a *riberon* — significa riacho de mayor caudal y volumen y también se

y está en una profundidad, de suerte que para entrar y (lxxiv) salir de ella hay cuevas elevadas, aunque se suben y bajan con comodidad y sin riesgo; anduve siete leguas.

En 8 en la hacienda de Cortume (¹⁰¹); pequeña y pobre; anduve ocho leguas y media.

El 9 en la hacienda de Bartilonia (¹⁰²); esta es rica pero está a media legua del camino y a su izquierda; anduve seis leguas y media.

El 10 en la de los Patos (¹⁰³), hacienda pobre en la que es preciso proveerse para la jornada inmediata; anduve cuatro leguas y media.

El 11, en la Onza, casa deshabitada que los portugueses llaman tape-ra (¹⁰⁴); anduve cuatro y $\frac{1}{2}$ [leguas].

No se debe entrar en esta casa, porque hay muchos piques y es mejor pasar a dormir dos leguas más adelante a la orilla de un arroyo que no puede pasarse, cuando está lleno, porque no tiene puente, y el vado es malo (lxxv).

El 12 en el Garrapato (¹⁰⁵) hacienda grande y rica anduve nueve leguas.

Desde aquí salen 2 caminos para Paracatú (¹⁰⁶), el de arriba es de

acepta en el Brasil Central, que era donde se encontraban Cacho y Castilla, la acepción de *lugar de diamantes*. *Guita* era un apelativo usado para los soldados gauchos de policía (*op. cit.*, 166). No hemos podido verificar la existencia de la hacienda de Ribeirão das Guitas.

101. No hemos podido verificar la hacienda Cortume.

102. En la tabla de distancias que da Francisco José de Lacerda e Almeida, en su trabajo citado en la nota 81, Babilonia figura entre Formiga y Paracatú.

103. En la actualidad hay varias poblaciones en esa área y en Minas Gerais llamadas Patos y son: S. Antonio dos Patos, Sant' Anna de Patos y Santa Rita de Patos, que con otras poblaciones están dentro de la circunscripción del municipio del mismo nombre, siendo la más importante la primera de las nombradas, que suponemos es la que aparece con ese nombre en los mapas, a lo menos desde el año 1870.

104. Según Aurelio Buarque de Hollanda la palabra *tapera* puede tener las siguientes acepciones: Habitación o aldea abandonada; lugar ruin y feo; casa arruinada; establecimiento rural enteramente abandonado y en escombros (*Diccionario...*, ya citado, 1145). Las definiciones que registra Bernardino José de Souza son más amplias y documentadas pero en todo coincidentes con las anteriores y agrega que, aunque el origen de la palabra está en el idioma *tupi*, el uso del término se ha extendido en las repúblicas rioplatenses (*Diccionario da terra e da gente do Brasil*, ya citado, 309).

En el Diccionario de la Academia española del año 1822, la voz *tapera* no está registrada. En cambio, en la última edición del mismo, del año 1956, sí se le registra como propia de la América Meridional y con la siguientes acepciones: Ruinas de un pueblo y habitación ruinosas y abandonada.

Entonces *tapera de la Onça*, resulta ser la casa o casas en ruinas y abandonas, tal como esto último, expresa Cacho, y onça es la palabra portuguesa equivalente a la española jaguar u onza.

Finalmente, debemos indicar que no hemos podido verificar el topónimo que comentamos en esta nota.

105. La forma propia de escribirlo en portugués es *carrapato*. "Hay en Brasil cerca de 40 especies de estos ácaros" (Rodolpho von Ihering, *Da vida dos nossos animais — Fauna do Brasil* (S. Leopoldo, 1934) 200-202.

106. Paracatú es una ciudad situada al N.O. de Minas Gerais, cuya ubicación suele precisarse sin mayor dificultad en cualquier mapa del Brasil, como lo hemos hecho reiteradas veces en los mapas que hemos usado para confeccionar nuestro Mapa I. En el mapa 47 del *Atlas* de Alexander Keith Johnston, ya citado, aparece como Piracatú.

2 leguas más largo que el de abajo; pero no tiene puente en el río de Santa Isabel (107); el de abajo no tiene puente y si el río está lleno no se puede vadear.

El 13 [de Enero de 1818] en el Pozo Verde (108); hacienda muy pobre y mala; anduve siete leguas.

El 14 en el Morro Agudo (109); hacienda pobre pero una legua más adelante hay una (lxxvi) muy buena; anduve ocho leguas (lxxvii) muy largas.

El 15 en la hacienda del Corraliño; ésta (lxxviii) es buena y su amo muy generoso y humano anduve tres (lxxix).

Este día pasamos el río de Santa Isabel (110), que nos detuvo porque estaba crecido, y nos pasó al anochecer el dueño de la hacienda Corraliño (111). El vado no es recto, forma un arco de círculo que presenta su concavidad a la corriente; lo pasé dando el agua al lomo de la mula.

El 16 en Paracatú, esta hacienda es grande, y ha decaído mucho por la falta de brazos para la extracción del oro que es su única industria (112); sus alrededores están todos cavados para sacar el oro en lo que pende todo su vivir y son muy abundantes todas sus cercanías. (lxxx).

El 17 y 18 estuve detenido porque estuve enfermo (lxxxi).

El 19 en Buen - Fin (113) hacienda pobre, anduve siete.

El 20 en las Contiendas, hacienda pobre; anduve ocho leguas y media.

4 leguas antes de llegar a las Contiendas (114) está el río y la guardia de los Arrepentidos (115) en la orilla oriental de aquél termina la Provincia de Minas Geraes, y en la occidental empieza la de Minas de Guayaces; en este río hay muchas capivaras; estos (lxxxii) son unos cerdos rojos que hacen mucho daño en los sembrados, son anfibios y acometen a los hombres (116).

107. Véase el Mapa I. El río Santa Isabel es afluente del río Paracatú, que a su vez lo es del R. das Velhas.

108. No hemos podido confrontar el topónimo Hacienda Pozo Verde, pues es así como se escribe en portugués la palabra pozo.

109. Tampoco hemos podido verificar la existencia de la Hacienda Morro Agudo.

110. La hacienda del Corraliño no la hemos podido confrontar. El nombre Corraliño lo escribió Cacho castellanizando la palabra portuguesa *curralinho*.

111. Véase nuestra nota 107.

112. Véase nota 106.

113. Nuevamente Cacho castellaniza palabras portuguesas, las que son Bom Fim. Este es un topónimo muy repetido en el Brasil. No lo hemos podido ubicar en esa zona de Minas Gerais.

114. Otro nombre españolizado por Cacho, es Contendas. No lo hemos podido verificar.

115. *Arrepentidos*, es el "registro dos Arrepentidos", y como tal figura en la tabla de distancias de Francisco José de Lacerda e Almeida, citada en la nota 81 y que nos da las viejas rutas al Mato Grosso. En la tabla figura entre Paracatú y Corumbá.

116. *El Diccionario de la lengua española* en su edición de 1956, registra para este animal los nombres de capiguara y carpincho. Con el primer nombre se le conoce en la Argentina y Uruguay.

El 21 en la Taipas (¹¹⁷), hacienda pobre, anduve once leguas.

Para andar (lxxxiii) esta jornada, anduvimos desde las 2 de la mañana hasta las 5 de la tarde, picando bien, por buen camino, y deteniéndonos solamente media hora para comer.

El 22 [de Enero] en las Guarapas; hacienda pobre, anduve siete.

Tres leguas antes de llegar a (lxxxiv) las Guarapas (¹¹⁸) se pasa en canoa el río de San Bartolomé (¹¹⁹) que no tiene vado, y aunque lo tuviera no se debería pasar; porque hay en este río (lxxxv) muchos sucufís; el canoero anterior (lxxxvi) al que me pasó fue devorado en la canoa por una fiera de estas (lxxxvii) pocos meses antes; y la misma suerte tuvo un negro, que estaba pescando en otra canoa.

El sucufí es una culebra enorme; que abunda mucho en el Brasil; habita en los ríos, pantanos, lagunas y arroyos (lxxxviii) y sale también a tierra; esta fiera devora un hombre, un caballo, y cualquiera (lxxxix) otro animal. Tiene boca grande y armada con dientes largos, agudos y corvos; con ellos agarran (xc) la presa y asegurando la punta de la cola en un árbol o en una peña, sujeta al animal hasta que lo cansa con los esfuerzos que hace para librarse; entonces (xci) [se] le acerca encogiéndose, se en-

En Bolivia —y suponemos que en Paraguay— se llama *capihuara*, o sea una pronunciación en todo coincidente con la que hemos anotado como la del *Diccionario* oficial de nuestra lengua, salvo el cambio ortográfico de la *g* en lugar de la *h*. “Capihuara (Cabia capihuara), anda en tropas de ocho o nueve en las orillas de los ríos y lagunas; es del tamaño de un puerco bastante grande, tiene cabeza y boca “de conejo... Tomándola pequeña se domestica fácilmente; su carne es en unos “lugares regular y en otras hedionda...” (República de Bolivia, *Descripción del Territorio de las Misiones Franciscanas de Apolobamba por otro nombre Frontera de Caupolican* — Edición oficial (La Paz, 1905), 60).

En el libro del zoólogo brasileño von Ihering, el nombre de este animal, que es el mayor de los roedores existentes, se escribe: *capivara* como nombre vulgar y como científico el de *Hydrochoerus capibara*. Le señala un metro de largo, un color uniforme pardo rojizo. Vive siempre en las riberas del agua. Forma pequeñas manadas que pueden llegar hasta 20 individuos. “Se alimenta como perfecto herbívoro “y naturalmente de preferencia al arroz y al maíz nuevo, por lo que causa mucho “daño en las regiones ribereñas... La carne no es el del agrado de todos los paladares... En la Amazonía, a veces, se ven capivaras domesticadas que acompañan “a los niños cuando se bañan...” (Rodolpho von Ihering, *op. cit.*, 29).

En la zona amazónica del Perú se le llama *ronsoco*, así encontramos en Antonio Raymondi, quien dice: “El Ronsoco (Hydrochoerus capybara, Erd.), animal casi “del tamaño de un chanco...” (*Apuntes sobre la Provincia Litoral de Loreto* (Lima, 1862), 146).

Según el P. Sobreviela, en el río Huallaga, en Pachiza, el 1790, a este roedor lo llamaban *catuna* (Manuel Sobreviela, *Diario en que se refiere por menor lo acaecido en la visita de pueblos de conversiones del departamento de Cajamarca y en la bajada del de Huánuco Huallaga hasta el Marañón o Amazonas... que salió de su Colegio el 1º de Julio 1790 y regresó de su expedición regio-apóstolica en 23 de Octubre del mismo año... en Berardino Izaguirre, Historia de las Misiones Franciscanas y narración de los progresos de la Geografía en el Oriente del Perú — Relatos originales y producciones en lenguas indígenas de varios misioneros por el padre fray... (Lima, 1924), VII, 219).*

117. Según Aurelio Buarque de Hollanda, la *taipa* es una pared, que puede ser construida con barro o con cal y arena, pero siempre con refuerzos de madera (*Diccionario...*, ya citado, 1140). No hemos podido confrontar la existencia de esta hacienda.

118. No hemos podido verificar la hacienda Las Guarapas.

119. El río São Bartolomeu, es un río afluente del río Corumbá, y todo su recorrido desde su nacimiento es dentro del Estado de Goiás. Véase Mapa I.

rolla en su cuerpo y de un estrechón le rompe todos los huesos y le acaba de matar; en este estado le baña con su saliva que es glutinosa y le engulle; su mordedura no es venenosa y suelta si le hieren; hay sucurís de 60 palmos de largo, a proporción de la longitud son muy delgados, pues hay muy pocos que tengan un pie de diametro; es prodigiosa la elasticidad de este animal pues se alarga y se encoje mucho, y sepulta en su vientre otro animal (xcii) mucho más grueso que él. En la hacienda de la Jacobina (120) mató un negro un sucurí hembra que le iba a devorar muy cerca de las casas; tenía 47 palmos de largo y 77 hijos en el vientre; apenas podían cuatro bueyes arrastrarle a la casa que no distaba 70 varas de donde le mataron (xciii). He visto piel curtida de un sucurí pequeño que sin la cabeza y la punta de la cola tenía de largo 17 (xciv) pies y uno de ancho, medido por mí; el sucurí no atrae con el aliento (121).

El 23 [de Enero] en la hacienda de San Antonio (122), esta hacienda es buena, para entrar en ella se baja una cuesta larga pero suave y de buen

120. Es una hacienda que se volverá a nombrar por Cacho situada en el Estado de Mato Grosso. (Ver nota 206).

121. El *sucuri*, también conocido en el Norte del Brasil con el nombre de *sucurijuba* y en la Amazonía brasileña con el de *sucuriju* (Véase Rodolpho von Ihering, *op. cit.*, 126) se le nombra en español como la *boa*, cuya descripción es dada en el diccionario oficial de la lengua española, del siguiente modo: "Serpiente americana, la mayor de las conocidas, pues llega a 10 metros de largo, con la piel pintada de vistosas y simétricas manchas oscuras sobre fondo claro; no es venenosa, pero tiene tanta fuerza, que sujeta hasta los toros, y comprimiéndolos, les 'la muerte para devorarlos después'" (Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (Madrid, 1956), 188).

Sobre esta serpiente se ha fantaseado mucho. Si comparamos las descripciones que se dan de ella en las distintas ediciones del diccionario oficial de la lengua española, esto es evidente.

Von Ihering, en su obra que citamos en esta nota, da una descripción detallada de los dos tipos de boas existentes.

No obstante la circunspección y cautela del científico, el gran Raimondi no pudo evitar totalmente la impronta de la leyenda en su descripción de la boa, que es como sigue: "Entre las variadas y horribles serpientes citaremos: el gigantesco Ya-cumama (Boa murina, Lin.), el que a pesar de no ser venenoso, es sin embargo temible por su prodigiosa fuerza. Los indios exageran mucho la talla de este animal... Los indios tienen además la preocupación de que el Yucamama o serpiente 'Boa pueda atraer a un hombre con su resuello'" (Antonio Raimondi, *op. cit.*, 157).

La boa no fue desconocida de los Incas, tal como lo registra el Inca Garcilaso: "en los Antis... también se crían culebras grandes que llaman *amaru*, que son 'veinticinco o treinta pies de largo y más gruesas que el muslo...'" (Transcripción en Ángel Rosenblat, "Glosario de voces indígenas" en Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas* (Buenos Aires 1943), II, 307). Garcilaso dice que tal era la admiración que producían esas grandes *amarus*, que sus nombres los tomaron los propios Incas.

Vamos a acudir a un etnozoólogo contemporáneo para que nos dé una visión actual y científica de la boa, para eso seguiremos a Raymond M. Gilmore: "Las 'boas (principalmente la *Constrictor*), 'giboias', de Neotrópica con excepción de 'la Patagonia-Chilea, son grandes (4 a 5 m. y 20 o más kg.) pero no son peli-grosas..."

"La boa de agua, anaconda, 'sucuri' (*Eunectes murinus*), de Guyana-Brazilia "es de un tamaño tremendo (alrededor de 5 a 11.5 m...) y 25 a 150 kg...). Es "un poderoso constrictor y un impresionante animal, pero probablemente es de pequeño peligro para el hombre..." (Raymond M. Gilmore, *Fauna and Ethnology of South America* en Julian H. Stewart (Editor), *Handbook of South American Indians* (Washington, 1950), VI, 407).

122. El nombre portugués es Santo Antônio. No hemos podido verificar la existencia pasada o presente de este lugar o hacienda.

piso, anduve once. Para hacer esta jornada anduvimos tanto tiempo como el día veinte y uno (xcv) ⁽¹²³⁾.

El 24 en una tapera ⁽¹²⁴⁾; este día nos detuvimos por causa de un río que no tiene puente, anduve 5 leguas. El 25 en Curumbá ⁽¹²⁵⁾, éste es un arrayal pequeño muy pobre; el cura de él es muy amante de los españoles, y me obsequió mucho, anduve 5 leguas. Aquí se quedó el *camarada* y por llevar otro me detuve el día 26.

El 27, en Buen Suceso ⁽¹²⁶⁾; hacienda pequeña y pobre, anduve 7 leguas.

Este día pasamos por Media Puente ⁽¹²⁷⁾ que está 3 leguas y media de Curumbá. Media Puente es una villa buena y grande, en ellas se dividen los 3 caminos de San Pablo al Sur, del Janeiro al Oriente y de la Bahía al Norte ⁽¹²⁸⁾, por lo que es concurrida; desde Media Puente hasta la provincia de Chiquitos sólo poseen ⁽¹²⁹⁾ los portugueses (en la mayor parte de la distancia) el camino y muy pocas leguas a cada lado, y en el resto de ella ni del camino son dueños, porque atraviesa por tierra de indios bravos.

El 28 [de Enero] en la de Pereira ⁽¹³⁰⁾, hacienda pobre y pequeña; anduve 2 leguas.

123. Aquí acaba la parte que fue publicada en la revista *Continuación del Almacén de Frutos Literarios o Semanario de obras inéditas*. Tomo VIII, Nº 47, de Madrid, 28 de junio de 1819.

Que los editores del nombrado papel tuvieron en mente proseguir con la publicación del trabajo, es algo evidente, pues al final de lo publicado, se dice: "Se concluirá". Debe y tiene que entenderse que, como es usual en las publicaciones periódicas, un artículo muy largo se concluye en él o los próximos números.

124. Para la palabra *tapera*, véase la nota 104. El uso que hace Cacho del artículo indeterminado *una*, prueba que es un nombre común.

125. La forma actual de escribir este topónimo es *Corumbá*, pero en los tiempos de Cacho también se escribía *Curumbá* y así lo hemos visto en el mapa de Darcy de la Rochette. Esta ciudad existe desde el siglo XVIII y no debe confundirse con otra del mismo nombre y más importancia en el estado de Mato Grosso y sobre el río Paraguay. La *Corumbá* de Goiás está situada en la confluencia de los ríos *Corumbá* y *Bagagem*, como puede verse en el Mapa I.

126. Cacho españolizó el nombre de Bom Sucesso. Véase la nota 98, en la que tratamos un topónimo igual. No hemos podido confrontar la existencia de esta hacienda.

127. Nuevamente Cacho castellaniza otro nombre geográfico, pues la forma correcta de escribir este nombre es *Meia Ponte*, aunque debemos indicar que en el mapa de Darcy de la Rochette, del año 1807, se escribe *Meyaponte*. Actualmente este nombre ha sido cambiado por el de *Pirenópolis* o *Pyrenópolis*, que en las dos formas ha sido escrito. En una época fue la ciudad más importante de Goiás y se fundó en la primera mitad del siglo XVIII. Véase el Mapa I.

128. En realidad lo que Cacho quiso expresar es que, de *Meia Ponte* salían tres caminos. Uno hacia el Sur, que iba a la ciudad de S. Paulo; otro que, dirigiéndose al Norte, concluía en el puerto y ciudad de Bahía, que competía en importancia con Río de Janeiro; y, finalmente, una tercera ruta que iba hacia esta última ciudad, situada en el Oriente. Lo que Cacho olvidaba, es el cuarto camino, el que Cacho recorrería, que iba al Oeste y que pasando por Villa Boa, capital de Goiás, seguía por Cuyabá y Villa Bella de Matto Grosso hasta las colonias españolas. Véase la nota 388.

129. En el manuscrito, o a lo menos en la copia que del mismo tenemos, es casi imposible leer la palabra y, por eso, casi por deducción hemos puesto la palabra poseen, lo que concuerda con lo dicho en la pág. 178 para lo mismo.

130. No hemos podido precisar la hacienda de Pereira.

Este día se perdieron las mulas al que iba conmigo, y no aparecieron hasta la tarde.

El 29 en las Areas, hacienda grande; anduve leguas (131).

A 2 leguas de la hacienda de Pereira está [el] arrayal del Córrego (132) que es de mediana extensión; a la salida del arrayal del Córrego empieza un monte muy espeso y de muy mal piso en tiempo de aguas, que tiene 16 leguas de largo y se llama Mato-grosso (133); dentro de él y sobre el camino hay algunas haciendas.

El 30 [de Enero] en la Puente (134), hacienda pobre en la que ninguno debe parar por el mal genio del amo; anduve 7 leguas.

Tres leguas antes de Guayaces (135) está el arrayal del Oro Fino

131. En portugués se escribe *Areias*, no obstante, ni *Ireas*, ni *Areas* ni *Areias* hemos podido ubicar dentro de los elementos que hemos tenido a nuestra disposición. Finalmente, queremos manifestar, que en el mapa de Darcy de la Rochette hemos encontrado los topónimos *Arayés* o *Aroes* en Goiás, pero no cercanos al camino que siguió Cacho. No se indica el número de leguas.

132. El *arraial del córrego*. Debemos aclarar que *arraial* y *córrego*, son dos nombres comunes, cuya traducción al español sería: aldea y riachuelo o arroyo, respectivamente.

Claro está, que de dos nombres comunes o de uno solo, se puede hacer un nombre propio, más tratándose de topónimos.

En este caso no hemos podido verificar la existencia de tal *arraial* o pueblo.

133. *Mato* traducido al español sería *monte*, en la segunda acepción que da a esta palabra española el Diccionario de la Academia, esto es: "Tierra inculca cubierta de árboles, arbustos o matas.

Grosso en español es *grande*.

De donde resulta que, *Mato Grosso* es Monte Grande. Queremos recalcar que tanto *Mato Grosso* como *Monte Grande* son dos topónimos que se verán repetir en el Brasil y en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). El *Mato Grosso* por antonomasia es el estado de dicho nombre. Véase la nota 228.

134. Suponemos que el nombre de esta hacienda en portugués es *Hacienda Ponte* o *da Ponte*. Tampoco hemos podido verificar su existencia.

135. Nos resultaba difícil explicarnos por qué Fernando Cacho, como el lector debe haberlo notado, escribía *Guayaces* como el nombre de la Capitanía que hoy es el Estado de *Goiás*, aunque a decir verdad, también este último modo de escribir ese nombre nos resultaba extraño, ya que en los mapas del Brasil siempre estaba registrado como *Goyas* o *Goyaz* y empezamos por pensar de que trataba de las variaciones idiomáticas del idioma portugués del Brasil en los últimos 150 años.

Una investigación paciente y buena suerte, nos han dado la clave que lo explica. Pero antes de hacer la enumeración de la evolución del nombre, queremos reiterar que nuestra búsqueda ha sido muy incompleta.

Hemos registrado las siguientes variantes:

- a) *Goyases* escribió D. Manuel A. de Flores en 1750. *Carta de D... al Marqués de Valdelirios, comisario general de S.M. Católica, para la ejecución del tratado de límites celebrado en Madrid en 1750* en Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna del Río de la Plata, ilustrada con notas y disertaciones por...* (Buenos Aires, 1836), IV, 9).
- b) *Guayazis* es el nombre que dió Antonio de Alcedo a una tribu india del Brazil Central, del área del río Xingu, que debe ser la misma que registramos en el punto c, siguiente en esta misma nota (*Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales...* (Madrid, 1787), II, 333).
- c) *Guayazas* aparece como el nombre de una tribu indígena en el *Mapa de Darcy de la Rochette* (1807).
- d) *Guayaz* se usa para designar a la Capitanía en el *Mapa de Darcy de la Rochette* (1807), ya mencionado.
- e) *Guayaces* escribe Fernando Cacho en 1817 o 1818.
- f) *Goyas*, *Goyas* y *Goiás*, los dos primeros nombres usados por geógrafos, cien-

(¹³⁶), pequeño y pobre, en que ninguno debe hacer noche porque faltan las caballerías frecuentemente. Guayaces (¹³⁷) es la capital de la provincia; cuando pasé por allí se hallaba de Capitán General de ella el Itmo. Señor D. Fernando Delgado (¹³⁸), a quien debí muchas atenciones. Es villa episcopal pero no tiene catedral.

tíficos, etc. durante el siglo pasado y hasta mediados del presente, donde se cambia a *Goiás*, el actual nombre oficial.

Con la muy sumaria relación que hemos dado, creemos explicar por qué escribí el teniente coronel Cacho el topónimo *Guayaces* en esta forma, además debemos reiterar la castellanización inevitable, en la práctica por la nacionalidad del escritor y la época.

136. Creemos que la forma correcta de escribir este nombre es: *arraial de Ouro Fino*. Su existencia la hemos verificado en el *Mapa de Darcy de la Rochette*, ya citado.

137. El nombre original de esta ciudad fue *Villa Boa*, como más adelante lo hará Cacho, pero por su condición de capital de la Capitanía de Goiás fue tomando este nombre, lo que hace muchos años fue aceptado oficialmente.

"Villa Boa, la principal población de la provincia y capitania de Goyaz, Brasil..." (G.A. Thompson, *The geographical and historical dictionary of America and the West Indies. Containing an entire translation of the Spanish work of colonel don Antonio de Alcedo, captain of the Royal Spanish Guards, and member of the Royal Academy of History, with Large Additions and Compilations from modern voyages and travels, and from original and authentic information by... Esq.* (Londres, 1815), V, 230).

Queremos hacer la aclaración de que también usamos la obra mencionada de G.A. Thompson, porque no sólo contiene la traducción del *Diccionario* de Antonio de Alzedo, sino que la amplía en forma muy considerable y lo pone al día, pues la obra de Alzedo se editó en Madrid en 1786-1789, mientras los tomos de Thompson lo fueron en Londres 1812-1815. Lamentamos no haber dispuesto de la obra completa de Thompson y queremos aclarar que la referencia de los años de edición la hemos tomado del muy útil trabajo de R.A. Humphreys, *Latin American History—A guide to the literature in English* (Londres, 1958).

A continuación vamos a dar una brevísima relación de la historia de Villa Boa, que la tomamos de Oscar Schmieder. "... antes de 1670 el paulista Manoel Correa "penetró por primera vez, con motivo de una cacería de esclavos, en la región del "actual estado de Goiás. De ésta y de las expediciones siguientes los paulistas "gresaron con numerosos esclavos, pero hasta el año de 1722 no se descubrieron las "primeras tierras auríferas. En 1726 tuvo lugar el descubrimiento de los ricos yacimientos auríferos de las cercanías de la actual ciudad de Goiás [que es la actual "capital del estado]... Entonces el oro de Goiás atrajo a los inmigrantes, como "antes lo había hecho el oro de Minas Gerais; pero el número de explotaciones era "más pequeño, como también era más bajo el rendimiento de los yacimientos que "además se extendían sobre un área más vasta en la región de las fuentes del Araguaya [también llamado Río Grande] y del Tocantín. No obstante, pronto se "cedió a separar Goiás de São Paulo, para formar en 1744 una Capitanía General "independiente. Del campamento situado al lado del primer lavadero de oro se "formó el pueblo de Santa Ana (580 metros [de a.s.e. del m.]), que se convirtió "en 1736 en la Villa Boa de Goiás y a la que se le concedieron en 1818 los privilegios de una ciudad..." (*op. cit.*, 926-927).

138. "Fernando Delgado Freire de Castilho... Tomó posesión del gobierno "de la Capitanía de Goiás el 26 de noviembre de 1809, habiendo entregado el gobierno al triunvirato. Retiróse a Río de Janeiro, donde se suicidó" (Raymundo José da Cunha Mattos, *Chorographia historica da Provincia de Goyaz en Revista do Instituto Historico e Geográfico Brasileiro* (1875), XXXVIII, parte primeira, 68-69).

A lo antedicho debemos agregar que, ante la abdicación del Emperador Pedro I, ocurrida el 7 de abril de 1831, a favor de su hijo, "la asamblea legislativa... "constituyó un triunvirato... para regentar provisionalmente el imperio... el heredero de la corona, no había cumplido aún en aquella fecha seis años de edad..." (Cecilio Báez, *Bosquejo Histórico del Brasil* (Asunción del Paraguay (?), 1940), 59).

O sea, que el gobernador y capitán general Fernando Delgado Freire de Castilho, según la información que nos da da Cunha Mattos, dirigió los destinos de Goiás desde el año 1809 hasta, a lo menos, el de 1831, de donde resulta, que cuando Cacho y Castilla estuvieron en Goiás, el capitán general era D. Fernando Delgado.

Villa-boa de Guayaces es un buen pueblo, grande y de bastante comercio que hace por tierra con San Pablo, el Janeiro, y la Bahía, y por agua con el Pará; en esta villa hay pan, si se manda hacer; el oro en polvo que sirve de moneda está mezclado con mucha arenilla de hierro, por lo que pierde mucho fuera de la provincia; las monedas de oro portuguesas ganan 16 por 100 cambiándolas por oro en polvo.

El mismo día que entré en Guayaces llegó a ella un Porta Estandarte de Cuyabá que venía a buscar los quintos y por pasar el Sertón (139) con él, lo esperé 8 días en la villa y 9 en casa de Ana Barboza; no habiendo encontrado *camarada* que se ajustase para ir a Cuyabá, me dió el Señor General uno desde Guayaces y otro desde el río Daro (140) para que me acompañasen y defendiesen de los indios bravos especialmente de noche (141).

El 8 de febrero dormí en una hacienda muy pobre; anduve 1 legua y media.

El 9 en el Sertón; los portugueses llaman al Sertón Desierto (142);

139. La palabra portuguesa es *sertão*. Como la sílaba portuguesa *tão* tiene un sonido muy similar a la de *ton* en nuestro idioma ha resultado la castellanización de *sertão* escribiéndose *sertón*.

La palabra *sertão* desde luego no tiene una equivalente en español, razón por la que los escritores que la han querido traducir no les ha quedado, por lo regular, otro recurso que castellanizarla y escribirla *sertón*.

Es una palabra cuyo significado es muy difícil de precisar. Los diccionarios portugueses que hemos visto no nos dan una definición que nos satisfaga. Las personas a quienes hemos consultado nos dan acepciones muy diversas y tratando de hacer un resumen, creemos que, a lo menos, en el presente caso, debe entenderse como una región del interior, casi deshabitada, con una vegetación de pastos, de monte o chaparral y árboles esparcidos o matorrales o muy pequeños bosques.

En su prólogo a *Los sertones* (Buenos Aires. 1938) de Euclides Da Cunha, trata Mariano de Vedia del significado y la etimología de la palabra *sertón* y nos dice: "La palabra en sí es, desde luego, nada más que una corrupción o una mutilación del aumentativo portugués de *deserto*, esto es *desertão* (desertón)... El "sertón es una región... casi despoblada..." (tomo I, pág. 29).

140. A pesar de que en el manuscrito se lee en forma indubitable la palabra Daro, tanto para río Daro como para una población llamada Río Daro, lo que se comprueba en todos los mapas que hemos visto de esa región estamos persuadido que se trata de *río Claro* y la *población de río Claro*. Véase nota 148.

141. Esta es una de las tantas muestras del estilo directo de Cacho, quién sin buscar adornos para exaltar su coraje y el de su compañero, el cadete Ramón Castilla, nos hace ver que si se les había presentado la oportunidad de cruzar el *Sertón Desierto* con la compañía de un piquete militar, había que dejar de lado la aventura, esperar unos días e ir con dicha escolta que hacía que el viaje fuese más seguro.

142. Como hemos advertido al lector en la nota 139, el *sertón* puede tener diversas características, pues sertones hay en diversas partes del Brasil, pero un dominador común es su condición de estar casi totalmente deshabitado, no inútilmente su origen está en la palabra portuguesa *deserto*.

Cuando Cacho llama al sertón que está entre Cuyabá y Goiás (Villa Boa), *Sertón Desierto*, es porque este *sertón* estaba particularmente deshabitado, como bien lo anotó Luiz de Alincourt, cuando dice, con pleno conocimiento de la palabra *sertón*: "En tan gran sertón se hallan únicamente los pobres pobladores de Alecrim, S. Joa-zinho, Barreiros, Passa-Vinte y Tacuaral..." y, pocas líneas después, abunda, al decir; "Este sertón podía estar poblado..." (*Resultado dos trabalhos e indagações estatísticas da Provincia de Matto-Grosso, por Luiz d'Alincourt, Sargento-Mór Engenheiro, encarregado da Comissão Statística Topografica acerca da mesme Provincia (Cuyabá, 1828)* en *Annaes da Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro* (Río de Janeiro, 1880-1881), VIII, 86.

En otro lugar hemos dicho que estas notas no tienen la pretensión de llegar al nivel de las que corresponderían a una edición crítica del texto de Fernando Cacho.

La meta de nuestras anotaciones está en comprobar al lector que el *itinerario* de Cacho es fidedigno, ya que el estudio que hicimos de él nos ha llevado a esta conclusión.

Mas como existe otro problema —el de los pobres conocimientos geográficos del Brasil del lector medio peruano, entre los que nos contamos— hemos creído necesario para una mejor comprensión del conjunto, hacer unas disgresiones, a veces más largas de lo previsto originalmente, para dar una idea, aunque sucinta, de la realidad histórica y geográfica de las regiones que recorrieron Cacho y Castilla.

De allí la extensión de la presente nota, en la que nos vamos a dilatar para dar una razón de Mato Grosso a comienzos del siglo XIX.

En Mato Grosso también penetraron los paulistas en sus cacerías de esclavos hacia la última parte del siglo XVII. Fueron los paulistas los que descubrieron las ricas tierras auríferas de Cuiabá en 1718. Pero el área minera de Mato Grosso aún estaba más distante que la de Goiás y por eso la penetración de colonos fue menor que la de la zona goyacense y desde luego, mucho menor, que la de Minas Gerais.

En 1749 se erigió la Capitanía General de *Mato Grosso* o *Minas Novas*. Los sucesivos conflictos con España, obligaron a las autoridades portuguesas a establecer pequeñas guarniciones en distintos puntos de la nueva Capitanía General, y así fueron consolidando las tierras que habían conquistado.

El área del estado de Mato Grosso es de 1.231.549 Km.², o sea es tan extenso como casi todo el territorio de la República del Perú (1.295.154 Km.²). Damos con precisión el área y hacemos la comparación respectiva, para que el lector se dé una idea aproximada del gran territorio de Mato Grosso, teniendo en cuenta que Mato Grosso es famoso por sus impenetrables bosques tropicales, los que en realidad sólo comprenden la parte Norte y Noroeste de dicho estado y una parte del Oeste, central, puesto que en la misma latitud de Cuiabá y la ciudad de Mato Grosso los geógrafos se inclinan a clasificar la vegetación matograndense como subtropical (Oscar Schpieder, *op. cit.*, 923-926; *Imagen del Brasil*, ya citada, 20; Raúl Botelho Gózalvez, *Proceso del imperialismo del Brasil (De Tordesillas a Roboré)*, (La Paz, 1960), 43-54).

“La mayor parte del Mato Grosso está sobre la meseta brasileña y marca el *divortia aquarum* que separa las hoyas del Amazonas de la del sistema fluvial del Río de la Plata. La sección occidental del estado es de tierras inundables, que está entre la de mejores pastos del Brasil... La elevación varía entre 300 a 400 pies en las tierras bajas, a los 3000 pies en la meseta. La vegetación natural consiste en la mayor parte de grupos de grandes chaparrales y bosques ligeros. El promedio de precipitación pluvial anual es de 50-60 pulgadas con una marcada temporada “seca que va de Mayo a Setiembre” (*Encyclopaedia Britannica*, edic. cit., XV, 92).

Lo que F. Cacho nombra como Sertón Desierto o Sertón de Cuyabá, también es llamado por algunos geógrafos brasileños el Planalto de Mato Grosso, o sea, la altiplanicie o meseta de Mato Grosso, aunque en el *Mapa de Darcy de la Rochette* a la región se le nomina de Cuyabá, y este no es el único en hacerlo así. Cacho en lo sucesivo lo denominará con el topónimo correcto de su época, esto es: *Sertón de Cuyabá*.

Esta altiplanicie tiene una altura promedio sobre el nivel del mar de unos 900 metros, lo que explica un clima más templado que el amazónico propiamente dicho, así como también la vegetación de tipo chaparral o monte, muy distinta a la de los bosques tropicales.

El Sertón de Cuyabá o Planalto de Mato Grosso o Cuyabá, fue la zona matograndense por donde más se dilató el peregrinar en el Estado de Mato Grosso de Cacho y su compañero Ramón Castilla.

El camino que iba de Cuyabá a Villa Bella (hoy la ciudad de Mato Grosso), con ciertas variantes menores y un poco de más vegetación, era de un paisaje similar al del Planalto de Mato Grosso. Cosa muy distinta es el sector del camino que saliendo de Villa Bella va a Casalvasco, pues este trecho recorre zona de bosques subtropicales.

Creemos deber una explicación al paciente lector que haya leído esta nota, y es que hemos escrito, repetimos, para el peruano medio, entre los que pretendemos contarnos, y a quienes, suponemos, les sea necesario, como lo ha sido para nosotros, aclarar en forma aunque sea sumaria ciertos aspectos de la realidad geográfica de la zona por la que peregrinaron Cacho y Castilla en el Estado de Mato Grosso.

Debemos confesar, que a nosotros el tener un conocimiento muy sumario e incompleto de la geografía de Mato Grosso, nos ha costado más de un afán.

Finalmente, es interesante decir, que la vegetación de tipo chaparral, conforme lo indica Cacho, en las vegas ciertos ríos tiene una profusión boscosa, pero esto es lo episódico y no lo regular, ya que como el propio Cacho lo dice: “... solamente

este empieza propiamente en la Estrella (¹⁴³) que es una hacienda a 4 leguas de Guayaces (¹⁴⁴), y llega hasta la hacienda del Padre Albuquerque (¹⁴⁵), que es una distancia de 146 leguas (¹⁴⁶), pues aunque hay algunas casas y dos guardias en este intermedio, en todas partes se está expuesto a ser atacado por los indios bravos, y en particular por la noche.

El 9 [de febrero] dormí en el Sertón; anduve 7 leguas.

El 10 en el mismo; anduve 6 leguas y media. El camino desde la Estrella hasta este punto es muy malo, todo él es de cuestras y pendientes con bajadas incómodas y muy expuestas a caer por los muchos escalones, raíces y troncos gruesos que hay atravesados en él, además tiene la incomodidad de un monte muy espeso y lleno de tacuaras que cierran el camino y es preciso abrirse paso con la cabeza, abrazado con el pescuezo de la mula; la tacuara es una caña muy larga y espesa que de sus nudos arroja brotes y puntas duras y penetrantes (¹⁴⁷).

El 11 en río Daro (¹⁴⁸); a la orilla oriental del río hay un arrayal pequeño (¹⁴⁹) cuyos vecinos temían ser asesinados por los indios que estaban ya muy inmediatos (¹⁵⁰), sin embargo de tener una guardia pequeña; anduve 5 leguas.

"he visto carros en la inmediación de la Formiga, aunque a muy poca costa se podía componer el camino desde [Villa Rica de] Mato Grosso a Barbacena para que "pudiesen rodar" (*Infra* 168), lo que lleva implícito que entre los dos puntos nombrados, ni grandes montañas, ni grandes bosques tropicales existían, ya que Cacho, claramente, deja de lado, para el fácil del camino de carros, el trecho del camino que va de Barbacena a la costa atlántica, donde además de las sierras de Mantiqueira y del Mar, existieron espesos bosques tropicales. Ver nota 228.

143. (Pág. 139), no hemos podido hacer la verificación.

144. Villa Boa, es la ciudad que actualmente tiene el nombre de Goiás.

145. Actualmente se llama *Albuquerque* o *Colonia de Albuquerque*. Figura en el Mapa I. Nos ha sido imposible precisar el traslado a que hace referencia Cacho, pero sí se le ubica con facilidad en cualquier mapa de Mato Grosso de razonable escala.

145. La distancia a vuelo de pájaro es de unos 500 Kms., pero esto es solo indiciario, pues nosotros la hemos tomado de un mapa y la realidad es muy distinta, ya que los caminos primitivos suelen tener muchas vueltas y revueltas, en búsqueda de mejores pasos de montañas, vados de ríos, etc. Hay además el otro problema, que Cacho lo puntualiza, al decir que las leguas son caprichosas y pintoresca y arbitraría la forma de tomar las distancias (Véase *infra*, 128, 156-157).

147. "*Tacuara*, F. *Argent.*, *Chile* y *Urug*. Planta gramínea, especie de Bambú "de cañas largas muy resistentes" (Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (Madrid, 1956), 1233).

En portugués se escribe *taquara* (véase João Siegfried Decker, *Aspectos biológicos da flora brasileira* (S. Leopoldo, s/f.) 404-406).

148. Estamos seguros que es el Río Claro. Quizá sea una equivocación del copista escribir Río Daro, pero creemos indubitante que el nombre es Río Claro. Véase nuestra nota 140 y Mapa I.

149. También la población nombrada es Río Claro, pues así aparece reiteradas veces en los mapas de la época de Cacho y los sucesivos.

En el *Mapa de Darcy de la Rochette* (1807), figura un lugar poblado, en la confluencia de los Ríos Claro y Piloens, al que se llama: *Destacamento dos Diamantes de Piloens e Río Claro*.

150. Casi sin temor se debería afirmar que son los *cayapós del sur*. de estos indios se ocupará Cacho más adelante (Véase *infra*, 143-144) y nosotros, con relativa extensión, en la nota 168.

Este día pasamos el río de los Pilonos (151), 3 leguas antes del río Daro; uno y otro se pasan en canoa. Dos años antes habían desaparecido del río de los Pilonos dos monstruos que por mucho tiempo habían estado haciendo considerables daños, pues de casi todas las tropas de mulas que pasaban el río quitaban dos que se sumían, sin que volviese a aparecer señal de ellas: no pudieron verlos por lo turbio de las aguas, y los naturales los llaman Minucanes (152); en la guardia de la calzada en el río Paraguay se vio uno que era una culebra enorme, de color negro de más de 60 palmos de largo y 5 de diámetro; el comandante y todos los que estaban en aquel punto la vieron y me lo han dicho. De la guardia del río Daro (153) saqué otro camarada hasta el Río Grande, este camarada era un indio manso (154).

El 12 en la de Ana Barboza; anduve 5 leguas. En el mismo sitio, en el que nosotros vivimos 9 días esperando al Porta Estandarte, habían muerto los indios un negro criado de Ana Barboza poco tiempo antes. En esta casa se proveen regularmente todos los que van a pasar el Sertón de lo necesario para este penoso expuesto y largo camino (155).

En este Sertón (156) no deben entrar menos de 4 hombres reunidos, que sean de espíritu, que sepan nadar y vayan bien armados de escopetas y municiones; deben llevar buenas mulas, bien herradas con clavos y he-

151. El nombre con que este río figura en el *Mapa de Darcy de la Rochete* es Piloens.

152. "Minhocao. Gran Minhoca o gran gusano; animal fantástico que, según la "creencia popular, tiene forma de gusano gigantesco..." (Aurelio Buaque de Holanda, *Pequeno Dicionario...*, ya citado, 802. Para lograr una información más completa sobre este legendario animal de Minas Geraes y Goiás, véase Luis da Camara Cascudo, *Dicionario do Folclore Brasileiro* (Río de Janeiro, 1962), II, 480).

153. Además de lo dicho en la nota 140, debemos agregar que en el itinerario que da Francisco José de Lacerda a Almeida, como complementario de su *Descripcao Geographica da Capitania de Mato-Grosso. Anno de 1797* y publicada en la *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (1857), XX, parte segunda y sin paginar la *Tabella comparativa das distancias...*, entre Villa Boa y el Registro de Río Grande, menciona el Registro de Río Claro. Debemos recordar al lector que *registro*, en el presente caso, significaba una pequeña guardia de control, y así, el mismo Lacerda, nos dice que en el Registro de Río Grande habían 16 miembros del ejército o tropa pagada. Esta última información está en la obra antes citada de Lacerda, en los cuadros que el intitula *Mapa da populacao da Capitania de Mato-Grosso no anno 1817*, también sin paginar.

154. Este indio debió pertenecer a la tribu de los *bororós*, que como expresa Cacho, más adelante, vivían en la zona del camino por atravesar. Véase nuestra nota 169 sobre los indios *bororós*.

155. El nombre de Ana Barboza es varias veces repetido por Cacho, como puede verificarse en el índice onomástico, así es que no debemos dudar de su existencia y la de su hacienda o puesto. Por nuestra parte, debemos indicar que no lo hemos podido confrontar con los elementos que hemos tenido disponibles.

Al estudiar Luiz d'Alincourt los caminos que conducían a Cuyabá en el año 1828, se queja de lo desahabitado que está el sertón a que se refiere Cacho, diciendo que el gobierno debe ocuparse en poblarlo, dotando de protección armada a los colonos, ya que los que vivían en este sertón, estaban "sin la menor protección del "Gobierno y expuestos a las incursiones de los indios" y que los comerciantes que recorrían dicha vía estaban en la necesidad de llevar de todo lo indispensable para sobrevivir e inclusive maíz para el alimento de sus bestias (Luiz d'Alincourt, *op. cit.* en la nota 137, 85-86).

156. En nuestra nota 139 hemos tratado de explicar el significado de esta palabra.

herraduras de repuesto. Pues como en el Brasil siempre se las tiene bien herradas, se esperan (157) en cayéndoselas una herradura, y nada hay peor que el quedarse a pie en este camino (158).

Las provisiones que llevan los portugueses son harina de maíz, *fechao* (159) (frijoles) y tocino, sal y caldero para cocer el *fechao*. También es conveniente llevar aguardiente de caña que llaman *cadrasa* (160) para beber después de haber pasado algún río desnudo. Es preciso llevar avíos de encender, y un rollo de cerillos para alumbrarse. Las personas acomodadas llevan tienda de campaña, se debe llevar un hacha y cada uno un cuchillo. Para las mulas es preciso llevar maíz para darles los dos piensos, uno por la mañana y otro por la tarde, a lo que están acostumbradas.

Si los que han de pasar el Sertón van a la ligera deben hacer las provisiones para 16 días a menos que esté habitada la hacienda del Sangrador (161), porque estándolo basta que lleven para 13. Y deberán proveerse en el Sangrador por otros tres días que tardarán hasta el Alcerim (162) y aquí se proveen para otros tres días hasta la hacienda del Capitán Gularte (163), pues que el Padre Albuquerque (164) se ha mudado y nada tiene en la hacienda antigua del Camino Real (165).

157. *Espaar*, chilenuismo, véase *Enciclopedia Espasa*, muy explicable en Cacho que había residido en Chile.

158. Normalmente en todos los países civilizados del Occidente, los caballos y mulas han llevado sus cascos herrados. Circunstancias particulares, como es la blandura del piso de la Costa del Perú, hacen que dichos animales en nuestra Costa no usen herraduras.

La reiteración de Cacho en este asunto, nos hace pensar, aunque no lo hemos podido comprobar, que es muy posible que hubiera residido en el Perú en un período previo al de la batalla de Chacabuco (1817). Véase nota 306.

159. La forma correcta de escribir esta palabra en portugués es *feijão*.

160. En portugués se escribe *cachaça*, y esta palabra también es aceptada en el español escribiéndose *cachaza*, o sea que, en el uso suena de la misma manera que la portuguesa.

En la edición del *Diccionario* de 1822, antes citada, si bien es cierto que la palabra *cachaza* es aceptada, lo es en una sola acepción: "Flema, lentitud y sosiego en el modo de obrar" (*op. cit.*, 141). Pero a lo menos en la última impresión de nuestro *Diccionario* oficial (1953), son tres las acepciones aceptadas, dos más de la mencionada, y una de ellas como "Aguardiente de melaza de caña" (*op. cit.*, 222). Véase nota 292.

161. La forma correcta de escribir actualmente este nombre es Sangradouro, que hoy es un poblado y en las orillas del río del mismo nombre. En el itinerario de Lacerda, citado en la nota 153, se escribe, reiteradamente, Sangrador; debemos recordar que Lacerda fecha su trabajo en 1797. Para precisar Sangrador o Sangradouro debe verse el Mapa I.

162. *Alecrim* está mencionado por Luiz de Alincourt como uno de los poblados del Sertón Desierto. Véase el trabajo citado en la nota 142, p. 86.

163. Tampoco hemos podido verificar la hacienda del capitán Gularte.

164. Véase nuestra nota 155.

165. Aquí, afirma Cacho, recorrió una de las partes más difíciles de la ruta que siguió con Castilla que era parte "del Camino Real"; esto es interesante, pues es una prueba más de la probidad del escritor, que podría dar otro nombre con el que se resaltase su esfuerzo.

Es importante también que recordemos al lector que la acepción de *Camino Real* en los días en que Cacho escribía este *itinerario* era distinta a la actual. En esa época por *Camino Real* se entendía: "El camino público y más frecuentado por donde se va a las principales ciudades del reino" (Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana* (Madrid, 1822), 149).

"Todos los caminos principales en Nueva España, cualquiera que fuese su con-

Los que atraviesen el Sertón deben estar siempre muy vigilantes. especialmente en los pasos de los ríos, y deben ir a la vista los unos de los otros, se deben observar y vigilar mucho los bosques que se hallan a las orillas de todos los ríos, no deben entrar todos reunidos y sí divisándose los unos a los otros, deben igualmente llevar todos las escopetas o fusiles preparados, observando y recorriendo los lados y frente, pues regularmente están los indios emboscados en las orillas de los ríos y arroyos, y matan a los pasajeros cuando los están vadeando.

Pero cuando es preciso tener más cuidado, y vivir con la mayor precaución es de noche, y para evitar el ser sorprendidos, sería muy conveniente llevar un perro, o hacer centinela, que es lo que regularmente se hace; ninguno se debe separar sólo y sin arma de fuego; sea para traer agua o bien para traer las mulas del pasto deben siempre ir dos hombres armados; y si alguno tuviese que quedarse atrás en el camino, deben esperarle los compañeros, o uno a lo menos. El indio bravo es una fiera en figura humana, tanto más temible cuanto su razón le sugiere más indicios para ofender y guardarse que a los irracionales; tan inhumanos como estos mata a cuantos sorprende, sin que se haya verificado que perdona la vida a ninguno; por fortuna teme mucho a las armas de fuego (166) y a estas se debe que se pueda atravesar el Sertón; si algún día llegan a despreciarlas, sólo se podrá atravesar en grandes caravanas como en la Arabia desierta.

El indio es muy diestro para la sorpresa y su entrada es la de andar por los montes, le hace salir de ellos y caer sin ser sentido de los que acomete. Sin embargo de su espesura, es sumamente ligero y desaparece con la mayor velocidad. Sus armas son el arco, la flecha y el garrote, que llaman *porrote*; todas las manejan con la mayor destreza y es raro que un indio yerre un tiro a un pájaro volando o a un pez en el fondo del río que no sea muy profundo (167).

"dición, eran designados *Caminos Reales*. Algunos *Caminos Reales* eran pocos mejores "que los caminos de herradura que cruzaban las cordilleras..." (Roderick Cameron, *Viceroyalties of the West — The Spanish Empire in Latin America* (Londres, 1968), 20).

166. "Una de las pocas cosas que amedrentaban a los indios era el empleo de "las armas de fuego..." (Cassiano Ricardo, *La marcha hacia el Oeste — La influencia de la "bandeira" en la formación social y política del Brasil* (México, 1956). 170).

167. "En combatir a los carijós estaban de acuerdo jesuitas [tradicionales de "fensores del indio americano], y bandeirantes. Cuando los primeros propusieron el "traslado de Santo Tomé a Piratininga, esta fue la razón: por estar próxima a la "selva, la ciudadela de Ramalho se encontraba sumamente expuesta al peligro de "las repentinas invasiones de los bárbaros. La lucha contra estos "bárbaros" fue "larga y difícil. La matanza que hicieron en los hombres de Pero Lobo demostró "a Martim Alfonso que aquello no era ningún juego. Los carijos eran unos bichos "más inteligentes que los guayanás; conocían el arte de la guerra y el de la "traición.

"Otra prueba de ello está en la total destrucción de la bandeira de Antonio "Arenso... Allí murieron todos los hombres del grupo, inclusive un hijo del propio "Martim Alonso, Cunhaqueba rechazó a los intrusos, jactándose después de haberse comido algunos de ellos... Decir que el carijó era "víctima indefensa de la "agresión"... sería modificar demasiado la realidad de las cosas". (Cassiano Ricardo, *op. cit.*, 96).

Estos indios son muy robustos, de color tostado y el pelo lacio y muy fuerte como la cola del caballo no se lo atan ni trenzan; se ponen alrededor de la cabeza una cinta que regularmente es de corteza fina; andan siempre descalzos y desnudos con un ligero taparrabo de plumas o de andrajos alrededor de la cintura; el cuerpo lo llevan siempre pintado de encarnado o de negro, este color último sólo lo usan cuando están en guerra; tienen sus rancherías distantes del camino real; siembran algo de maíz y algunas yucas, su principal alimento consiste en la caza y pesca; la pintura con que tiñen su cuerpo la hacen del zumo de unas frutas, y les preserva de las picadas de los mosquitos, hormigas, garrapatas y otros ponzoñosos insectos; comen cuanto agarran, hasta unos gusanos que se crían en las ramas secas, les quitan la cabeza y los devoran, pero no son antropófagos; son muy ladrones, roban cuanto pueden, no hacen comercio ninguno porque aborrecen a todos los blancos y mucho más a los negros, a estos por efecto de celos, pues creen que sus mujeres los prefieren.

No se les conoce religión, tienen sus superiores a quienes respetan mucho, estos les mandan siempre en la guerra, y en muriendo su jefe se acaba la batalla, pues agarran el cadáver y huyen con él; las mujeres y los muchachos usan también arco y flecha para cazar y pescar, y todos andan desnudos; sus armas están perfectamente trabajadas, los arcos son de maderas fuertes y elásticas, las cuerdas las hacen de los hilos que sacan de la palma y son de una fuerza prodigiosa, las flechas son de tacuaras delgadas y derechas; las puntas de tacuara fuerte o de madera muy dura y afilada; suelen poner en ella una lengüeta de hueso de pájaro asegurada con corteza perfectamente colocada; del mismo modo aseguran la punta de la flecha; al extremo opuesto ponen en ésta una pluma partida. Los porrotes son unos garrotes fuertes que tienen una cachiporra a un extremo; su altura es la del que lo ha de manejar desde la boca al suelo; en el palo marcan con rayas los animales que matan en la caza.

Estos indios feroces que tantas muertes han hecho y que no se les ha podido domar se llaman Cayapós, viven al Sur (168) del camino del Sertón;

Los guaicurus, "... por ser magníficos jinetes y poseer una tradición guerrera plena de sorprendente vitalidad, dieron mucho que hacer a la bandeira. Baste recordar que, peleando con ellos, una expedición formada por cuatrocientos hombres quedó reducida, en uno de los encuentros que jalonan la conquista del oeste, a "tres supervivientes..." (Cassiano Ricardo, *ibidem*, 102).

Podríamos prolongar las citas del odio de los indios contra los blancos y de su eficacia de guerreros, pero nos parece suficiente las citas hechas, y pasamos al odio especial contra el negro.

"Como ya es sabido, los indios sentían enorme adversión por el negro..." (*Ibidem*, 104).

"...la repulsión que los indios experimentaban por los negros..." (Oliveira Viana, citado por Cassiano Ricardo, *op. cit.* 342).

168. "The Southern cayapó. — History. — Southern Cayapó (Kayapó). — Una tribu Ge relacionada, pero distinta, de los Cayapó del Norte. El término Cayapó, "que todavía permanece sin traducción, fue primero aplicado a los Cayapós del Sur, en la segunda mitad del siglo XVII. Los así denominados ocupaban una área "que comprendía en Goiás todos los afluentes derechos del río Parahyba y la hoya "alta del río Araguaya [que es el mismo río que llama Cacho, el Río Grande]; en

al lado Norte hay otros indios mansos y dóciles que no hacen daño (169).

Los portugueses establecieron un pueblo de Cayapós, cerca de Guayaces, los emplearon en la agricultura para el Ejército (170) pero apenas hay ahora ninguno pues que todos se han vuelto a su vida montaraz; los indios tienen a su favor que hasta las fieras que no temen al hombre huyen de ellos, esto puede consistir en el mal olor que arrojan de sí, y más regularmente de que las tienen escarmentadas.

El 22 dormí en el Sertón; este día vadeé el río Capivara (171) a pie,

“Sudeste de Mato Grosso, todos los afluentes del río Paraná hasta el río Nhanduhy. Pardo y la hoya superior del río Taquary y el río Piquiry-Correntes; en el Noroeste de S. Paulo y Occidente de Minas Gerais, el territorio comprendido entre el río Paranahyba y el Río Grande (lat. 18° S., Long. 50° O.). Después de una permanente lucha, los *Cayapós* hicieron la paz en Goiás en 1780, y, en 1910 alrededor de 30 a 40 sobrevivientes vivían debajo de Salto Vermelho (Lat. 19° 50' S., Long. 50° 30' O.) en ambas riveras del Río Grande. Hoy día su existencia tribal ha desaparecido” (Robert H. Lowie, *The Southern Cayapó* en Julian H. Stewart, *Handbook of South American...* ya citado, I, 519).

“Los cayapós son indios de a pie, pero vagantes y grandes flecheros; pero desde el camino de Goyases hasta Cuyabá, hacen frecuentes correrías, con robos y muertes de muchos portugueses, a quienes hacen cruel guerra estos, reduciendo a la esclavitud a los prisioneros [cayapós]” (Manuel A. de Flores, *Carta de D... al Marqués de Valdelirios, comisario general de S.M. Católica, para la ejecución del tratado de límites celebrado en Madrid en 1750* en Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna del Río de la Plata, ilustrada con notas y disertaciones por...* (Buenos Aires, 1836), IV, 9).

Es muy corta la información que se tiene sobre los *cayapós del Sur* (*caiapós* o *kayapós*), según Robert H. Lowie, no obstante la que él da en su trabajo, citado en la misma nota, es coincidente con la de Cacho, que aporta datos que Lowie no registra. Pero el espíritu guerrero y depredador de los *cayapós*, sus armas, su desnudez, etc. son comunes en ambas versiones.

También en el *Mapa de Darcy de la Rochette* (1807) aparecen los cayapós al Sur del camino de Villa Boa a Cuyabá.

169. Esos indios amigos son los *bororós*, de quienes dice Lowie, fueron alistados por los brasileño-portugueses para luchar, como aliados, contra los *cayapós del Sur* (*Op. cit.*, I, 519). Esta amistad era antigua, pues en 1741 se fundaron tres aldeas de *bororós* para facilitar la lucha contra los *cayapós* (*Ibidem*, I, 419).

“Los portugueses tienen por amigos a los indios *bororós*, nación valiente, que repartida en pequeñas porciones ocupa los términos de Cuyabá, y es enemiga mortal de los indios *cayapós*” (Manuel A. de Flores, *Carta de...*, citada en la nota 168).

La subtribu de *bororós*, a que se refiere Cacho, debe ser la que Lowie llama los *bororós orientales*, pues la ubicación que precisa Cacho es coincidente con la que le da Lowie a dichos *bororós orientales*.

Culturalmente fueron los *bororós* más desarrollados que sus tradicionales enemigos los *cayapós del Sur*. Sobre los *bororós* puede verse el artículo de Robert H. Lowie, *The Bororó* en Julian H. Stewart, *op. cit.*, I, 419-434, con ilustraciones abundantes no paginadas y con su correspondiente y rica información bibliográfica.

En el *Mapa de Darcy de la Rochette* (1807), los *bororós* figuran al Norte del camino de Villa Boa a Cuyabá.

170. Debe ser la paz hecha con los *cayapós del Sur* en 1780, a la que hace referencia Robert H. Bowie, como puede verse en la transcripción que de él hemos hecho en la nota 168.

En el *Mapa de Darcy de la Rochette* (1807), tantas veces citado, aparece cerca de Villa Boa de Goiás un *Río dos Indios*, que bien pudo ser el área donde se ubicaba el pueblo de los *cayapós* y, también cerca del nacimiento del Río Bonito, se encuentra la siguiente anotación: “Cayapó Village destroyed by Colonel Antonio Pires.— 1754”.

171. Sobre la *capivara* véase la nota 116. El roedor más grande y semejante al cerdo. Posiblemente la abundancia de estos animales anfibios le dió su nombre a este río, que no hemos podido verificar.

dándome el agua en el pescuezo; este mencionado río tiene muchos brillantes; anduve dos leguas.

El 23 [de febrero], en el Sertón, se perdieron las mulas y no parecieron hasta la tarde; anduve dos leguas.

El 24 en el Sertón; anduve ocho leguas.

El 25 en idem; anduve siete leguas.

El 26 en el río de las Almas ⁽¹⁷²⁾, este río no tiene puente ni canoa, y no se podía vadear, pero encontramos una pingüela por la que pasamos; este río tiene a cada orilla un monte de dos leguas, es el terreno que más frecuentan los indios bravos, porque los montes abundan de caza y el río de pesca; hay tanta cantidad de moscas y mosquitos en las orillas y en el camino hasta Río Grande ⁽¹⁷³⁾ que es imposible pararse ni un instante; este día se escaparon las mulas mientras pasábamos y se desnudaron los *camaradas* para pasarlas a nado, viendo que tardaban mucho, pasó mi compañero de viaje a ver en qué consistía; siguió el rastro y se alejó más de dos leguas para encontrarlos; cuando los halló traían las mulas, excepto una y así emplearon mucho tiempo en buscarla pero inútilmente porque se perdió; esta tardanza me tenía con el mayor cuidado, porque los dos *camaradas* estaban desarmados; y aunque mi compañero llevó su escopeta y municiones era muy fácil que le hubieran muerto por detrás de un flechazo, como hacen siempre los indios, y aquel sitio es tal vez el más expuesto del camino ⁽¹⁷⁴⁾; a este cuidado se añadió otro, y era que el Portaestandarte me había pasado delante el día 23 y me había avisado que me esperaba un día en el Río Grande, y según este aviso debía seguir su viaje al día siguiente, por lo que era preciso que supiese que estaba cerca y pedirle que me esperara otro día, pues si marchaba me era imposible el poder pasar el Sertón hasta de allí dos meses, que lo debían atravesar los emigrados realistas que estaban en Guayaces y volvían a Santa Cruz ⁽¹⁷⁵⁾. En esta

172. El nombre debe ser *Río das Almas*. Sólo hemos podido precisar un río de ese nombre pero al Oeste del Río Grande y como afluente del Río das Mortes, en el *Mapa de Darcy de la Rochette* (1807). También lo encontramos en Isa Adonías, *A cartografia da região amazônica* (Río de Janeiro, 1963) II, 517.

173. Cuando Cacho, en esta parte de su relato, nombra al Río Grande, se refiere al río de este nombre que sirve de límite a los estados de Goiás y Mato Grosso, en los mapas modernos también se le llama río Alto Araguay o Araguay, y, también, Araguaya y en sus aguas altas estaban los *cayapós del Sur*, véase primer párrafo de la nota 168.

Antiguamente se nombró *Río Cayapó*, para denominarlo aguas abajo: *Río Cayapó del Norte* y así aparece en el *Mapa de Darcy de la Rochette* (1807).

174. La intrepidez del joven cadete Ramón Castilla queda de manifiesto en este episodio, ya que, en "aquel sitio... tal vez el más expuesto del camino", Castilla no trepida y marcha solo para buscar a los demorados *camaradas*.

Debido ser un acto de excepcional valor, ya que Cacho tan parco en sus noticias sobre Castilla, a quien sólo menciona como su compañero, esta vez, da una detenida relación de los acontecimientos y, en ella, con toda honradez, reconoce que, viéndose solo, comprendió el peligro que la falta de compañía representaba y, después de esperar un tiempo prudencial, optó por seguir adelante y en busca del portaestandarte y su pelotón de soldados. Una vez reunido con el portaestandarte, le pidió a éste, que mandase unos soldados en busca de Castilla y los dos *camaradas*.

175. Aquí volvemos a encontrar otra clara nota de la sobriedad castrense de

crítica situación me determiné marchar al Río Grande llevándome mis paños y así lo realicé a las tres y media de la tarde, sólo y a pie. Cuando llegué a Río Grande manifesté al comandante de aquella guardia lo que me pasaba con el compañero, y le pedí una partida para que fuese a buscarle; me la concedió inmediatamente, pero aumentó mis cuidados; el Portaestandarte me ofreció esperar un día más.

El 27. [de febrero] supe a las 11 de la mañana que no habían tenido novedad el compañero y los *camaradas*, y así llegaron a Río Grande aquella tarde con una mula menos la cual se había perdido en el monte. Este mismo día llegó a la guardia un cabo de escuadra que venía de Cuyabá en busca de un desertor, y para marchar más seguros le esperó el Portaestandarte hasta el día 28.

El Río Grande (176) se pasa en canoa segura, es muy hermoso, tiene de ancho 200 varas, poco más o menos, se pasa por una tabla de agua; desde el medio de él se descubre un cuarto de legua de río, sus orillas están cubiertas y pobladas de montes espesos en los que hay tigres, antas, monos y una multitud de reptiles y moscas de muchas especies y todas sumamente molestas, cuyas picaduras incomodan infinito.

En la orilla oriental de este río termina la Provincia de Guayaces (177); y en la occidental comienza la de Matogroso; en ella hay una guardia de 20 hombres contra los indios y se presentan los pasaportes (178).

El 29 salimos de Río Grande con 5 soldados y un cabo y el Portaestandarte, y dormimos en la Insula (179), distante siete leguas.

Esta es una hacienda pobre en la que hay 2 soldados para custodia

Cacho. El no fantasea, es un soldado objetivo, ni se le ocurre emprender aventuras insensatas. Atravesar el Sertón de Cuyabá sólo es posible con un grupo de hombres armados. Si no lo puede obtener con el portaestandarte, no había otra solución y tenía que esperar dos meses para hacerla con los realistas que regresen hacia Santa Cruz o con otro grupo numeroso que haga la ruta de Cuyabá.

Después de la batalla de Santa Bárbara (7 de octubre de 1815), quedaron los patriotas mandados por Warnes dueños de las provincias de Santa Cruz y Chiquitos y, en consecuencia muchos realistas se fugaron al Brasil. (Véase notas 500, 502 y 528).

Pero el coronel realista Francisco Javier Aguilera había triunfado en forma rotunda sobre los patriotas en la batalla de Pari (27 de noviembre de 1816), con lo que reconquistó las provincias referidas en el párrafo anterior, lo que debía permitir la vuelta de los realistas a partir del año 1817 y, debemos recordar, que Cacho está haciendo la relación de su viaje, a comienzos del año 1818. (Véase nota 466).

176. Para el Río Grande ver nota 173.

177. El nombre actual es Estado de Goiás. Ver nota 135.

178. "Al registro que ahora es de Río Grande, en la extremidad de la Capitanía de Matto-Grosso" (Francisco José de Lacerda e Almeida, obra citada en la nota 153 y concretamente en la *Tabella*..., sin paginar). "Río Araguaya — Posto militar, Isa Adonias, *op. cit.*, II, 576.

179. En el *Mapa de Darcy de la Rochette* (1807) y sobre el camino de Villa Boa a Cuyabá, en las riberas del río Dairana, endontramos el *Registro da Inzua*, que debió castellanizar Cacho y escribirlo como *Insula*. Además la distancia que está del Río Grande, según los mapas (Véase Mapa I), puede estimarse en las siete leguas que precisa Cacho.

En la misma *Tabella*..., referida en la nota 178, también encontramos: "Al registro que fue de Insua".

de los labradores, y sin embargo matan los indios a los que se descuidan, como hicieron 3 meses con 3 personas en el arroyo que no dista 60 varas de la casa.

El 7 de marzo llegamos al Sangrador ⁽¹⁸⁰⁾ cuyo dueño había marchado a Cuyabá huyendo de los indios y la hacienda estaba desamparada totalmente.

El 8 pasamos el Sangrador, grande ⁽¹⁸¹⁾ y pequeño ⁽¹⁸²⁾; estos 2 ríos de bastante corriente y caudal, especialmente el primero [que] no tiene puente ni canoa; la corriente de agua me arrastró, pero tuve la fortuna de hacer pie cerca de la orilla y salí sin desgracia a ella; el agua me llegó hasta la altura de la boca; el Sangrador pequeño tiene mucha más corriente y lo pasé en pingüela ⁽¹⁸³⁾.

El 10 [de marzo] dormí en Alcerim ⁽¹⁸⁴⁾, aquí hay un río; esta hacienda es muy buena; a 3 leguas de Alcerim hay un río, que por haberse llevado el puente subimos más de dos leguas, para pasarlo por un vado, cuyas entradas y salidas de él, son muy expuestas por la suma corriente del agua, de suerte que fue preciso llevar las mulas por buenos nadadores, tirándolas del ronزال; hay otro río caudaloso antes de llegar al Alcerim.

El 12 pasamos por la hacienda del Padre Albuquerque, el que vive en otra que está a 3 leguas del camino (la cual construía cuando yo pasé por allí) ⁽¹⁸⁵⁾; en este día pasamos un monte muy espeso, su camino estaba cerrado y tuvimos necesidad de abrirlo con hachas para pasar adelante; hasta esta hacienda hay riesgo de indios bravos.

El 13 pasamos por cerca de la hacienda del capitán Gularte ⁽¹⁸⁶⁾, hacienda rica y provista de todo lo que se necesitaba para viajar por estos países.

El 14 [de marzo] en Cuyabá ⁽¹⁸⁷⁾. Desde el Río Grande a Cuyabá hay ciento catorce leguas.

180. En la obra de Lacerda e Almeida, citada en la nota 153, y en la *Tabella...* de la misma, encontramos este nombre escrito Sangrador, no obstante como ya lo hemos expresado en la nota 161, la forma correcta actual y que se encuentra en los maaps brasileños es *Sagradouro*.

181. Nos referimos a la nota anterior y a la 161. En el Mapa I figura con el nombre *Sangradouro* y debemos agregar que en el *Mapa de Darcy de la Rochette* (1807), se le registra como *Sagradouro da Ponte Alta* y está más al oeste del Río Sangradouro Pequeño.

182. A este río unos lo llaman *Sangradourinho*, y así aparece en el Mapa I. En cambio en el *Mapa de Darcy de la Rochette* (1807) su nombre es *Sangradouro Pequeño* y figura al Oriente del río *Sangradouro da Ponte Alta*.

183. "Pingue... embarcación de carga..." (*Diccionario...* (Madrid, 1956), 1028). En consecuencia, *pinguela* debe ser la pequeña *pingue*.

184. Hemos verificado la existencia de Alecrim en Alincourt, como lo mencionamos en la nota 162.

185. Ver nota 145.

186. No hemos podido verificarla.

187. "Cuiabá, Jesús de) Villa de la Provincia de Matogroso en el "Brasil, situada a orilla del río Paraguay, ... en su inmediación, "hay unas abundantes minas de oro, que trabajan los portugueses desde el año de 1740" (Antonio de Alcedo, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América...* (Madrid, 1786), I, 713).

Cuyabá es una villa grande y rica; el oro que se recoge en ella es el mejor del Brasil; está situada entre dos ríos caudalosos; el primero se pasa antes de entrar en ella a distancia de media legua por un puente hermoso de madera construído por el actual Capitán General (188). El segundo se llama el río de Cuyabá y se pasa en canoa a la salida para Matogrosso (189); dista este río de la villa un cuarto de legua (190), y por él se baja embarcado para el Paraguay (191).

Llegué a Cuyabá con la pierna derecha enferma por las continuas mojaduras y picadas de mosquitos, de cuyas resultas se formaron cuatro llagas, que me mortificaron mucho tiempo; por esta indisposición me fue preciso detenerme en Cuyabá 12 días (192).

Es tanta la cantidad de oro que hay en Cuyabá, que se encuentra en

El nombre se escribía antiguamente Cuyabá y modernamente Cuiabá, en esto se adelantó Alcedo, pero su descripción es pobre y poco precisa, particularmente en lo que no hemos transcrito. Según la Enciclopedia Espasa, el río Cuiabá, sobre el cual está la ciudad del mismo nombre, es uno de los dos brazos que forman el río Paraguay.

"Menos conocido y celebrado... es aquel hijo de Sorocaba, [en S. Paulo] "en la frontera con el Mato Grosso, que fundó la ciudad de Cuiabá: Manoel Moreira Cabral Leme" (Cassiano Ricardo, *La marcha hacia el Oeste* (México, 1956), citado por Raúl Botelho Gosálvez, *op. cit.*, 53). Esta población fue fundada a comienzos del siglo XVIII, los autores dan diversos años, que van de 1718 a 1727. Se dice que en 1722, Moreira Cabral y sus bandeirantes en un mes extrajeron cerca de 400 arrobas de oro (*Enciclopedia Espasa*, XVI, 1312), y que esta riqueza aurífera fue la causa del establecimiento de esta ciudad.

Actualmente es la capital del Estado de Mato Grosso.

Una relación, casi contemporánea a la de Cacho, sobre Cuyabá, es la que se encuentra en Hercules Florence, *Esboco da viagem feito pelo Sr. de Langsdorff no interior do Brasil, desde Setembro de 1825 até Marco de 1829. Escripito em original francez pelo 2º desenhista da Commissao Scientifica, Hercules Florence*, traducción al portugués de Alfredo d'Escragnonne Taunay (Río de Janeiro, 1875), XXXVIII, parte primeira, 442-449).

188. Es el capitán general Joao Carlos Augusto d'Oeynhausen de Gravenberg del que nos ocuparemos en la nota 195.

189. Se refiere a la villa o ciudad de Mato Grosso, también conocida por su nombre original de Villa Rica y que en el año de 1818 aún era la capital oficial de la Capitanía de Mato Grosso. Véase nota 233.

190. "La ciudad de Cuyabá esta cercada de colinas que limitan su horizonte "con excepción de la parte occidental... corre un riacho llamado Prainha que va "en dirección casi recta hacia el Oeste, separando la ciudad de uno de sus arrabales, "atravesia una planicie de un cuarto de legua, con curso paralelo al camino del "puerto, que está sobre el río Cuyabá..." (Hercules Florence, *loc. cit.*, 442).

"El puerto fluvial de Cuyabá dista 5 ó 6 Kms. de la ciudad..." (*Enciclopedia Espasa*, XVI, 1313).

191 Véase el segundo párrafo de nuestra nota 187.

192. "Mosquitos, "borrachudas", "merihuis", "piums"... y otros. Estos pequeños e insoportables moscas y mosquitos son comunes a lo largo de las corrientes de agua en las vertientes de las montañas de Guayana-Brasilía y América Central... Algunos son diminutos en tamaño pero salvajes absorvedores de sangre y "su picadura es altamente tóxica. Pueden hacer la vida del hombre y de otros "mamíferos insoportable, y algunas veces han causado la emigración humana... "Pueden causar diferentes infecciones en personas susceptibles, causándoles dolores insufribles, con muchas tumefacciones y, a veces, imposibilitándolos". Hemos hecho algunas breves acotaciones de la parte que Raymond M. Gilmore dedica a estudiar los dípteron en un importante trabajo sobre la fauna y etnozología de Sur América (*Fauna and Ethnozoology of South America* en Julian H. Stewart, *Handbook of South American Indians*, ya citada, VI, 418-420).

todas partes, hasta en la tierra de las calles. He visto muchachos buscarle en la plaza después de haber llovido (193).

En esta villa reside accidentalmente el Capitán General de la Provincia de Matogrosso cuya capital es Villa Bella, llamada generalmente Matogrosso; es villa episcopal pero sin Cabildo Eclesiástico ni Catedral. no hay conventos de frailes ni de monjas (194), como en Guayaces. Era Capitán General de esta Provincia, cuando pasé por ella, el Ilmo. Excmo. Señor Juan Carlos Augusto de Oynhuafsen Grevenzonsg (195); este jefe trató con la mayor consideración y mejor hospitalidad a todos los españoles realistas que emigraron por las turbulencias que agitaban nuestra Provincia del Perú; todos fueron mantenidos con sus familias y caballerías; y la memoria del Señor D. Juan Carlos debe ser grata a todos los españoles.

Los templos de Cuyabá son decentes pero no suntuosos como todos los que he visto en el Brasil generalmente.

En esta provincia circulan veintenes de oro (196), que son los mismos de cobre del Janeiro con un cuño pequeño de las Armas del Rey y no tienen valor fuera de ella.

El 26 de marzo salí de Cuyabá y dormí al otro lado del río, que es

193. "Su riqueza en oro llega hasta el punto de que, después de una gran lluvia, suelen encontrarse nódulos de oro en el piso de las calles" (Enciclopedia Espasa, XVI, 1313).

"Cuando llueve, los niños se entretienen en buscar oro en el medio de las calles, porque los cursos de agua que se forman descubren siempre algunas pepitas..." (Hercules Florence, trabajo citado en la nota 187, 443-444).

194. Hercules Florence nos dice que habían cuatro iglesias y una capilla. Una de ellas, la de Bom Jesus, era la catedral; nos habla de la casa en que habitaba el obispo, pero nada dice de conventos (*Loc. cit.*, 443).

195. "Por C. R. [Carta Real] de 9 de julio de 1806, fue transferido el gobernador de la Capitanía de Ceara, Joao Carlos Augusto d'Oeynhausens de Gravenberg, para la Capitanía de Mato Grosso, cuya administración asumió el 18 de noviembre del año siguiente [de 1807].

"Nacido en la ciudad de Lisboa, hizo allí sus primeros estudios, siguiendo la carrera de marino, fue promovido el 5 de junio de 1793 a guardiamarina y, concluido su curso, elevado en 1796 a 2º teniente.

"En 1797 solicitó su transferencia al ejército y habiendo obtenido el grado de capitán de infantería, pasó al servicio civil, mereciendo por su criterio y conocimiento ser nombrado, casi inmediatamente, de gobernador de la Capitanía del Gran Pará, de donde, en 1802, de donde fue trasladado a Ceará, asumiendo el gobierno respectivo el 13 de noviembre del siguiente año.

"Fecunda fue su administración del Mato Grosso, bastando para perpetuarlo los siguientes actos de su gobierno: la creación en Cuiaba de un aula de cirugía y anatomía, como preliminar para la fundación de una escuela de medicina; el establecimiento de los hospitales de Sao Joao dos Lazaros y el de N.S. de la Concepción; la creación de una escuela de marineros, construcción de navas y la instalación de jardín botánico.

"Al dejar el gobierno de la Capitanía de Mato Grosso, se había granjeado las simpatías populares, siendo sus conocimientos aprovechados como gobernador de S. Paulo...

"Visconde, marqués de Aracatá, Mariscal de campo, senador de la provincia de Ceará, ministro de estado por dos veces, ... todas esas dignidades las abandonó por acompañar a D. Pedro I, su amigo personal, cuando en 1831 dejó el Brasil.

"Nombrado posteriormente gobernador de Mozambique, allí falleció el 28 de marzo de 1838" (Estevão de Mendoça, *Datas mato-grossenses* (Nichterói, 1919), II, 286-287).

196. Véase notas 51 a 56.

ancho y muy profundo. Se reúne con el [río] Paraguay 20 leguas más abajo (197). Los portugueses tienen en este punto algunos barcos de quilla armados (198).

El 27 en la hacienda de San José (199), que está muy arruinada; anduve seis leguas.

El 28 en la de Acuña (200), hacienda grande; anduve seis [leguas].

El 29 en un ingenio, su dueño es rico pero nada había en él; anduve diez leguas.

El 30 en la hacienda del Capitán (201), que es muy buena. Este día pasamos en canoa un río profundo y las caballerías pasaron a nado; anduve cuatro leguas. También pasamos el Sangradorcillo (202) desnudos y las caballerías lo hicieron a nado; el agua me llegaba al pescuezo (203).

El 31 [de marzo] en la hacienda de ganado del Mayor (204). Nada hallamos en la casa; anduve seis leguas.

En este día pasamos a pie el río de la Flecha (205), llamado así por la velocidad de su corriente; me llegó el agua a la cara.

El 1º de abril en la Jacobina (206). Esta es una hacienda muy rica y grande, en ella se encuentra todo lo necesario, y se hace un tabaco brasil excelente, que se diferencia también de los demás en que es mucho más grueso; este tabaco y el de Yaurú (207) son los mejores del Brasil. Anduve seis leguas.

El día 2 en Villa María (208), este pueblo es pequeño y pobre, está situado en la orilla oriental del río Paraguay, que nace 30 leguas más arriba,

197. A, poco más o menos, unas 20 leguas de la ciudad de Cuyabá, el río de este nombre cede sus aguas al río San Lorenzo. De la confluencia de estos dos ríos, hasta los distintos puntos donde desemboca el río San Lorenzo en el río Paraguay, hay otras 20 leguas.

198. Véase cuarto párrafo de la nota 195, donde se expresa que el Capitán General d'Oeynhausén estableció un astillero para la construcción de estas naves.

199. El nombre debió ser São José.

200. Para la hacienda de Acuña, Manoel da Cunha, véase Isa Odonías, *op. cit.*, II, 531.

201. En portugués debe escribirse Capitão.

202. Aquí encontramos la repetición de un topónimo, que aparece en la nota 181. El río es distinto y lo hemos podido precisar. La forma de escribir este nombre debió ser la portuguesa de *Sangradorzinho*. Véase Isa Adonías, *loc. cit.*, II, 583.

203. Esta indicación, "el agua me llegaba al pescuezo", sin quejarse de una corriente excesiva, pone en manifiesto que, entre otros peligros, Cacho y Castilla, por no saber nadar (*Infra* 161), tenían un riesgo adicional (Véase Luis de Alincourt, *op. cit.*, 85).

204. El nombre portugués es *Maior*.

205. En el Mapa de Ballivián el nombre es Río Frecha. Véase Mapa II. Alincourt lo llama *Riberão das Flexas* (*loc. cit.*, 86). En Isa Adonías es *Río das Flechas* (*op. cit.*, II, 582).

206. "La Jacobina era la más rica hacienda de la provincia... Doscientos "esclavos de trabajo de los dos sexos y sesenta niños formaban el personal de esclavos de ese establecimiento; pero había casi igual número de gentes..." y más detalle de esta hacienda que era de Joao Pereira Leite. Lo acotado está tomado del trabajo ya citado de Hercules Florence, RIHGB, 1875, parte segunda, 238-239.

207. Véase nota 222.

208. Villa María fue una población de cierta importancia en el Mato Grosso

cerca de un arrayal que llaman el Diamantino (209). El río [Paraguay] es navegable desde poco más abajo de su nacimiento y en Villa María podrá sostener barcos de guerra (210). Anduve seis leguas.

En la temporada de las aguas (211) crece mucho el río e inunda mucho terreno por su orilla occidental, en la que es muy baja. La navegación por este río es muy hermosa. Tendrá 250 varas de ancho en Villa María. Sus orillas están pobladas de árboles altos y frondosos, en los que hay muchos pájaros e innumerables monos. La navegación desde Villa María a la Calzada es deliciosa, el río tiene poca corriente y en la legua y media que se navega presenta golpes de vista muy agradables. A pesar de la profundidad y anchura del río sólo se navega en canoas (212), pero son muy grandes.

El día 3 [de abril] pasé a la Calzada (213) y por no haberme pasado todas las mulas no pude continuar mi marcha hasta el día inmediato. La

de comienzos del siglo XIX. En la información de censos, anexo al trabajo de Francisco José de Lacerda e Almeida —que da información al año 1817— encontramos que tenía una guarnición de 38 hombres de ejército y la población de Villa María y su distrito, en 1818, alcanzaba a 1242 habitantes (*Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (Río de Janeiro, 1857), XX, Cuadros sin paginar.

Según el artículo correspondiente a S. Luiz de Cáceres de la *Enciclopedia Espasa*, fue fundada en 1718 y constituida en feligresía en 1835. Recibió el título de ciudad en 1878.

Hemos podido verificar en diversos mapas, que el nombre de Villa María fue cambiado por el de San Luiz de Cáceres en la segunda mitad del siglo XIX.

209. Por la palabra *arrayal* o propiamente *arraial* véase nuestra nota 84.

“*Diamantino* Villa y municipalidad del Brasil, Est. de Mato Grosso, cabecera de la comarca del Alto Paraguay. . . La fundaron varios buscadores de oro “en 1730 y prosperó rápidamente, habiendo decaído después” (*Enciclopedia Espasa*, XVIII, 839).

Diamantino figura en todos los mapas que hemos usado, siendo abundantes las referencias bibliográficas sobre esta población que, en siglo XVIII alcanzó a tener importancia.

210. En el mapa de “La depresión del Este del Paraguay-Paraná. Economía y tráfico”, que aparece en la pág. 880 de Oscar Schmieder, *Geografía de América* (México, 1946), aparece como con “servicio regular de navegación fluvial con vapores”, hasta Cuiabá, ciudad que está varias leguas aguas arriba de Villa María o S. Luiz de Cáceres, o sea que la afirmación de Cacho es del todo correcta para buques de río de su época.

211. “Puede dividirse el año en dos estaciones distintas: la estación de las “sequías y la de las lluvias. De junio a octubre llueve muy raramente. . . La estación de lluvias comienza en noviembre o diciembre y dura hasta marzo; entonces “las lluvias torrenciales caen casi a diario e inundan pronto las partes bajas, interrumpiendo una parte de las comunicaciones” (Alcides D’Orbigny, *Viaje a la América Meridional*. . . , ya citado, IV, 1280).

212. Cacho precisa que la navegación es de solo legua y media, lo que viene a implicar que estaba reducida casi a cruzar el río Paraguay, ya que Villa María —la actual S. Luiz de Cáceres— está situada en la orilla oriental del R. Paraguay y la ruta que seguían Cacho y Castilla era hacia el Oeste.

Posiblemente llama la atención a Cacho, que ya nos había indicado la existencia de “barcos de quilla armados” en Cuiabá (Véase nota 198), de que para la navegación fluvial comercial en esa zona no se usaban los barcos de quilla que se construían en Cuiabá, no obstante que el río tenía capacidad en exceso para su uso y que los tales barcos sólo estaban destinados a propósitos militares.

213. Para este nombre de Calzada véase la última parte de la nota 215.

En el Mapa de Ballivián se le nombre *Canceca*. Véase Mapa II. También puede ser la “Fezenda de S. A. Real a Caisará”, cercano a Villa María (Isa Adonías, *op. cit.*, II, 585).

Calzada es una guardia portuguesa mandada por un cabo y desde ella hasta la Estiba (214), en una distancia de treintitres leguas y media hay riesgo de indios bravos, aunque por haber casas en qué pasar las noches y tres guardias, hacen menos daño que en el Sertón de Cuyabá. [Dichos indios] se llaman Bororos (215). La Calzada es además hacienda de ganado del Rey. Dos leguas más adelante hay una hacienda de yeguas y está la caballada del Ejército. En esta guardia e inmediato al desembarcadero se vio hace pocos años el Minucán de que se ha hablado anteriormente (216).

El 4 en el Paso Seco. Guardia y hacienda de ganado vacuno del Rey (217). En el camino de hoy hay mucha agua y se pasa un río salado, que suele no dar vado. Anduve cinco leguas.

El 5 en Caite (218). Esta es otra guardia y hacienda de maíz y tabaco para las tropas, también tiene mucho ganado. Anduve siete leguas.

En este alojamiento había tantos mosquitos que no nos dejaban parar en las redes (219), y tuvimos que levantarnos, y lo que es peor el piso estaba lleno de unas pequeñas hormigas, que subían por los pies, mordían y hacían heridas, que se enconan y causan calenturas, de suerte que era preciso estar continuamente andando y dando patadas, sin que ni aún con

214. En el Mapa de Ballivián figura con el nombre de Estiras. Ver n. 226.

215. Estos indios *bororós* pertenecen a la misma familia lingüística de los *bororós* llamados orientales que son los que viven en la latitud que corre entre Cuiabá y Goiás, Villa Boa (Ver nota 169). Los *bororós* a los que ahora se refiere Cacho, deben ser los *bororós da cabacaes*, cuya subtribu habita, o habitaba, la zona baja de las riberas del río Jauru (Véase Robert H. Lowie, *op. cit.*, I, 419). En el *Mapa de Darcy de la Rochette* (1807) se les da la denominación de *bororós* o *cabacales* y se les sitúa en la zona antes indicada.

En el artículo *Mato Grosso* de la *Enciclopedia Espasa*, ya citada, XXXIII, 993, se dice: "*Bororós de Campanha*... Oeste del río Paraguay, cerca del marco de "Jaurú y *Bororós cabazaes*... Registro de Jaurú y campo de Calzara". A estos *bororós cabazaes* los ubica Lowie, viviendo en la zona del alto Jaurú. A estas dos subtribus, Lowie las llama, *bororós occidentales* (*Op. cit.*, I, 419-434).

Pensamos que son los *bororós cabacaes*, por los siguientes hechos:

- a) La ubicación que se le da en la *Enciclopedia Espasa*.
- b) Porque no contradice la de Lowie.
- c) Ya que en el *Mapa de Darcy de la Rochette* del año 1807, se les sitúa en la misma área.
- d) Que la palabra portuguesa calcara, que en español suena *calzara*, es muy explicable fuese castellanizada por Cacho como *Calzada*. En el *Mapa de Ballivián* se le escribe *Canceca*.

Basados en esos hechos tendríamos resueltos los problemas de Calzada —topónimo— y los *bororós* a que, en esta oportunidad, se refiere Cacho, son los *cabacaes* o *cabazaes*.

216. Se trata de un animal legendario y al que hemos hecho referencia en la nota 152.

217. La forma portuguesa de escribir este topónimo es *Passo Seco* y creemos que es la misma población que figura con el nombre de *Pan Seco*, posiblemente por error, en el *Mapa Corográfico de la República de Bolivia — Con la Topografía de las fronteras lmitrofes — Mandado levantar por el Exmo. Sor. Presidente José Ballivian y formado por el Coronel de Ingenieros Felipe Bertres Director de la Mesa Topográfica (1834)* y al que en adelante nos referiremos como el *Mapa de Ballivián*. Véase Mapa II.

218. Hay la indicación de una población en el *Mapa de Ballivián*, en las riberas del río Caite, que creemos es el *Caite* citado por Cacho.

219. Véase nota 192.

estas precauciones pudiésemos vernos libres de ellas. Considérese pues, ahora, un hombre fatigado del camino, con deseos y necesidad de descansar y que no puede conseguirlo en el aire (220) ni en la tierra, y se podrá comprender la noche que pasaría. Fue seguramente una de las peores de mi vida. Este sitio tiene fama en el país por sus mosquitos y sus hormigas, que encienden la sangre, devoran la carne, no dejan dormir y acaban la paciencia (221).

El 6 [de abril] en el Yaurú (222). Esta es otra guardia a la orilla occidental del río del mismo nombre, que desemboca en el [río] Paraguay más abajo, el río Yaurú (223) se pasa en canoa. El tabaco que aquí se hace y el de la Jacobina (224) son los mejores del Brasil.

El 7 dormí en las Areas (225). hacienda muy pobre, estaba en ella un negro de muy mal genio. Anduve siete [leguas].

El día 8 en la Estiba (226), otra hacienda como la anterior. Anduve seis leguas.

Desde la Calzada (227) hasta aquí hay riesgo de indios bravos. A la salida de esta hacienda empieza un monte espeso, que tiene doce leguas y media de largo, se llama Matogrosso y da el nombre a la provincia (228).

220. Son seguramente las "formigas de fogo" u "hormigas de fuego" (*Wasmannia*, *Pseudomyrma*, etc.), cuya descripción puede verse en Raymond M. Gilmore, *Fauna and Ethnology of South America* en Julian H. Stewart, *Handbook of South American Indians* (Washington, 1950), VI, 421).

221. Refiriéndose a la fauna de Neotropica, dice Gilmore: "No obstante, esto "no indica que les falte importancia natural a otros grupos, particularmente los insectos, cuyas plagas pueden ser tan importantes como para dejar regiones casi "totalmente deshabitadas durante ciertas temporadas. De hecho, son algunos de "estos insubribles insectos tan grandes o numerosos, que ningún hombre ni bestia "pueden sobrevivir a su ciega, instintiva y abrumadora agresión (o defensa). Mosquitos, hormigas, moscas picadoras de distintas clases, avispas, garrapatas, piques "y otros de su maldita raza son encontrados en los trópicos de América del Sur y "Central en una abundancia superlativa, que al principio es maravillosamente excitante, pero pronto se vuelv superlativamente molesta..." (*Ibidem*, VI, 363).

222. En el itinerario contenido en la Tabla de Distancias, anexas al antes citado trabajo de Lacerda e Almeida, aparecen los nombres de Río Jaurú y Registro de Jaurú.

La suave pronunciación de la letra J en portugués, llevó a Cacho a escribir este topónimo como *Yaurú*. Así, en portugués se escribe Javarí y Jurúa, mientras que en español es Yavarí y Yurúa.

En el censo del año 1818, anexo al antes citado trabajo de Lacerda e Almeida, se le da a Jauru una población de 202 habitantes. En la información sobre las guarniciones de tropas pagas, también agregadas al referido trabajo de Lacerda, se indica que en 1817, habían 20 hombres (*Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (Río de Janeiro, 1857), XX, parte segunda, cuadros sin paginación).

223. El río Jauru es uno de los más importantes ríos que con sus aguas contribuye a la formación del río Paraguay. "En otro tiempo fue límite entre las "posesiones españolas y portuguesas" (*Enciclopedia Espasa*, XXVIII (Segunda parte). 2605).

224. Véase la nota 206.

225. No hemos podido verificar la existencia de esta hacienda.

226. Es posible que este nombre provenga del sustantivo común: "Estiva. Revestimiento de troncos de árboles, ramas y tierra para hacer posible un paso a través de un pantano" (Benjamín de Garay, "Notas lexicológicas" en Euclides Da Cunha, *Los Sertones* (Buenos Aires, 1938), I, 384). Aparece en el Mapa I.

227. Véase notas 213 y 215.

228. "Los territorios del Mato Grosso se extienden sobre una superficie de

El 9 dormí en la hacienda del Jardín, que es del capitán Gama (229). La hacienda es muy hermosa y rica. pero su amo es muy ruín y malcriado. Anduve siete leguas y media.

Este día pasamos por el arrayal de las Labriñas (230), que dista legua y media de la hacienda del Jardín; este arrayal es pequeño pero bien situado para la labranza.

El 10 [de abril] en Burili (231). Desierto con una enramada. Anduve ocho leguas. Este sitio es famoso en el país por su abundancia de mosquitos en la temporada de aguas, pues son tantos que ni las caballerías pueden pasar ni las personas dormir.

El 11 [de abril] en la Villa Bella (232). Anduve seis leguas.

Esta villa es la capital de la Provincia de Matogrosso (233). Está situada en un llano sencillamente horizontal a la orilla derecha del río Guapuré (234), que desagua en el de las Amazonas (235). [Esta población

"1.477,041 kilómetros cuadrados. Roquete Pinto observa que la selva espesa (tal "es el significado de Mato Grosso) sólo ocupa el lugar así llamado por los hermanos Fernao y Artur Pais de Barros durante la época histórica de penetración. "Todo lo demás es una llanura verde y, en muchos parajes, pantanosa" (Cassiano Ricardo, *La marcha hacia el Oeste...* (México, 1956), 559-560). Véase nota 133.

229. Es el caserío que figura en el *Mapa de Ballivián* con el nombre de *Hacienda de Gama*. Véase Mapa II.

230. En el itinerario que aparece en la "Tabella comparativa das distancias que pouco mais ou menos ha (por terra) desde Villa Bella e Cuyabá até os portos da Bahia, Rio de Janeiro e Santos, e logares mais notaveis d'estas tres estadas", figura "Ao arraial das Lavrinhas". Lavrinhas aparece en el censo de la "descripcao Estatistica da Capitania de Matto-Grosso no anno de 1818", también anexada, como la "Tabella...", que citamos en esta nota, al trabajo de Francisco José de Lacerda e Almeida, antes mencionado, y en el citado censo, figura Lavrinhas con una población de 667 habitantes. (*Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (Rio de Janeiro, 1857), XX, parte segunda, cuadros sin paginación).

231. En el censo contenido en la "Descripcao...", que citamos en la nota anterior, figura un poblado de 216 habitantes con el nombre de *Burity*. En el *Mapa de Ballivián* entre el río Guaporé y Villa Bella, y sobre el camino, hay un poblado con el nombre de *Guriti*. Estamos persuadidos que *Guriti* y *Burity* son lo mismo y que Cacho, o mejor aún, el copista, actor del manuscrito que usamos en nuestra transcripción, escribía en forma igual las letras *l* y *t*, con la única y lógica diferencia de la barrita para la última, lo que nos hace afirmar en nuestra suposición.

232. En su origen esta población se llamó *Villa Bella* y así se escribía, siguiendo las reglas ortográficas del portugués de la época, las que han sido cambiadas, por lo que en la actualidad debe escribirse *Villa Bela*.

Ya desde la época de Cacho acontecía que se le llamaba Mato Grosso (Véase *Infra*, pág. 156), corriente que se ha acentuado y en nuestros días se dice Mato Grosso, generalmente.

Una explicación de esa transposición del nombre se deba a la capitalidad de Villa Bella en la Capitanía General de ese Mato Grosso, aconteciendo lo mismo en lo que respecta al obispado, del que era cabeza.

233. "Villa Bella, en su tiempo capital de un rico distrito minero, esta hoy "día deshabitada, no quedando de ella más que algunas ruinas" (Oscar Schmieder, *op. cit.*, 928).

"Villa Bella do Mato Grosso... antes cabecera de comarca... Esta población "fue fundada en 1752 por varios buscadores de oro con el nombre de Villa Bella "da Santissima Trinidad. En 1813 llegó a ser la capital de la entonces provincia de "Mato Grosso... Pero por el abandono de los yacimientos mineros y las fiebres "intermitentes y malignas que reinan en este sitio en ciertas épocas del año, decidió "el gobierno trasladarse a Cuyabá" (*Enciclopedia Espasa*, ya citada, LXVIII, 1285).

234. El nombre de este río es Guaporé tanto en portugués como en español

tiene] su figura regular, [pues] las calles están tiradas a cordel. Los edificios son buenos y hace bastante comercio con el Pará por el río, y alguno con el Janeiro por tierra. Villa Bella es [de temperamento] sumamente enfermo, aunque las aguas que se beben son muy buenas, pero en tiempo de ellas se inunda gran parte del pueblo por la creciente del río y todos sus campos por las lluvias por causa [de] que no tiene declive, con lo que deteniéndose las aguas y corrompiéndose por la calor infectan el aire, y no hay año que no se padezcan unas tercianas malignas complicadas con otras enfermedades que asolan el pueblo y lo han disminuído mucho (238).

El río Guapuré (237) abunda en pescados y caimanes, que llaman los portugueses *yacarés*, los hay muy grandes y se encuentran con frecuencia en las lagunas. Los que yo he visto eran pequeños, el mayor tendría dos varas castellanas (238).

Dede Villa Bella, que regularmente se llama Matogrosso (239), se baja embarcado hasta la provincia de Moxos y al Pará, esta navegación es muy penosa y se tarda año y medio en ir y volver (240). Los portugueses dicen

y así lo hemos visto en todos los textos y mapas. También, pero menos usado, tiene el nombre español de río Itenes.

235. (Pág. 155). El río Guapuré es un río sumamente caudaloso, durante todo el año los barco fluviales pueden llegar hasta Vila Bela o Mato Grosso.

Gran parte de su curso señala la frontera entre Bolivia y Brasil, a partir de su confluencia con el río Verde, por más 1.100 Km.

El río Guapuré es afluente del río Mamoré, que juntándose con el río Beni, forma el Madeira, uno de los más caudalosos de la cuenca amazónica. Como el río Madeira desemboca, a su vez, en el río Amazonas, a través de este sistema fluvial, Vila Bela o Mato Grosso puede llegar al Océano Atlántico, al Perú o a muy diversos lugares de la región Amazónica.

236. En las épocas de crecida este río puede inundar hasta más de 50 Km. a cada lado de sus riberas.

En realidad la explicación que da Cacho es básicamente veraz, ya que por esas aguas estancadas y el calor se produce un clima malsano y la proliferación de mosquitos y otros insectos, hacen que esta zona sea una de las más llenas de enfermedades tropicales. Véase el final de la nota 223. Suponemos que en la actualidad, a lo menos en parte, se haya saneado considerablemente la región aldeaña a la población de Vila Bela.

237. Río Guapuré. Ver nota 234 y 235.

238. "Los especímenes del orden crocodilia de Guiana-Brazilia son técnicamente conocidos como caimanes ("*yacaré*" "*caiman*", *Caiman*) y ellos están representados por cinco especies. La mayoría son pequeños (1.5 a 2 m. ó 4 a 7 pies), "pero una de las especies (*Caiman Niger*) es grande (4 a 6 m., ó 12 a 20 pies) y "es un formidable enemigo y un peligroso depredador" (Raymond H. Gilmore, *op. cit.*, VI, 405).

Von Ihering nos da los nombres de las cinco especies de caimanes de Guiana-Brazilia, son: *Jacaré-Assu*, *Jacaré de Papo Amare*, *Jacaré-Tinga*, *Jacaré Comum* y *Jacaré Coroa* (*op. cit.*, 109). Debemos recordar al lector que la pronunciación portuguesa de la sílaba "*ja*" es similar a la castellana "*ya*", o. La palabra portuguesa "*yacaré*" así como la voz aceptada por nuestro diccionario oficial, como argentinismo, *yacaré* tienen su origen en el guaraní, claro está, que en los días que escribía Cacho todavía no estaba *yacaré* asimilado al castellano (Véase la quinta edición del diccionario oficial).

239. Véase nuestra nota 232.

240. "En 1742, el portugués Manoel Félix de Lima descendió con sus barcos por los ríos Guapuré y Madeira [al río Amazonas], llegando felizmente a Pará "y mostrando de esta manera la ruta para una nueva base. Desde 1749 partió cada año un gran transporte fluvial de Pará para el viaje de diez meses a Mato Grosso,

que desde Villa Bella hasta el Janeiro hay 600 leguas, aunque por mi itinerario sólo son 528 leguas y media. Las leguas portuguesas son muy largas (241) y esta diferencia [que acabo de anotar, supongo] procede de que yo me he arreglado [para anotar las distancias de este diario] a las distancias que me decían los paisanos de una casa a otra, para quienes siempre es corta la que los separa de sus vecinos (242).

En Villa Bella hay bastante tropa, muchas armas y municiones (243). De Villa Bella se va (244) embarcado a Casalbasco, que también se lla-

"de suerte que Pará llegó a ser en las tres décadas siguientes la base de abastecimiento para Mato Grosso y su principal colonia Villa Bella. Desde 1780, sin embargo, indios hostiles comenzaron a infestar la ruta del Amazonas, y Villa Bella tuvo que recurrir nuevamente al aprovisionamiento desde S. Paulo y Río de Janeiro." (Oscar Schmieder, *Geografía de América*, ya citada, 928).

241. En España las dos leguas que se usan más frecuencia son la denominada de 20 al grado (5.572' ml.) y la *legua marina* (5.555'55... ml.), también la *legua común* (5.556 ml.), también se nombran la *legua de camino*, de 6,620 ml.; la *jurídica* de 4.175 ml. y la *legal* de 6.958 ml. La *legua francesa*, de París, equivalía a 3.933 ml., existiendo además la *de Bretaña y Anjou*, de 4.581; la *de Normandía, de Picardía y Champaña*, de 4.444 ml., etc. La *de Portugal* media 6.179 ml.; la *de Alemania*, 7.409 ml.; la *de Inglaterra* 5.558 ml.; la *de Austria*, 7.586; la *de Hungría*, 8.335 ml.; la *de Suiza*, 4.800 ml.; la *de Prusia*, 7.532 ml. y sólo hemos citado algunas.

Lo hemos hecho para que aprecie el lector la dificultad que enfrentamos y que nos resulta insalvable. Debemos agregar que, por lo común, en el Perú la *legua* se entiende como de 5.000 ml. Véase nuestra nota 398.

242. A las dificultades señaladas en la nota 241, o sea, de precisar la verdadera longitud de las leguas, esta declaración de Cache, en la que se hace patente la forma poco científica y, francamente, arbitraria de calcular las distancias, nos hizo desistir de hacer un esfuerzo en regla y solicitar la ayuda de personas expertas, pues, al final, de muy poco hubiera valido el trabajo que se hubiese hecho.

243. Españoles y portugueses desde hacía muchos años, siglos se puede decir, estaban en disputas de fronteras, razón por la que se justificaban las medidas militares de "bastante tropa, muchas armas y municiones" en Villa Bella. Véase de Raúl Botelho Gosálvez, *Procesos del imperialismo del Brasil (De Tordesillas a Roboré)* (La Paz, 1960). Debemos recordar que en esa época y hasta el año de 1827 (Batalla de Ituzaingó) tropas portuguesas o brasileñas ocupaban Montevideo y casi todo el Uruguay. Véase nota 385.

Según el "Mappa da populacao de Capitania de Matto-Grosso no anno de 1817", adjunto al ya citado trabajo de Lacerda e Almeida, existía en Villa Bella una guarnición de 81 hombres de "tropa paga" (*Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (Río de Janeiro, 1857), XX, parte segunda, cuadros sin paginación). Según esa misma fuente, Villa Bella era la cabeza de la Primera División estacionada en la Capitania de Mato Grosso.

244. Para hacer la navegación de Villa Bella a Casalvasco hay que surcar las aguas del río Guaporé, hasta su confluencia con el río Barbados, y después remontar las aguas de este afluente del antes nombrado río.

Según la fuente usada en la nota anterior, Casalvasco tenía una guarnición de 53 hombres de "Tropa paga". Conforme al censo, contenido en la "Descripcao...", citada en la nota 230, Casalvasco tenía una población de 464 almas.

Conforme al Mapa II, inspirado en el Mapa de Ballivián, Casalvasco está situado en la orilla derecha u oriental del río Barbados. Debemos indicar que en el Mapa de Ballivián Casalvasco aparece en territorio boliviano.

Finalmente, el énfasis que pone Cache al escribir: "he oído decir que hay un fuerte en este punto, pero yo no lo he visto", nos parece que tenía como finalidad probar lo pobre de las informaciones españolas sobre la realidad militar de la frontera común con el Brasil.

El camino terrestre está claramente marcado en el Mapa II y ha sido tomado del Mapa Corográfico de la República de Bolivia... mencionado en la nota 217.

ma Barbados, [tomando este nombre] del río a cuya orilla está ⁽²⁴⁵⁾. Casalbasco es una guardia situada en la orilla derecha del río Barbados, se ha formado en ella una población pequeña y de buena planta; he oído decir que hay un fuerte en este punto pero yo no lo he visto.

El 13 [de abril] por la tarde llegué a Casalbasco, que dista de Villa Bella siete leguas por tierra y diez por el río. Yo fuí embarcado, nada hay más hermoso que la navegación de Villa Bella a Casalbasco; se sube una legua por el río Guapuré ⁽²⁴⁶⁾ y, a esta distancia, se entra en el de Barbados; las orillas están pobladas de árboles altos y frondosos, llenos de mucha especie de caza y monos, hay algunas caserías sobre el [río] y se ve ganado en sus orillas; su superficie está en partes cubierta de alfombras de flores y yerbas acuátiles de fondo verde y flores azules y blancas, o de fondo verde y flores blancas y encarnadas que presentan una vista agradable. Tal vez los ingleses las habrán tomado [como modelos para los dibujos que hacen] en las hermosas alfombras que construyen y ciertamente las imitan bien. Este es el último pueblo portugués por esta frontera de España.

El comandante de Casalbasco era, cuando yo pasé por allí, el Iltmo. Luis Antonio de Souza, Alférez de dragones ⁽²⁴⁷⁾. Este oficial se ha granjeado la estimación de todos los españoles emigrados por su buen modo y trato.

Desde Casalbasco se sube por el río al registro ⁽²⁴⁸⁾ que dista legua y media; pero el camino real es por tierra, pasando el río en canoa por el registro.

El río Barbados no tiene vado, y en tiempo de aguas inunda la campiña. En dicho tiempo lluvioso o de aguas no se puede ir desde Casalbasco a Villa Bella por tierra, porque todo el terreno se aniega ⁽²⁴⁹⁾; en el mismo tiempo [de aguas] se viene embarcado desde Casalbasco hasta la avanzada portuguesa de las Salinas ⁽²⁵⁰⁾.

245. "... Casalvasco... sobre amargem direita..." (Isa Adonías, *op. cit.*, 541).

246. El nombre de este río es Guapore.

247. No nos ha sido posible verificar la existencia del alférez de Dragones don Luis Antonio de Souza. En cambio, gracias al "Mapa da populacao da Capitania de Matto-Grosso no anno de 1817", citado en la nota 230, podemos afirmar que en Casalvasco en época cercana al paso de Cacho por Casalvasco, había de guarnición en este lugar 18 dragones, que junto con los soldados de infantería completaban los 53 hombres de "tropa paga", mencionados en la nota 243.

248. En otros lugares del texto se ha citado el nombre común *registro*, como lugar donde había algunos soldados que exigían la presentación de pasaportes. Véase nota 72.

249. "De Mato-Grosso sigue un camino para Santa Ana de Chiquitos, pasándose el Guaporé y prosiguiendo hacia el Sur a nuestra última avanzada o Ronda [o Guardias] de Salinas, que tiene 14 leguas de extensión; y después se inclina a "O.S.O., muy inundado en la temporada de lluvias, lo que lo hace casi intransitable, y es muy plano" (Luis de Alincourt, *Resultado dos trabalhos e indagações estadísticas da Provincia de Matto-Grosso...* en *Annaes da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro* (Río de Janeiro, 1880-1881), VIII, 87).

250. *Salinas* aparece en el Mapa II. En el *Mapa de Ballivián* se dice *Salinas-Estancia*, que sería la hacienda de ganado Salinas.

El 14 [de abril] dormí en Salinas, avanzada portuguesa que dista tres leguas y media, y otros dicen siete, de la Guardia de Casabasco; y tres [leguas] de la avanzada española de la Cochimba (251) en la provincia de Chiquitos.

El terreno entre Casabasco y las Salinas se cubre de agua en la mayor parte del camino en la temporada de ellas; hay bastante ganado en el [referido campo]. Desde la avanzada portuguesa de las Salinas hasta nuestra de la Cochimba (252) hay tres leguas de terreno neutral. La avanzada de las Salinas es el primer punto portugués [si se ingresa al Brasil] en la frontera de la provincia de Chiquitos por este camino.

El 15 de abril, a las 10 de la mañana, llegué a la Cochimba (253), primer[a] guardia española. Este fue el momento en que sentí la emoción más fuerte de mi vida, momento que recompensó los trabajos que he padecido en más de 1500 leguas que he andado en once meses (254); los riesgos en

Está situada, según el referido mapa, en la orilla occidental del río Barbados y un poco alejada de ese curso de agua, posiblemente sobre algún afluente y para evitar las inundaciones propias de la estación de lluvias. Véase la nota 249.

En el *Mapa de Darcy de la Rochette*, ya citado, se dice "Salinas-Portuguese Post" y, como oponiéndolo, aparece "S. Xavier-Spanish Post".

251. Creemos que Cacho se equivocó, o su copista, al escribir *Cochimba*, pues en los diversos textos que hemos confrontado siempre hemos encontrado este topónimo como *Cachimba* y en los textos brasileños *Cacimba*, véase la nota 252.

252. *Cacimba* o *cachimba*, nos dice el *Diccionario de la lengua española* (Madrid, 1955), "hoy que se hace en la playa para buscar agua potable". Augusto Malaret trae la palabra *cachimba* o *casimba*, dándoles entre otras acepciones, la de pozo de agua o manantial (*Diccionario de americanismos* Buenos Aires, 1943).

Mariano de Vedia en sus "Notas lexicológicas del traductor", expresa: "*Cacimba*. "Excavaciones practicadas en suelo de los llanos o en los lechos de los ríos temporarios, para recoger en ellas el agua necesaria no sólo a los usos domésticos sino también para beberla el ganado... Posiblemente equivalente a nuestro "ojo de agua", "o "cachimba" (en Euclides da Cunha, *Los Sertones* (Buenos Aires, 1938), I, 380).

En los actuales mapas brasileños aparece este lugar, en territorio de este país, y como *Cacimba*.

Creemos que es muy posible que este poblado recibiese su nombre de la posible existencia de una *cachimba*, ya fuese un pozo o un manantial. Hay que tener en cuenta, lo que se repite por Cacho y otros muchos viajeros, que el agua potable era difícil de obtener en las zonas inundables de Mato Grosso y Chiquitos, y en consecuencia, la existencia de la *cachimba* permitió que se estableciese un puesto militar, el que poco a poco fue transformándose en un poblado y la *cachimba*, de nombre común se derivó en toponónimo, hecho bastante frecuente en los nombres geográficos. Véase la nota 405.

253. La fecha de 15 de abril de 1818 que da Cacho, indicando la de su llegada a territorio altoperuano, coincide en todo con la que el mismo dio después en un informe al virrey Pezuela sobre Ramón Castilla, datada en Lima, 17 de octubre de 1818 y con la fecha que se le reconoce a Castilla, por las autoridades realistas el 21 de octubre de 1818, al decir el "15 del indicado ultº Abril en qe. entró en la Prova. de Chiquitos..." (Véase los documentos publicados por Raúl Rivera Serna en *Don Ramón Castilla de 1821 a 1830 en Fénix* (Lima, 1954), X, 13-14).

254. "Cacho, D. Fernando.- Coronel de artillería que militó en la guerra de "Chile y fue conducido a Las Bruscas a consecuencia de la batalla de Chacabuco, "que perdieron las armas de España, en 12 de febrero de 1817. Consiguió fugar de "aquella confinación en compañía del cadete D. Ramón Castilla, y trasladándose al "Brasil, vinieron al Alto Perú, después de vencer un dilatado camino, y en seguida "a Arequipa y Lima". (Manuel de Mendiburu, *Diccionario histórico-biográfico del Perú... formado y redactado por ... — Parte primera: Que corresponde a la época de la dominación española* (Lima, 1876), II, 115).

que me he visto en tan larga peregrinación; las prisiones, las mortificaciones, las hambres y las privaciones de todas clases que he tenido en todo este tiempo (255), ya [que] por fin hablé con españoles, vivo con leales servidores del Rey, veo sus banderas defendidas por valientes y oigo resonar su augusto nombre por todas partes.

Generalmente todo el terreno que hay desde el pie de la sierra que está doce leguas antes de Cuyabá (256), hasta la guardia de la Cochimba,

Básicamente la información de Mendiburu es correcta, pero debemos aclarar que, D. Fernando Cacho, que tenía el grado de teniente coronel de artillería, era el jefe de esta arma del Ejército Real de Chile. Que como tal no concurrió a la batalla de Chacabuco, sino que con sus 16 cañones de batalla y 250 artilleros, estaban en Santiago de Chile listos para marchar a unirse con las fuerzas realistas, a combatir con la división de San Martín (Gerónimo Espejo, *El paso de los Andes — Crónica histórica de las operaciones del Ejército de los Andes para la restauración de Chile en 1817 por el general... Antiguo Ayudante del Estado Mayor del mismo Ejército* (Buenos Aires, 1882), 574.

Al intentar fugar con el Presidente y Capitán General de Chile, Marcó del Pont, fueron capturados por una partida patriota al mando de Aldao, en la noche del 15 de febrero de 1817 (*Gazeta de Buenos Aires*) (Buenos Aires, 15 de marzo de 1817), Nº 11, 42-43).

Cacho se ganó la confianza de los patriotas y acompañó a la delegación patriota que fue a recoger de las islas de Juan Fernández a los prisioneros patriotas, que estaban presos allí por orden de Marcó del Pont y bajo la vigilancia de una pequeña guarnición realista a las órdenes del capitán Cid, gobernador de ese archipiélago.

Cacho hizo las negociaciones pertinentes para lograr que Cid se rindiese sin hacer resistencia, lo que consiguió. Cacho fue acusado de haber simpatizado con las causas patriota, al extremo de que se le acusó de haber desembarcado en las Juan Fernández con la escarapela de la Patria (Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile* (Santiago de Chile, 1890), XI, 44-45; Joaquín de la Pezuela, *Memoria de gobierno* (Sevilla, 1947), 220-221; *Gaceta Extraordinaria del Supremo Gobierno de Chile* en Biblioteca Nacional, *Colección de antiguos periódicos chilenos* (Santiago de Chile, 1951), III, 51-55).

"El teniente coronel Cacho vivió en Chile algunos meses..." en completa libertad, cumpliendo el gobierno de Chile la promesa que le había hecho. Dejó Chile para pasar a Cuyo y Buenos Aires (Diego Barros Arana, *ibidem*).

Concordando la información que se da en esta nota, con la que Cacho expresa, esto es, "más de 1,500 leguas que he andado en once meses", y esto lo escribía el 15 de abril de 1818, debemos pensar que Cacho abandonó Chile en el mes de mayo de 1817, cruzando el Continente por la ruta que va de Santiago de Chile, Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires, pues así lo afirmó quien puso una nota el año 1819, cuando se publicó una parte del texto de Cacho, que estamos anotando, en *Continuación del Almacén de Frutos Literarios o Semanario de obras inéditas* (Madrid, 28 de junio de 1819), VII, Nº 47, 231). Un mapa con esa ruta puede verse en John Miers, *Travels in Chile and La Plata, including accounts respecting the Geography, Geology, Statistics, Government, Finances, Agriculture, Manners and Customs* (Londres, 1826), I).

No sabemos con precisión cuándo salió de Buenos Aires y por qué vía llegó a Río de Janeiro pero sí que de la metrópoli del Plata pasó a Montevideo, debiendo suponerse que fue por mar.

255. Es posible que, no obstante el bondadoso tratamiento del gobierno chileno, que por otra parte, en esa época, estaba tan íntimamente vinculado al de Buenos Aires, dirigido por Juan Martín de Pueyrredon, las distintas autoridades argentinas quisieran verificar la veracidad del salvoconducto de Fernando Cacho y por esta razón sufriese incomodidades e inclusive, como él dice, prisión, lo que coincidiría con lo expresado por Mendiburu (Véase primer párrafo de la nota 254), de haber estado detenido en Las Bruscas.

256. Véase el mapa preparado por Carl O. Sauer para su trabajo *Geography of South America* en Julian H. Stewart, *Handbook of South American Indians*, ya citado, VI, frente a la pág. 338.

se inunda en tiempo de aguas exceptuando la villa de Cuyabá, el Mato-groso ⁽²⁵⁷⁾ y alguno que otro sitio muy corto. Mi viaje ha sido en la peor estación del año, pues atravesé el Brasil en toda la fuerza de las aguas, así es que no dormí con la ropa seca en más de dos meses, que he tenido que pasar muchos ríos desnudo (por no saber nadar andando) ⁽²⁵⁸⁾ y habiéndome visto algunas veces arrastrado por las aguas de las que salí por felicidades repetidas.

No hay incomodidad ni riesgo, menos el de ladrones, que no se padezca muchímas veces en este camino, y nosotros ⁽²⁵⁹⁾ hemos padecido más trabajos que otro alguno, por los *camaradas* ⁽²⁶⁰⁾, por no saber nadar y por ignorar el idioma.

El Sertón de Cuyabá ⁽²⁶¹⁾ tiene fama en todo el Brasil por las incomodidades que en él se pasan y por el continuo riesgo en que se vive, y ciertamente que nada exageran los portugueses. Pero prescindiendo de estos defectos, es un país ⁽²⁶²⁾ hermoso, de excelente temperamento, muy

En ese mapa (Vegetation of South America) a la zona correspondiente a Paraná-Paraguay y Santa Cruz de la Sierra, se les llama llanuras inundables.

257. Las poblaciones de Cuiabá y Mato Grosso (Villa Bella) se escapan de las inundaciones por su mayor altura sobre el nivel del mar. Ver nota 258.

258. En la temporada de lluvias, como antes se ha apuntado, grandes extensiones de terreno, desde Villa Boa o Goiás hasta Santa Cruz de la Sierra, están inundadas, a lo que debe sumarse la humedad del ambiente y las lluvias frecuentes, que debieron impedir a Fernando Cacho y Ramón Castilla mantener sus ropas secas.

Aquí se registra la queja de no saber nadar, habilidad muy importante para que el viajero tuviese seguridad al vadear los ríos. El no saber nadar, implica el confiarse totalmente en las cabalgaduras y en no desprenderse de ellas, por más fuerte que sea la corriente de ríos y arroyos.

No sabemos por qué Cacho usó la expresión "nadar andando", bien pudiera ser una falla del copista.

259. Esta es una de las veces no muy abundantes, que Cacho usa de la primera persona del plural, y en este caso hay la clara diferenciación de *nosotros* y los *camaradas*.

260. Los *camaradas*, como antes hemos indicado, son una especie de asistentes y también de guías. Ver nota 48 donde transcribimos dos definiciones de *Camara* en el Brasil.

261. Véase la última parte de nuestra nota 142, donde hemos tratado de dar una idea sucinta del Sertón de Cuiabá, también llamado por Cacho, el Sertón Desierto. En los mapas se le conoce como Planalto de Mato Grosso o también como Meseta de Mato Grosso.

262. Debemos indicar que la palabra país se usa en este caso en su acepción de región.

Las ponderaciones que hace Cacho de las ricas potencialidades del Sertón de Cuyabá, que en otros lugares de su relato también llama el Sertón Desierto, coinciden con las similares de Luiz de Alincourt, quien entre otras cosas nos dice:

"Este camino es generalmente bueno, bondad debida únicamente a los terrenos por donde pasa... En tan extenso sertón solo se encuentran los pobres pobladores de Alecrim, S. Joaozinho, Barreiros, Passa-Vinte y Tacuaral... todos ellos sin la menor protección del gobierno, estan expuestos a las incursiones de los infieles... Este sertón podría estar poblado; la gente pobre de Cuyabá sería feliz de establecerse en él, dando una positiva utilidad a los viajeros, para lo que debe ser ayudada y animada por el gobierno, y con poco dispendio de la Hacienda Pública, dándoles unicamente las primeras herramientas, semillas, armas y alguna polvora y alimentos, exceptuándolos del pago de tributos y siendo acompañados los nuevos pobladores por una escolta..." (Loc. cit. en *Annaes de Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro* (Río de Janeiro, 1880-1881), VIII, 85-86).

abundante de aguas exquisitas, de buenos pastos y de leña. Su terreno tiene pocas cuevas y todas se suben y bajan sin riesgo; lo demás de él son colinas muy bajas, preferibles para viajar a las pampas (263), en las que se aburre el pasajero, viendo desde la montaña el sitio en que ha de dormir.

Los portugueses acampan siempre donde hay agua, leña y buen pasto. Y como estos artículos abundan en el Sertón, se pueden hacer las jornadas como se quiere, pues es muy raro que las mulas se separen de los hombres; parece que este falso animal reconoce el riesgo en que está y los muchos enemigos que lo rodean contra quienes no tiene más defensa que las armas de su amo.

El Sertón es el mejor terreno del Brasil para la agricultura y, aunque dicen los portugueses que abunda el oro y brillantes, me parece que no habrá la riqueza que aseguran, pues si la hubiese no habrían faltado hombres que se estableciesen en él, tomando las precauciones necesarias contra los indios.

La codicia, esta enemiga del hombre, que le hace arrostrar los mayores peligros y sufrir los más grandes trabajos, que le conducen a países remotos por mares desconocidos y desiertos inhabitables, que le hacen vivir en donde parece que la Naturaleza ha querido establecer para sí la soledad y para siempre la tristeza, hubiera arrastrado a muchos a establecerse en estos campos, como se han establecido Ana Barbosa, el de la Insula, el Sangrador, el Alecrim y otros muchos en los suyos (264). Estos habitantes tienen sus casas llenas de armas, municiones y perros, y aunque no viviesen en continuo cuidado es difícil que sean sorprendidos, porque los perros huelen al indio a mucha distancia y avisan con tanta rabia que se conoce la que le tienen. Los indios mansos son muy apasionados a perros y tienen muchos, y lo singular es que los perros de los indios nos ladran a nosotros tanto como los nuestros a los indios. Parece que este noble animal fue criado para compañero y guardia del hombre, y que participa de las amistades y odio de su amo (265).

El camino desde el Janeiro hasta el pie de la Sierra de la Mar (266) pasa por un terreno formado de colinas bajas. Desde la Sierra de la Mar

263. Esta es una evidente alusión de Cacho al viaje que había hecho, unos meses antes, posiblemente diez, de Mendoza a Buenos Aires. Véase la nota 254.

264. Véase la nota 262. Sobre los indios hostiles véase la nota 168.

265. El problema del perro en la América es bastante complicado. Es indudable que existió antes de la llegada de Colón, pero al mismo tiempo hay motivos para creer que no era el animal de la gran utilidad que es el perro para los europeos, asiáticos o africanos.

Se supone que los perros domesticados o domésticos, fueron introducidos por los europeos en América.

El perro fue muy bien aceptado por los indios, a los que les sirvió de importante auxiliar. Fue un elemento en el tráfico comercial con ciertas tribus.

Sugerimos ver Raymond M. Gilmore, *Fauna and Ethnzoology of South America* en el tantas veces citado *Handbook of South American Indians*, VI, 242-429.

266. "Los bosques casi impenetrables de la Serra do Mar formaban un obstáculo que separaba el paisaje de las antiguas colonias portuguesas de la costa

hasta tres leguas antes de Barbacen todo es de cuevas esféricas y parabólicas de bastante elevación, que se tocan por sus bases, cubiertas de árboles altos y muy espesos. Desde el fin de este monte hasta el fin o raya de España (267), el terreno es desigual pero no incomoda al caminante; las pocas cuevas que hay son de fácil bajada y subida.

Todo este inmenso país está muy provisto de aguas excelentes y abundantes (268), es raro andar una legua sin encontrar algún arroyo, que llaman *Córregos* (269) los portugueses, o algún pequeño río —*Riverão*— (270) y es frecuente encontrarlo cada cuarto de hora. Hay ríos muy caudalosos pero ninguno de estos en el Sertón; en tiempo de seca se vadean todos los que están en él. [Así como también] muchos [de los ríos] que están en terreno habitado, los que no se vadean tienen puente o canoa (271).

Apenas hay río o arroyo, desde el Janeiro hasta el Guayaces (272), que no tenga canoa o puente seguro y cómodo para pasarlo (273). Desde Guayaces hasta el Río Grande, tienen canoa los ríos de los Pilonés, Claro y Grande, los demás no tienen auxilio. Y lo mismo sucede con todos los que hay desde Río Grande hasta el pie de la sierra de Cuyabá y esta falta

[de las tierras del interior]. Ya en el siglo XVI se hicieron varios intentos para avanzar hacia el interior, aprovechando los ríos de la costa, pero todos ellos fracasaron completamente. Ciento sesenta y tres años tuvieron que transcurrir después del descubrimiento de la costa por Cabral antes de que los primeros europeos lograran penetrar en este paisaje [de Minas Gerais] tan rico en yacimientos metálicos. En 1673 ciertos rumores corrieron en S. Paulo acerca de unos yacimientos de piedras preciosas dieron motivo a la organización de la primera expedición de Minas Gerais, y como en otras partes, fueron los paulistas del Sur los que tomaron a su cargo la exploración... La noticia de estos hallazgos produjo una fiebre de oro... Desde Río de Janeiro se abrió una vereda a través de las serranías "boscosas..." (Oscar Schmieder, *Geografía de América*, ya citada, 918-319).

Creemos que la transcripción hecha nos releva de todo comentario sobre esta región, que posiblemente fue la más difícil para Cacho y Castilla en el Brasil, pues además de la precipitación pluvial intensa, el clima francamente tropical, los bosques tropicales, las dificultades orográficas de las serranías, harían muy ardua la tarea de superar los inconvenientes.

267. Se ha querido decir que se ha llegado al fin del territorio brasileño, en lo que compete a nuestra ruta, esto es, la de Cacho y Castilla. Escribiendo: "Raya de España", Cacho quiso significar, la frontera con las posesiones de España. Una de las acepciones de *raya* es la de límite, confin o término de un territorio, a pesar de que en la actualidad, a lo menos en buena parte de América hispano parlante, haya caído dicha acepción en desuso, pero debió ser más conocida en los días de Cacho.

Los límites del Brasil con las posesiones españolas eran en 1818, a lo menos en el sector del río Jauru, bastante similares a los que marcan la frontera del Brasil y Bolivia en nuestros días.

268. Como hemos expresado otras veces, en la época que Cacho y Castilla hacían el camino a través del Brasil, la temporada de aguas o lluvias estaba en toda su fuerza y habían grandes sectores totalmente inundados y los ríos y arroyos solían, como suelen, estar desbordados.

269. Ver nota 132.

270. En portugués se escribe *ribeirao*.

271. Hay reiterados testimonios de viajeros y del mismo Cacho, de que en la época de lluvias se cortaban las comunicaciones y esta es la explicación de la falta de canoas en los ríos de Sertón o Planalto de Mato Grosso, ya que en la época seca esos ríos eran fácilmente vadeables.

272. Trata de Villa Boa, Goiás o Goyas.

273. Goiás, la ciudad.